

# LOS TRECE ESCALONES DE LA CONCIENCIA

**AUTOR: EFRAÍN SEVILLANO PEREJÓN**

## PRÓLOGO

Supongo que existe un gen secreto en el ADN de los humanos que nos hace sobrevivir ante las adversidades que nos suceden en las distintas etapas de la vida, que todas las experiencias tienen un porqué y que está por encima de nuestra capacidad de entendimiento. Se trata solo de una gota más en un gran océano de incertidumbre donde la verdad de nuestra existencia y la misión que cada uno de nosotros debemos desempeñar está escondida en la hoja de nuestro destino. Podría decirse que somos una gota de agua que, al unirse con millones, se transforma en un río, pero a su vez es una sola que fluye hasta llegar a su meta.

De este modo, el disfraz que hemos adquirido en la sociedad no deja paso a ese Yo enmascarado por miedo a ser descubiertos tal y como somos en realidad.

El nacimiento, la pubertad, el envejecimiento y la muerte son la meta de cada una de las etapas que iremos encontrándonos en cada paso que demos. Vivimos en una sociedad que perdió los valores de antaño, esos que pasaban de generación en generación como un regalo, que se convierten en un tesoro cuando dejamos atrás nuestros temores y empezamos a dar los pasos en el camino de la humildad y la búsqueda de la sabiduría espiritual. Estamos tan desilusionados por el desarrollo de la economía, tan aturdidos por el futuro incierto y tan absorbidos por el crecimiento de las nuevas tecnologías, que hemos olvidado la verdadera esencia de la vida, vivir en presente. Nos equivocamos al buscar un maestro que nos enseñe el camino, ya que somos los únicos que sabemos cómo llegar a nuestro destino.

Se nos arrebató el poder de sublevarnos ante la injusticia cuando no fuimos capaces de luchar por nuestros derechos como seres humanos, dejando que otros hicieran el trabajo por nosotros y se beneficiaran a escondidas de lo que *a priori* vendían como un regalo.

Mi propósito era volver a aprender, ilusionarme con la sabiduría desinteresada de los pensamientos ajenos, esos que, sumados a los sentimientos, hacen una fórmula capaz de conseguir un resultado que va más allá de nuestra percepción, ya que la suma de todas ellas

obtiene la verdadera realidad, la tolerancia y la pasión por vivir. Simplemente quería ver cómo la chispa de la conciencia podía prender la vela de la ilusión.

Para conseguir este objetivo necesitaba a un grupo de personas capaces de permitirme mirar a través del cristal con el que ven su realidad, argumentándoles que tan solo era un alumno y ellos serían mis maestros.

Buscaba el patrón donde todos y cada uno de nosotros siente de igual manera ante las adversidades de la vida, ser invitado de honor en sus pensamientos para crear un vínculo invisible en el que cada escalón de este libro sea la llave para identificarnos con cada uno de ellos y podamos comprender mejor el porqué de nuestro comportamiento hacia la vida.

Tendemos a asumir que nuestra percepción es la correcta. Nada más alejado de la realidad, ya que los trazos de todas ellas nos acercarían a una visión única y desconocida. Debemos apreciar, paladear con nuestros sentidos todo lo que nos rodea, aprender a valorar antes de juzgar, metiéndonos en la piel de sus personajes e intentando comprender cada uno de sus complicados matices. Mirar hacia delante sin rencor, dejando a un lado la envidia y procurar aprender de los demás, de sus logros conseguidos, de sus experiencias vividas y, por qué no, de sus experiencias fallidas.

Aun encontrándose sumergidos en las sombras pueden ayudarnos a comprender mejor todos los mundos y submundos paralelos en los que andamos inmersos en las diferentes etapas de nuestra vida. Estos mundos paralelos los descubren personas que nos rodean, que pasan cada día por delante de nosotros pero, al no ser conocidos ni famosos, no les prestamos la más mínima atención.

Es una pena, pues para la mayoría de las personas convertirse en un ídolo de masas es sinónimo de firmar contratos millonarios o ser un cantante de moda extravagante.

Con este prólogo, no solo quiero cambiar el enfoque del cristal de cada uno de vosotros, ya que humildemente cambié el mío, sino adornarlo con consejos, sueños y esperanzas ajenas que han dejado un tesoro tras otro en el mapa de mi conciencia.

Los valores impuestos en nuestro entorno han alterado la realidad de cada persona, puesto que han sido aconsejados disciplinariamente por nuestros mayores y sus planteamientos personales. Desde que hemos tenido uso de razón hemos ido archivando emociones, pensamientos y sensaciones que han hecho que seamos las personas que somos en la actualidad.

Pero todo ello puede ir modificándose con nuevas experiencias, ya que nunca seremos ecuanímenes con todo lo que nos rodea hasta conocerlo en primera persona y ser juzgados por ello, como nosotros lo hicimos con otras personas que no conocíamos.

Este proyecto psicológico, o manuscrito, o como queráis llamarlo, ha sido redactado con la intención de divulgar a los cuatro vientos la razón de nuestras acciones a corto o largo plazo. Quizás no sea la persona idónea para tal tarea, pero el motivo de haberlo hecho no es otro que mirarnos en el espejo de las personas que aquí aparecen donde seremos un reflejo altruista, dejando atrás los miedos de la infancia o adolescencia que guardamos en un cajón de la conciencia. Tenemos un criterio desacertado al creer que desnudarnos interiormente ante los demás nos hará inseguros. Esa sería una visión negativa, pues la positiva sería que cada uno de nosotros podría ayudar a muchos otros contando parte de nuestra historia y desarrollaríamos, de esta forma, una realidad común, creando un vínculo de solidaridad y libertad donde reflejar nuestro verdadero yo. Tenía, metafóricamente hablando, la obra, pero me faltaba la música, el ritmo y lo más importante: los actores que transmitieran la emoción de hacer levantarse y aplaudir a un público que se empeña en seguir viendo los mismos clásicos una y otra vez, bajo un telón y un teatro que fueron construidos hace ya muchos años, el cual está pidiendo a gritos adaptarse a los tiempos que corren.

Quería encontrar a esas personas, que respondieran anónimamente a un guión casi periodístico y que sus respuestas dieran vida a mi idea. No fue nada fácil, ya que para la mayoría de ellas yo era un intruso en sus vidas. O peor aún, un aficionado a la lectura y la literatura que les exigía responder a preguntas sobre sus pensamientos, sueños, miedos y experiencias donde dejaría una pequeña pincelada de mi humilde opinión.

Tuve que tirar de muchos contactos, desestimar aquellos temores de incertidumbre literaria y estar a la altura de mis virtudes creativas y negociadoras para disuadir a cada uno de ellos. En muchos casos no fue fácil, pues no tengo un hueco en las listas de libros más vendidos.

Para ser transparente con vosotros deciros que algunos opinaron que esta idea no era razonable y denegaron mi proposición, lo cual hizo que volviera a buscar otros prototipos para seguir adelante con el proyecto.

No les guardo rencor, ya que si estuviera en su situación y no conociera a la persona que iba a escribir sobre mí la respuesta sería semejante, aunque por lo menos hubiera escuchado

personalmente la proposición. Desde aquí mandarles un saludo y quizás en otro momento volvamos a encontrarnos.

Sin embargo el sueño de realizar esta obra no está dañado, ya que son trece personas y trece son las preguntas para desarrollar mi trabajo.

¿El porqué de su número? Quizás quise poner un punto místico en trece en los rituales originarios del antiguo Egipto. Más que pasos para subir a lo más alto podríamos ayudarnos con escalones, ¿no creéis? Trece eran los pasos para completar una iniciación perfecta y casi divina. Seis eran hacia delante, que humildemente he completado con los siguientes: seguridad, ilusión, voluntad, esperanza, libertad y amor. Otros seis hacia atrás, para escenificar que cada uno de los anteriores se estaban meditando: sensibilidad, deseo, fuerza, conocimiento, valor, amabilidad. Finalmente un último paso, fe, para cruzar una puerta simbólica que conduce hacia la nueva existencia, la ascensión completa. Aunque en el antiguo Egipto se concluía con la muerte, como decía Voltaire, toda muerte es principio de una vida. Personalmente creo que no hay que morir para ser mejor persona, pero sí apoyo el concepto de dejar atrás falsos temores y realizar una metamorfosis que nos ayude a completarnos como personas buscando nuevos caminos.

Si dejamos a un lado la triscaidecafobia, los malos augurios del pueblo pagano, la coincidencia o no de la extinción de los templarios con este número y las trece lunas de los mayas, arriesgué a involucrarme con el susodicho número dándole un toque metafórico con cada persona, bautizándoles con un nombre, puesto que carecían de ello al ser anónimos, con cada paso de los citados anteriormente.

De la misma forma también pienso que quizás me dejé arrastrar por un sueño demasiado abstracto y subjetivo.

La tolerancia de comprender los actos y los pensamientos de cada paso hacia una visión más completa de la realidad transforma esas lagunas estancadas de las motivaciones personales en ríos en continuo crecimiento de emociones y reflejo social. Debemos aprender a desaprender, aunque es complicado, ya que hemos sido instruidos durante muchos años por una disciplina de conducta social y una educación, en muchos de los casos, que sigue un patrón, dejando a un lado la libre elección de nuestros sentimientos .

Pero la motivación para realizar este proyecto me permitió que pudiera completarlo con puntos de vista que creo son dignos de tenerlos en cuenta, ya que mueven las dos hipotéticas partes de la conciencia: la razón y la irracionalidad. Si miramos en los distintos estratos de la

sociedad podríamos identificarlos con la mayoría de ellos. Según las entrevistas que realice: homosexual, conductor de ambulancia, político, músico, periodista, enferma de cáncer, tanatoplexista, inmigrante, policía, prostituta, psicóloga, persona con diversidad funcional y estudiante religioso.

Esta variedad de pensamientos se complementan a su vez con muchos otros, pues las personas somos parecidas pero a su vez únicas. Es complicado desarrollar mi teoría, ya que son anónimas y si cruzara el límite que he establecido para que sigan siéndolo, les señalaría con el dedo solo para beneficiarme de su posición y subir mi número de lectores.

Cada una de las entrevistas la he clasificado por un orden de prioridad emocional. Además, existe un principio y un final en cada uno de los capítulos, puesto que no todos los criterios llegarán a un mismo objetivo, pero sí todas las partes llegarán a una misma meta: la reflexión del pensamiento y la flexibilidad de las emociones ante la vida y su realidad.

Os contaré un cuento que me encantó la primera vez que lo leí y creo que encajaría a la perfección antes de empezar a mostraros lo que escribí.

### **EL LEÓN: CUENTO HINDÚ**

En una ocasión, un león se aproximó hasta un lago de aguas despejadas para calmar su sed y, al acercarse a las mismas, vio su rostro reflejado en ellas y pensó: «¡Vaya! Este lago debe ser de este león. Tengo que tener mucho cuidado con él». Atemorizado, se retiró de las aguas, pero tenía tanta sed que regresó a las mismas. Allí estaba otra vez el león. ¿Qué hacer? La sed lo devoraba y no había otro lago cercano. Entonces retrocedió. Unos minutos después volvió a intentarlo y, al ver al león abrió las fauces amenazadoramente, pero al comprobar que el otro león hacía lo mismo sintió terror.

Salió corriendo, pero ¡era tanta la sed!

Lo intentó varias veces de nuevo, pero siempre huía espantado. Sin embargo, como la sed era cada vez más intensa, tomó finalmente la decisión de beber agua del lago, sucediera lo que sucediese. Así lo hizo y, al meter la cabeza en las aguas, ¡el león desapareció!

El Maestro dice: «Muchos de nuestros temores son imaginarios. Solo cuando los enfrentamos desaparecen. No dejes que tu imaginación descontrolada usurpe el lugar de la realidad ni te pierdas en las creaciones y reflejos de tu propia mente».

Ante todo pedir perdón si alguien se siente ofendido, dar las gracias a todas las personas que hicieron posible este libro y lo siento si después de leerlo no ha merecido la pena comprarlo.

Sin más protocolo que la tinta de mis letras y la fusión de mis palabras, os dejo con estas trece personas que, sin tener nombre ni apellidos en este libro, merece la pena conocerlas e identificarse con sus emociones y pensamientos. Fue todo un placer. De nuevo, gracias a todos.

## AMOR

«Donde se haya establecido que es vergonzoso estar implicado en relaciones sexuales con hombres eso se debe a maldad por parte de gobernantes y cobardía por parte de gobernados». (Platón, filósofo griego, 427-347 a. C.).

El amor, seas de la condición sexual que elijas, siempre es necesario para poder soportar todos los obstáculos que la vida te irá poniendo en tu camino.

Existen muchas maneras de amar: a tus familiares, a tus amigos, en pareja, a la vida..., pero en lo más profundo de nuestro ser sabemos que necesitamos un apoyo para poder seguir adelante. Si es difícil la convivencia con una pareja aceptada socialmente, imaginemos lo complicado que sería el no estar en estos «parámetros de normalidad».

Por respeto hacia la siguiente persona no diré si nos conocemos o no, ya que creo que ese detalle es íntimo e insignificante para el resultado de la entrevista. Solo decir que su belleza interior, sus vivencias como inquilino de este mundo únicamente hacen pensar en su grandeza como ser humano.

Quizás le empujé a formar parte de esta locura aprovechando que él, inconscientemente, quería quitarse unas cadenas invisibles que cada vez se hacían más pesadas para su alma y, por motivos obvios, no le dejaban florecer ese yo que habitaba dentro de él. Se lo propuse por una red social de tantas que existen, esas que cada vez entierran más las conversaciones con los amigos acompañadas de un simple café. Tardó en contestar, seguramente sopesando los pros y los contras que esto pudiera ocasionar colateralmente a su vida, humildemente pienso que después de conocernos y haber leído el libro que le regalé o aquello que pudo leer en alguna

ocasión que escribí en su día para que me conociera hizo que se sintiera más tranquilo en la decisión que debía de tomar, ya que comprendería que mi objetivo era el de mostrar mis preguntas buscando la parte más humana, y no el morbo de juzgar algo que desconozco.

Aceptó con una sola condición: que su nombre no se pronunciara a no ser que él cambiara de opinión, que fuera un desconocido más para la sociedad como hasta ahora, para seguramente poder llevar su vida con normalidad. Respeté su decisión, claro está, ya que soy esclavo de mi palabra, aunque he de decir que me sentí decepcionado de alguna forma, ya que su decisión respecto a nuestro pacto nunca le dejaría ser libre del todo con él mismo...

Era evidente que no había salido del armario, como se suele decir vulgarmente hablando, que quizás no todos sabían su condición sexual, pero ¿quién soy yo para juzgar a alguien y menos a una persona que había pasado tanto? Una cosa me llamó la atención en él y fue que no transmitía ni una pizca de rencor en sus palabras hacia aquellas personas que le habían hecho tanto daño. Eso engrandece a las personas, incluso notaba que transmitía paz al contestar aquellas preguntas donde sus verdugos eran perdonados por no ser conscientes de lo que habían hecho.

Me preguntó intrigado el contenido de las preguntas y yo le abrí las puertas de su tranquilidad con la llave de alguna de las que intervendrían en su temario. Le adelanté solo una y a él le pareció interesante, incluso quería contestarme sobre la marcha, aunque le aconsejé que dejara las fuerzas y las explicaciones para más adelante.

Aquel día fue señalado en el calendario de mi corazón. Esto suena incluso sentimental, pero lo fue realmente, ya que nunca podré compensarle lo que sentí al ver a una persona tan desnuda ante mis ojos y que confiara tanto en mi visión o construcción de sus palabras. Me dejó creer que era un periodista, pero nada más alejado de la realidad, pues para ello debes de estar preparado y yo, humildemente repito, doy mi visión de los hechos.

Me levanté esa mañana feliz, aproveché para desayunar en familia, estar con los míos un rato, algo que no siempre puedo hacer por trabajo. Después lo llamé, temiendo que hubiera cambiado de opinión, pero valientemente me dijo la hora y dejó que yo eligiera el sitio. Mientras esperaba mi respuesta pensé que debería de ser un lugar donde los dos estuviéramos tranquilos, pero sin parecer que le hacía una encerrona y me acordé de un sitio que conozco y me trae buenos recuerdos con mi pareja. Me sorprendió al vernos, su tranquilidad, la manera tan elegante de dejar que llevara las riendas de la conversación y su paciencia para dejarme anotar

aquello que debía interpretar con sus palabras. Esta actitud ayudó a meterme en mi papel.

Debo decir que cuando conducía hacia este encuentro tenía dudas sobre este proyecto. No referente a su éxito, sino a si estaba capacitado para transmitir todo aquello que se me había ofrecido sin compromiso alguno. Sin embargo, después de este momento de incertidumbre, al empezar a escuchar y escribir se desvanecieron todas mis dudas. Los dos sabíamos —o al principio solo yo— que no buscaba la malicia ni las frases con segundas interpretaciones. Únicamente a la persona, sus sentimientos y pensamientos verdaderos, aquellos que habitan detrás de una impresión equivocada. Al saludarnos sentí que todo iría bien. Al sentarnos en aquella terraza del bar y pedir una bebida sin alcohol, le dejé leer todas las preguntas para que supiera el fondo de todo y no se sintiera incómodo con ninguna de ellas. De esta manera ninguno podía jugar con ventaja, ya que era el protagonista de esta historia.

Tenía ganas de empezar, pero no quería que me contestara rápidamente a cada pregunta y pensé que deberíamos de tener una conversación agradable y cordial antes de abordar mi propósito.

Tras mantener una conversación banal sobre el tiempo, el trabajo y la crisis, comenzamos aquello que quiero mostraros seguidamente, pero antes me gustaría que os sintierais relajados, que lo veáis con ojos de niños, que es lo más bonito que hemos tenido y sin la necesidad de juzgar a nadie.

—¿Qué recuerdas de tu infancia?

—Se me vienen a la cabeza muchos recuerdos, recuerdos olvidados por no haber sido una etapa fácil. Lo pasé, literalmente hablando, mal. Mi padre es un hombre justo, pero quizás demasiado violento en su manera de ver la educación. No sé sus motivos, puede ser que se estaba dando cuenta de que yo ya empezaba a ser diferente y no estaba preparado para esto. Nunca habló conmigo, siempre lo resolvía todo a base de castigos, era la manera que tenía de interpretar o desestabilizar aquello que era real para él. Nunca nos faltó ni un regalo los días especiales ni cosas materiales que acomodaran más nuestra situación, pero sí que eché de menos su cariño y el apoyo de mi madre ante las ideologías tan clásicas de mi padre. Mi padre era un hombre medianamente culto, que leía, se relacionaba y estaba en un estatus social bastante cómodo, pero odiaba aquellos programas de televisión que trataban del corazón. No le reprocho nada, ya que, según lo



que sé, tuvo una infancia muy dura. En esta etapa yo me sentía más seguro, jugaba con las niñas, aunque interpretaba mi papel de hetero para no alertar a mi padre.

A medida que sus palabras iban construyendo un mundo hostil los ojos se le nublaban por cada sentimiento que brotaba, pero no se consolaba con las lágrimas, pues no se derramaban, tan solo inundaban su alma.

—¿Cuándo empezaste a darte cuenta de que te gustaba el mismo sexo?

—Estaba más tranquilo donde hubiera mujeres. Siempre estaba rodeado de ellas, desde la infancia, supongo. Ahí fue donde empecé a compartir los mismos gustos que ellas por los hombres. Fue con trece o catorce años cuando tuve sexo real con otro hombre, aunque nunca se notó por mi disfraz de hetero. Quizás mi padre fue el causante de dicho disfraz, ya que siempre decía: «Prefiero un hijo drogadicto a uno maricón». Eso me lapidaba, por eso nunca encuentro la ocasión o el valor para decírselo.

Estas palabras me conmovieron. ¿Cómo podía una persona, en los tiempos que corren, decirme esto? Parece irreal, primitivo, pero por su edad y la edad de sus padres empecé a comprender todo ese dolor que salía de él inconscientemente al contarme sus anécdotas, por cada poro de su piel. Creemos que las personas con esta condición sexual son individuos promiscuos y nunca nos ponemos en el lugar de estas personas que han padecido, padecen y padecerán siempre un rechazo inconsciente dentro de la normalidad sexual.

—¿Has tenido novia? ¿Por qué?

—Con veinte años, para acallar los rumores, por tapar... Nunca se dio cuenta, ya que teníamos una amistad y compartimos momentos de cama al igual que todas las parejas. Duró unos años y acallé de esta forma aquellos rumores que sobrevolaban en mi entorno. Quizás intenté ver si mis sentimientos estaban equivocados, aquellos que desde el principio tenía claros.

Podría haberle preguntado qué sintió al estar con una mujer, pero no me importaba, pues bastante tuvo en esa relación como para seguir metiendo el dedo en aquella herida todavía fresca.

—¿Has salido abiertamente del armario? ¿Lo saben tus padres?

—No, realmente solo lo saben las personas de mi entorno social, pero no quiero crear un

problema más en casa. Cuando vemos un programa de televisión sobre el tema, que el hijo sale del armario y se abrazan, siento envidia sana, ya que mi madre siempre dice: «¡Qué lástima!». Sería complicado decírselo.

En esta pregunta vi todo aquello que nunca hubiera imaginado de un homosexual, ya que no había pensado lo que tiene que ser aparentar ser otra persona y no poder decírselo a nadie o casi nadie. Es para volverse loco. Imagino cuántas lágrimas derramadas en vano, saber lo que uno es pero no poder gritarlo a los cuatro vientos. Pasar lo que ha pasado o está pasando sin querer que otros sufran por ello, de alguna forma se había apiadado de los verdugos, aunque era esclavo al mismo tiempo....

—¿Te has sentido apartado por la sociedad más clásica?

—Sí, montones de veces, quizás no están tan preparados como creen, aunque poco a poco se está avanzando en este tema. Gracias a personas como, por ejemplo, Jorge Javier, la sociedad ha visto con buenos ojos a los homosexuales. Es culto, triunfador y ello abre las puertas a personas con esta condición que son políticos, cirujanos, abogados, empresarios. Las personas mayores nos ven como locas de carnaval encima de un autobús deseando practicar sexo con cualquiera, pienso que nos estamos discriminando por tener ese día del orgullo gay, se desvirtúa mucho la realidad, aunque no sea del todo falsa. Siempre pienso que toda la sociedad quiere un mariquita en su reunión, pero que no me toque, no vaya a ser que opinen lo mismo de mí.

Queremos ser liberales, pero en el fondo de cada persona de esta sociedad. Mantenemos a los homosexuales al otro lado, donde existe una raya invisible que los separa radicalmente y nunca dejaremos que la sobrepasen. Esto, señores míos, es hipocresía, tendemos a acogernos a la moralidad cuando nos conviene y de forma subjetiva nunca veremos con buenos ojos a este colectivo, ya que fuimos educados contra ellos, nunca a favor, repito, siempre en contra.

—¿Tienes actualmente pareja? ¿Te gustaría?

—No, y no puedo, incluso tampoco me apetece realmente ahora, en este momento de mi vida. Aplaudo a todas las parejas hetero u homosexuales que tienen niños o los adoptan, pero a mí no me apetece, ya que quizás no esté a la altura de las circunstancias

Notaba que, de alguna manera, estaba infravalorando su potencial y solo veía aquello que podría causar daño hacia la otra persona, olvidando todas las virtudes que estaba observando

y que desequilibraban su posición.

—¿Es verdad que los homosexuales sois más promiscuos?

—Síííí, tela... Lo tenemos más fácil, los hombres con las mujeres tienen que hacer demasiada parafernalia para acostarse juntos. Nosotros, si nos gusta, nos miramos y del tirón a la cama, sin necesidad de amor, solo sexo. Por eso somos más libres de pensamiento que vosotros. Probablemente exista más sexo que amor. Conozco pocas parejas estables o duraderas de homosexuales, aunque cuando las hay les digo que ¡olé!

Siempre hemos tenido esta visión, nada nuevo, pero realmente cuando una relación se basa en el sexo, aunque es perfecto, no digo que no, ambas partes deben saber que solo existe eso y no confundirlo con algo más importante, que es el amor verdadero.

—¿Qué esperas de la vida? ¿Cuál sería tú sueño?

—Llegar a viejo sano y que la gente que me rodea esté bien. Con el tiempo una estabilidad, tranquilidad para poder vivir la vida. Y mi sueño sería poder pasear por la calle y salir con la tranquilidad de que todos saben la verdad, mi verdad, y no me critiquen por ello.

Realmente bello y no es imposible. Simplemente sentir la libertad y poder seguir nuestro camino sin miedo a mirar atrás.

—¿En tu trabajo alguna vez, por tu condición sexual, has tenido algún tipo de problema?

—No porque no lo saben, aunque algunos se lo imaginan. Tengo un amigo que lo es y lo saben y bromean con que seríamos una buena pareja, pero no de mal rollo. Existe un buen ambiente de trabajo en general.

Esto refleja la tolerancia de sus palabras, que son opuestas a las de los demás. Nos reímos del problema ajeno sin antes mirar los nuestros...

—¿Por qué has aceptado esta conversación conmigo?

—Creo que eres buena persona, transmites confianza y seguramente le darás un buen camino a mis palabras. Además, son preguntas sanas, sin buscar tres pies al gato.

—¿Qué te gustaría cambiar para que no existiera tanta xenofobia?

—Sí, por supuesto, existe demasiado racismo. Creo que los políticos deberían abrir más los ojos, aunque existen zonas muy cerradas y costaría mucho abrírseles al mundo. La gente no debería pensar tanto en lo que hacemos en el dormitorio, sino juzgarnos por lo que somos realmente: personas normales. Esto nos dejaría ser más libres, estaríamos más tranquilos, seríamos más nosotros mismos, sin complejos, y dejaríamos atrás el dichoso «qué dirán». Se nos hace demasiado cuesta arriba que nos critiquen tanto, pero como te dije, en este mundo de envidiosos solo triunfa lo malo, lo bueno nunca.

Palabras duras, a las que habría que sumarle las de muchas personas que pasan cada día por lo mismo. No echo la culpa a los políticos, pero mucha gente sigue confiando en ellos y son un punto de referencia. Quizás si ellos condujeran mejor sus palabras y pensarán que se pueden cambiar muchas cosas sería todo diferente. Este podría ser un comienzo, aunque la educación sería el siguiente paso.

—¿Cómo te ves en un futuro?

—Realmente me veo... solo, tranquilo con mi familia y en paz.

Al final de las preguntas me afirmó que había estado muy tranquilo expresando sus sentimientos, de alguna forma liberado e incluso le gustaría que otros se sintieran identificados con sus pensamientos. Eso le haría ilusión.

Acabamos la conversación con un abrazo sincero, como dice la sevillana, nos levantamos de aquella terraza de verano que siempre recordaré gracias a él y cada uno siguió su camino, hasta que nos volvamos a cruzar de nuevo. Solo decirte, si lees estas palabras, que he intentado transmitir tus sensaciones de una manera elegante para no herir los sentimientos de nadie y agradecerte enormemente tu granito de arena para cambiar, si es posible, la visión que todos tenemos sobre el tema de la homosexualidad. Debemos comprender que, bajo la apariencia de una persona, siempre existe un alma, una interpretación de la vida, que podrá ser equivocada o no, pero tenemos que aceptarla para complementar la nuestra propia. Esto enriquecería nuestra manera de pensar, ya que abriríamos muchas puertas de la conciencia y, a su vez, comprenderíamos mejor lo que sienten muchas personas que no conocemos.

## **VOLUNTAD**

El primer contacto con el siguiente componente fue debido a los problemas de salud de mi padre. Lo conocí en uno de los traslados en ambulancia que, por circunstancias, tuvimos que hacer a lo largo del año. Me pareció ver algo en él que sobresalía de los demás integrantes del transporte de sanidad española y al haber tenido esta conversación me lo ha ratificado. El trato de amabilidad que una persona tiene hacia otra desconocida dice mucho de ella. Después de conocerlo solo me queda darle las gracias por todo y felicitarle por su pasión en el trabajo, que a base de constancia y esfuerzo se ha convertido en un gran profesional, su humildad como persona y la solidaridad que demuestra cada día por los demás. Apenas nos conocemos, pero quiero decir públicamente que gracias a personas como él, que trabajan en el anonimato, nuestras vidas están más seguras en momentos de incertidumbre producidos por accidentes o enfermedades cardiorrespiratorias. Su solidaridad vocacional, inculcada por su figura materna, hace posible que muchos de nosotros estemos atendidos mejor incluso de lo que nos merecemos. Seguramente si no adorara su trabajo, como creo que lo hace, no podría soportar ese estrés añadido que resuelve constantemente en el papel que desempeña. Comentó que cada día es una aventura donde la formación es primordial para resolver aquellos inconvenientes que se va encontrando. Observé que era una persona organizada y añadiría que su visión del primer contacto con un accidente es primordial para resolverlo positivamente. Solo me queda darle las gracias de corazón por abrirme los ojos una vez más y darme cuenta de que tenemos ángeles de la guarda de carne y hueso.

Antes de unirse a este proyecto me motivaba que fuera parte de él por razones obvias, pero había que hacerle saber que mi proposición no llevaba un interés económico sino moral. Le comenté por teléfono, ya que lo tenía cuando atendió a mi padre, que me encantaría realizarle una serie de preguntas. Le expliqué las personas que ya lo habían hecho y las que quedaban por hacerlo y que todo lo que escribiría sería anónimo y con su consentimiento. Debido a sus guardias y su vida personal tuvimos que posponerlo para otra ocasión, lo cual me hizo dudar si lo aceptaría. En el segundo contacto le conciencí de que las preguntas serían contestadas según la visión y el criterio personal, y que un servidor únicamente sería una herramienta en este proyecto, dejándoles el protagonismo a todos y cada uno de los componentes, pues todos ellos merecen ser escuchados.

Es posible que siga un patrón en cada una de las preguntas realizadas pero nunca las respuestas serán iguales, ya que cada uno de ellos tiene una vida diferente, una personalidad propia y un trabajo distinto. Me costó conseguir realizar esta entrevista, no lo niego; sin embargo creo que mereció la pena cada segundo de espera desde que se lo propuse.

Después de tres intentos llegó la vencida y quedamos en un lugar y hora elegidos por él. Creí que de esta manera se sentiría más cómodo en su terreno. Siempre que quedo con alguien me gusta, por educación, presentarme antes de la hora. Quizás no sea una virtud pero siempre lo hago cuando son encuentros importantes para mí. Mientras lo esperaba revisé una y otra vez las preguntas para ver si estaban bien redactadas, con el miedo de que no estuvieran a la altura de las circunstancias, pero he aprendido que no soy un periodista ni mucho menos, solo pretendo comprender una visión más de la realidad del mundo que nos rodea. Sabía que su aportación me daría un nuevo color para entender mejor la situación actual de la sanidad española, esa de la que tanto nos quejamos.

Al acudir a mi cita sentí un momento de tensión, que iba desvaneciéndose por momentos en una conversación distendida sobre la creación de este proyecto, mi visión de la vida y las reflexiones a las que me habían llevado mis errores, ya que de esta manera me conocería mejor y estaríamos más cómodos. Me di cuenta de que la elección había sido totalmente acertada, incluso me dijo que se identificaba con algunas cosas y en otras dejamos abierto un debate para comentar las distintas maneras de verlas en otra ocasión. Dejó que me asomara a su pensamiento libre y luchador, acompañado por una humildad que le caracteriza y deja paso a un aventurero enamorado de su trabajo y aficionado al deporte, algo que, según él, le ha ayudado a sobrellevar mejor esos momentos de tensión y desconsuelo.

Después de desayunar y dejarle ver todas las preguntas que le tenía preparadas comenzamos a darle forma a esta entrevista que, como siempre, intento sea distendida, elegante y sin prejuicios. Me llamó la atención que la palabra humildad saliera en su vocabulario constantemente, al igual que ayudar. Francamente, te doy las gracias por tu sinceridad y por haberme demostrado que soy un privilegiado por conocer de primera mano tus sentimientos y cómo bombea tu corazón. Sin más, os dejo con la entrevista.

—¿Fue tu infancia un motivo de agradecimiento hacia tus padres?

—Sí, a los dos debo de agradecerse, pero quiero expresar mi gratitud,; especialmente a mi madre. Ha sido una luchadora toda su vida, fue la que nos cuidó, educó, amó e impartió mano dura en momentos que nos salíamos del tiesto. Llegaba a donde tenía que llegar por conseguir aquello que necesitábamos en ese momento. En todos los campos de mi vida personal la tuve muy presente y en los momentos más difíciles tuvo que

multiplicarse, ya que buscó trabajo fuera del hogar mientras seguía con sus labores de ama de casa y cargas familiares. Fue una persona solidaria, quizás por eso yo procuro parecerme a ella, siempre intento ayudar a los demás sin pretender sacar algo de beneficio. Nací en un barrio marginal, bastante pobre, donde el esfuerzo es una semilla que con el tiempo me hizo conseguir aquello por lo que luché. Mi padre era un hombre bueno, que vivía para trabajar y sacarnos adelante, pero no tuve una figura paterna, pues mi madre suplió la ausencia de esos momentos que él no nos dio. Cuando sea padre intentaré estar en todas las etapas de la vida de mis hijos para poder darles consejos en sus inquietudes y apoyarles en sus ideas. Criarles con los valores del esfuerzo para conseguir aquello que se propongan.

No quise interrumpirle en su respuesta ni querer saber más sobre la figura paterna, ya que creo que actualmente hemos evolucionado en la manera de hacer las cosas, ha cambiado el método de relación padre e hijos. Pero no nos damos cuenta de que el trabajo, desgraciadamente algo fundamental para el equilibrio familiar, deteriora la relación con nuestros hijos y, a pesar que los padres busquen la comodidad que ellos no tuvieron, nos equivocamos en parte de su educación, pues dejamos algo primordial a un lado, que es verlos crecer y estar con ellos para que se sientan seguros. Ser un escudo cuando lo necesiten y disfrutar recíprocamente del momento que estamos con ellos.

—¿Qué te llevó a formar parte de la sanidad pública española?

—Es curioso... Debido a que una de mis hermanas estaba vinculada con este trabajo, fui observando el grado de profesionalidad, su calidad humana al ayudar a los demás, el constante apoyo hacia los más desfavorecidos. Empecé a ver con mis propios ojos que podía ser útil en algo que realmente me llenaba. Quizás también en ese tiempo mis abuelos estaban enfermos y observé el trato desinteresado y humano que tuvieron con ellos y me quedé prendado de la estructura de la sanidad. Me hizo pensar que podía hacer lo mismo por los demás y que al emprender esta causa me gratificaría más que cualquier trabajo que había conocido. Cuando tenemos salud nunca nos damos cuenta de lo que hacen estas personas. Es una realidad que existe, pero que no la conocemos y valoramos hasta que lamentablemente nos la encontramos de frente. Siempre presentes hasta el último suspiro, el último momento, intentando hacer lo imposible por nosotros. Trabajé en varios sitios, pero tomé la decisión de formarme y educarme para desempeñar este trabajo y me siento satisfecho con los resultados obtenidos por la opción que escogí.

Seguimos hablando de la poca consideración que la sociedad tiene con nuestros mayores. Él, al verlos tan frágiles, no comprendía cómo muchas personas los dejan de lado y no les apoyan para ser un bastón que les ayude en su final del camino, ya que han sido el motor, el engranaje de esta sociedad y tanto han dado a este país en su momento.

—Supongo que habrás estado al volante en muchos casos de accidente, pero ¿cuál fue el más impactante?

—Psicológicamente intento apartar el trabajo de lo personal. Es difícil ver una realidad que para otros es invisible. Cuando llego a un accidente visualizó todo el escenario para desempeñar mejor mi trabajo y lo analizo meticulosamente para formarme en accidentes venideros. Esto aporta conocimiento para el próximo. Pero si tengo que contestarte a la pregunta, quizás fue la primera vez que tuve una asistencia grave.

Eran las doce de la noche, sin apenas alumbrado ni visibilidad, ya que había una niebla espesa en el ambiente. Fue una colisión frontal en una curva y los vehículos destrozados estaban en la cuneta. Asistí al primer accidentado, que quedó atrapado con fracturas en las piernas, pero al ver que estaba consciente y atenderle corrí hacia el segundo herido para verificar mejor la situación. Observé, junto con el policía, que no estaba en el vehículo y uno de los cristales del coche estaba roto. El accidentado había salido disparado del coche y yacía sin vida a dos metros de distancia del siniestro. Fue una imagen impactante... (Silencio).

Quizás fue mi iniciación personal con mi trabajo. En esos momentos hay que mantenerse frío e intentar ayudar lo más rápidamente, pues una buena actuación puede salvar una vida o dejar las menos secuelas posibles. Es duro, pero se sigue adelante al pensar que se puede ayudar a mucha gente. Desgraciadamente para los que fallecen ya no se puede hacer nada, es inevitable en algunos casos luchar contra el destino de cada persona.

Me contó muchas anécdotas de accidentes donde se había visto envuelto, lo que me hizo ver que existía una fuerza para seguir a pesar de las malas experiencias, ya que según pude observar las buenas pesan más en la balanza para reanudar su camino. Y puntualizó la preparación para una emergencia sanitaria en cursos gratuitos sobre cómo hay que actuar. Gracias a ellos se pueden salvar vidas en lugares habituales para nosotros como un bar, una piscina, un cine o incluso en el mismo salón de nuestra casa cuando se necesite una reanimación cardiorrespiratoria. Y me narró también cuando tuvo que llevar a cabo sus conocimientos en una



parada cardiorrespiratoria, salvándole la vida a una señora mayor, la cual todavía se lo recuerda cada vez que lo ve y se lo agradece con una emoción indescriptible mediante palabras. Puede parecer soberbio a ojos de algunos si me hubiera contado para que yo lo escribiera, pero no fue así, ya que lo hizo en privado y yo he querido compartirlo con vosotros por la humildad de sus palabras.

—Al estar en ese hilo entre la vida y la muerte como espectador, ¿has notado alguna señal que te diera esperanzas de creer que existe algo después de la muerte?

—Es difícil contestar. Cada cuerpo es diferente al desarrollar una enfermedad o accidente, ninguna se recupera de la misma manera. En algunas personas he visto cómo se han aferrado a la vida sin tener posibilidad alguna y lo han conseguido y viceversa. Supongo que un 50 % me dice que en momentos negativos no existe nada, solo oscuridad, y en otros dejo volar mi imaginación, como todos.

Para que se sintiera más cómodo en esta pregunta hablé con él de mis sentimientos personales sobre el tema, para que se notara más desahogado en su respuesta. Contestó como cualquier persona vinculada a la sanidad, valorando realidad y experiencias propias. La incansable guerra invisible entre la ciencia y la religión...

—¿Crees que hay que luchar por conseguir alcanzar los sueños?

—Sí, luchar siempre, desempeñando la fuerza necesaria para conseguirlos. Pero siempre algo posible, real, que se pueda alcanzar con trabajo y esfuerzo. Siendo humilde se puede llegar. Precisamente yo lo he cumplido. Mi trabajo es uno de mis sueños y sigo desarrollándolo para conseguir lo máximo de él.

—¿Qué cambiarías del sistema si pudieras?

—Quizás que los políticos fueran más transparentes y efectivos en sus palabras y sus proyectos de cambios. Pero nos están fallando, estamos inmersos en una crisis que ha tocado fondo y han dejado atrás a los más desfavorecidos. Todo ese dinero, que ha sido desvalijado por chorizos que tenían nuestra confianza, ahora hace falta para tapar los huecos que generaron. El cartel que estamos dando al mundo es de un país de chorizos. Si no hubiera ocurrido esto podríamos tener una crisis más controlada, más estable, al igual que otros países.

Es lamentable que todavía no sepamos cuándo y cómo vamos a salir de esta crisis, y los motivos por los cuales no se comienza un camino que tranquilice los ánimos de la sociedad, no entienden que la desconfianza social está sobrepasando sus límites. Pero también existen algunos que probablemente estén actuando y pensando en darle una solución. Sería demasiado fácil echarle solamente la culpa a ellos, ya que nosotros también somos culpables...

—¿Te ha quitado alguna vez el sueño una pérdida en tu trabajo?

—Como te dije antes, no quiero llevarme el trabajo a casa. Intento llevar una realidad controlada, ya que debo de pensar en ayudar y salvar vidas, y no en las pérdidas con las que me encuentro. Sin embargo, francamente, lo pierdo cuando nos encontramos con casos de niños, cuando ves que siendo tan pequeños tienen una enfermedad tan grande como el cáncer terminal. Incluso existe un servicio de ayuda psicológica importante para sobrellevar una pérdida infantil. Es duro cuando no siguen su camino entre nosotros.

Muchas veces pensamos que la tarea que desempeñan los funcionarios en el sector de la sanidad está compensada con el dinero, pero ¿qué hay del desgaste psicológico que les acompaña en los momentos difíciles? Si consideramos que los toreros están hechos de otra pasta tampoco deberíamos de menospreciar a estas personas que han convertido la solidaridad en un trabajo.

—¿Has tenido que trasladar con urgencia a alguien conocido en tu ambulancia?

—Relativamente conocido. Fue la hija de un médico amigo mío. Se produjo una fractura que, después de realizarle un estudio, se determinó que era más importante de lo que se creía, ya que encontraron algo más. Pero no fue un trato diferente. Todas las personas merecen el mismo respeto y atención e intento darles el mismo trato, pues todas las vidas son importantes. Quizás con los niños sea un poco más cuidadoso, ya que son más frágiles de lo normal.

Vi la verdad reflejada en sus ojos. No hace falta ser un psicólogo para apreciarla y saber que era cierto aquello que me decía, por lo que no me queda duda sobre el trato que demuestra con sus pacientes, sean cuales sean sus condiciones sociales y el estatus en el que estén encasillados.

—¿Cómo te afecta la crisis?

—Es preocupante esta situación. Hoy por hoy me afecta psicológicamente. El ver con mis ojos cómo la gente se queda sin hogar y un padre no puede darle de comer a sus hijos. Todos estamos pendientes de un hilo el cual puede romperse y hacer que mañana suframos la misma situación. Es un estrés añadido, pero como todas las demás preocupaciones en los tiempos que corren.

—¿Cómo ves actualmente el recorte de la sanidad española?

—Actualmente se está llevando, hasta el día de hoy, correctamente. Es algo que no se debiera de recortar en un futuro, es demasiado importante en la sociedad. Nuestro sistema sanitario se debería valorar más, ya que es uno de los mejores del mundo. Cuesta demasiado dinero y no somos conscientes de que no se debe de utilizar como un capricho para ahorrarnos tiempo. El gasto de urgencias no es para utilizarlo con meros problemas que pudieran ser diagnosticados por médicos de cabecera. Esas personas sí deberían pagar por utilizarlos indebidamente, ya que ese tiempo puede emplearse para otras que sí lo necesitan. También se ha despilfarrado mucho dinero con la actuación de algunos pensionistas, que aprovechaban su situación para beneficiar a sus familias. Tendríamos que saber que no solo tenemos derechos, también deberes, y hay que llevarlos a cabo en la sanidad.

Realmente nos hemos aprovechado de la sanidad sin pensar que un día tengamos que pagar por ella, debido en parte a la picaresca que todo español desarrolla más o menos según la comunidad donde resida. Andalucía seguro que se lleva la palma. Es verdad que no somos conscientes de los daños colaterales que esto acarrea y que con ello complicamos más aún esta situación que ya no se puede soportar.

—¿Cuáles son tus proyectos de futuro?

—En el ámbito laboral quiero crecer como profesional. Personalmente, crear una familia y dar todo lo que esté en mi mano para la educación de mis hijos, que aprendan el respeto hacia los demás y conocer de cerca lo que es ser humildes, algo muy importante en la vida.

Desde mi modesta opinión, creo que serás un padre genial y alcanzarás todo lo que te propongas, ya que, como te dije, estás en el camino de conseguirlo. Introduciendo una metáfora, espero ver crecer tu jardín y aprender de las espinas de tus rosas.

—¿Qué tiene que tener un buen conductor de ambulancia?

—Sobre todo calidad humana, comprender que estás ayudando a alguien y es más que un trabajo remunerado. Responsabilidad para seguir creciendo como profesional y aprender de tus errores. Humildad para saber que debes de auxiliar a los más desfavorecidos. Respeto sobre todo, ya que toda persona se lo merece al igual que uno pide lo mismo en su trabajo. Y un poco de psicología y templanza, transmitir seguridad en un momento de situación extrema, como puede ser un accidente o problemas respiratorios.

Acabamos las preguntas y le dejé añadir lo que quisiera a esta entrevista. Hablamos de la poca conciencia ciudadana sobre la importancia de los cursos de formación sobre cómo auxiliar a un accidentado, pues mientras ellos llegan a su destino podría ser primordial nuestra intervención. Me comentó que en alguna ocasión unos compañeros se vieron envueltos en un accidente mientras iban a auxiliar otro en un punto diferente de la ciudad. Esto le había causado una impotencia que les mantenía en tratamiento psicológico. No es un trabajo fácil y, en mi opinión, creo que tienen que ser personas que se desvivan por ayudar a los demás, aparte de tener un estómago de acero. Ninguno de los dos nos levantamos de la mesa y seguíamos hablando, pero pensando que nos teníamos que ir a nuestros compromisos personales nos despedimos y quedamos para volver a vernos y disfrutar en mi caso de la compañía. Solo me queda darte las gracias y espero que sigas ayudando a muchas personas. Ahora sé que existen los ángeles de la guarda, querido amigo. Fue un placer.

## ILUSIÓN

Quizás en estos momentos de incertidumbre, desilusión y falta de esperanza lo más fácil sea señalar con el dedo a todas aquellas personas que creemos han cometido el delito de llevarnos a este desequilibrio económico que solo ha traído consigo miedo, ira y depresión a este país. No niego que pudieran tener gran parte de culpa al respecto, pero nosotros también hemos colaborado por no querer parar el «mundo burbuja» que nos consumía por el alto nivel de vida que llevábamos.

Perdí la fe en la política cuando me di cuenta de que no importaban los colores del partido ni la mano que lo sostenía, sino los intereses de multinacionales privadas que realmente

tenían el poder y manejaban como marionetas a esas personas que habían sido escogidas por nuestro voto de esperanza. Sin embargo es solo una opinión más de alguien cuyas palabras se las llevará el viento o será tachado de revolucionario por este pueblo que ha olvidado lo que es luchar por sus ideales. Triste final para un pueblo que tiñó con sangre sus verdaderos derechos y deberes hace ya algún tiempo. Pero mi visión de la realidad también me hace creer en personas que tienen las manos atadas por la burocracia y la Administración, que hace que parezca lo contrario. Tendrían que cambiar tantas cosas que ya casi no recuerdo lo que es justo o no. En parte, todo lo que ha sucedido nos lo merecemos por haber dejado que otros elijan nuestros sueños de futuro, por haber sido demasiado cómodos y no haber saltado del sofá para reivindicar nuestro derecho de libertad, pero eso, amigos míos, lo dejaré para otra ocasión.

He intentado compartir mis sentimientos de una manera resumida con vosotros, pero creo que merece la pena transmitir lo que uno piensa, puede ayudar de alguna forma a que nos demos cuenta de que no somos tan distintos como creíamos.

Para criticar —algo que se nos da muy bien en este país— a aquellos políticos que han sido elegidos por nosotros primero me gustaría saber su opinión sobre este momento tan incierto por el que estamos pasando. Podría haber orientado las preguntas hacia un terreno más pantanoso, pero no quería que se sintiera violento ni incómodo, ya que ¿quién soy yo para juzgar a alguien que en teoría quiere ayudar a salir de esta condena?

Fue mi primera opción, eso se lo dije al empezar la entrevista, por su edad, por el partido que representaba y porque intuía que sería un buen candidato para este proyecto, y creo que no me equivoqué. Quedamos en un local de mutuo acuerdo. Aquella tarde la brisa que corría en aquella terraza era de agradecer, después de un día donde el verano empezaba a dejar su presentación como estación venidera. Llegué antes de que él apareciera para intentar relajarme en el ambiente y no pensar que a causa de algunas preguntas podría volverse por momentos más violenta la entrevista.

Al llegar al local coincidí con un cliente del seguro y se acordó que conservaba en su coche un parte de accidente que tenía que entregarme. En el momento en que me dirigía hacia el vehículo él llegó y, por lo que me dijo después en la conversación, se había aventurado a presentarse ante otra persona, ya que no me conocía. Cuando llegué al lugar estaba esperando, llamando al teléfono de contacto que le había facilitado y fue entonces cuando me presenté y le estreché la mano. Al cruzar las primeras palabras me dijo que esperaba a alguien más mayor.

Elegimos una mesa y empecé a contarle el propósito de aquella cita. Quería que se sintiera relajado y fuera franco, ya que me interesaba saber la opinión de una persona como él. Le persuadí para que fuera él mismo, pero con las ideas del partido al que representaba. Le encantó la idea de que todos mis entrevistados fueran desconocidos, que permanecieran en el anonimato. La verdad que los nervios se fueron esfumando, ya que parecía por momentos que éramos dos viejos amigos que habíamos quedado para tomar un café y nos contábamos con un tono de melancolía tiempos pasados. Vi que tenía ganas de saber las preguntas y mucho más responderlas, algo que me hizo empezar después de haberle presentado mis pensamientos sobre la vida y el motivo que me llevaba a hacer este proyecto. Sin más os dejo que seáis partícipes de esta entrevista.

—¿Qué rescatarías de tu adolescencia?

—Una de las cosas sería el miedo a la muerte, debido a una paliza que me dieron. Estaba en una feria de uno de los pueblos del Aljarafe sevillano y fui a coger algo a mi coche. Era una calle estrecha y por el espejo retrovisor me di cuenta de que unos chavales se dirigían a mi vehículo con no muy buenas intenciones. Solo me dio tiempo a cerrar el coche. Las primeras patadas sí me dolieron pero luego sentía cómo me despedía de este mundo, me apagaba lentamente y por un instante me desperté de ese trance por el sonido de mis llaves del coche al caer al suelo. Me levanté como pude y fui hacia el puesto de socorro para que me atendieran. Es un instante que lo tengo marcado porque pensaba que ya no lo contaría. Todo ello me ha dado más fuerza para seguir adelante y darme cuenta de que desde ese momento el resto de mi vida ha sido un regalo.

Me quedé sorprendido al ver cómo alguien desconocido me contestaba con tanta franqueza. Si algo he aprendido es que la gente titubea al hablar de la muerte. Su mirada enterrada en esos ojos felinos me demostraba que el miedo a morir era un tema que no le quitaba el sueño, algo que no es muy común en muchos políticos que se encuentran en situaciones peligrosas debido a su trabajo.

—¿Cómo empezó tu carrera política?

—De pequeño me fijé en el poder que tenía un político catalán, la fuerza con la que transmitía sus ideales y la unión de su pueblo. Eso me cautivó, ya que no existía esa estructura en Andalucía. El amor a mi partido nacionalista me llegó por una confusión. Fui a un mitin político con once años y me fijé en la pasión con la que una gitana

enarbolaba una bandera. Sus lágrimas creía que eran amor hacia nuestra tierra y con el tiempo me dijeron que era porque actuaba Camarón en ese mitin... (Risas). Pero sigo sintiendo lo mismo a pesar de este malentendido.

Mi carrera política empezó en las juventudes de mi partido. Con dieciséis años ya estábamos intentando que no cerraran una emisora local y junto a otros doscientos chavales recogimos firmas para tener derecho a un transporte digno para bajar a la capital. Tuvimos una entrevista con el presidente de autobuses y, tras recoger más de cuatro mil quinientas firmas, se convenció de que sería interesante ponerlo en marcha. Con el tiempo nos lo agradeció y ayudamos a nuestro pueblo. Con diecisiete años empecé a estudiar Derecho y después de estar viviendo seis años fuera, ver el progreso y mi pueblo cambiado no mantenía esa llama por la política. Mis viejos compañeros de partido me propusieron que me integrase de nuevo, algo que no acepté, pero insistieron invitándome a un pleno en el que me mostraron la tirana que gobernaba mi pueblo. Entonces acepté y al poco obtuve mi acta de concejal.

—¿Te encuentras cómodo actualmente en la política?

—No, no creo que nadie se sienta cómodo. Existe un funcionamiento antiguo, la evolución de la Administración Pública es insuficiente y el esfuerzo que se hace incomprendido. El avance, la modernización política, incluso el respeto y la tolerancia que existe en otros países está a años luz de este país. En la política española existe miedo a equivocarse y creo que no es malo. Tener errores hace que se corrijan de cara al futuro para próximos problemas. Aquí somos más de «virgencita, que me quede como estoy». Creo que necesitamos ahora más izquierda que nunca. No se genera empleo porque los empresarios no invierten, la Banca está arruinada y es el Estado quién debería apostar por los productos de nuestras cosechas, por nuestra materia prima, y no comprar tanto en los mercados extranjeros. Eso es lo que desequilibra nuestra balanza de pagos. Se venden nuestros tomates fuera de España y se compran aquí los que llegan de Marruecos. Algo no cuadra.

Se deberían crear empresas públicas. Sí, es cierto que sería un gasto, pero es una inversión. Se recuperaría ese dinero y tendríamos capital para llenar las arcas del Estado con esas empresas. Es triste ver cómo la generación mejor preparada de Andalucía se

tiene que marchar fuera después de haber invertido en su educación. No se puede consentir que se vayan a levantar otros países mientras el nuestro se apaga. Sin embargo, espero que esto cambie algún día y nos demos cuenta de lo que hemos hecho y del potencial que tenemos.

Seguimos hablando de la moralidad de algunos actos que se podrían cambiar, como la legalización de la prostitución y algunas drogas, ya que de esta manera las arcas españolas se verían enriquecidas y se anularían a las mafias, como lo hacen en otros países, como por ejemplo en los Países Bajos. La impotencia de ver cómo otras autonomías estaban más unidas que la nuestra provocó que me diera cuenta de que realmente él creía en lo que decía y no era posible por el poco apoyo de los ciudadanos.

—¿Crees que hay que luchar por conseguir alcanzar los sueños?

—Sí, hay que ser utópicos. En política, por ejemplo, echo de menos a alguien como Anguita, que nos hacía pensar que podíamos alcanzar la luna. Sin sueños es triste vivir, debemos intentar conseguir o acercarnos lo máximo a nuestros sueños.

Con cada pregunta y respuesta me iba percatando de que él estaba viviendo su sueño, que no era otro que conseguir lo máximo para su tierra, en su partido y por sus ideas.

—¿Qué pasaría si nadie fuera a votar?

—Sería un fracaso, pero creo que con el tiempo ocurrirá. Tendemos al bipartidismo. Lo bueno de la democracia es que todos tenemos voto y todos debemos ejercerlo. Creo que avanzamos hacia un modelo americano de dos candidatos y de dos partidos, un modelo que tiene sus riegos, ya que son empresas privadas las que pagan sus candidaturas y cuando salen elegidos quieren que se les devuelva el favor. En EE. UU. te tienes que inscribir previamente para votar, pasar por un protocolo, etcétera. Eso aquí en España haría que sólo fueran a votar los interesados, pues la mayoría no iría a votar porque ¿quién iría a inscribirse previamente?

Quizás lleve razón en parte, ya que los españoles somos personas que dejamos que nos guíen sobre a quiénes tenemos que votar. Preferiría votar a aquella persona que me diera la confianza necesaria para ello y no al elegido por su partido. No lo entiendo, somos muy democráticos para algunas cosas pero para otras todo lo contrario...



—¿Qué es más peligroso: un ejército bien armado o un político ambicioso?

—Un ejército bien armado. Si el político no es ambicioso sería un funcionario más. No tener ambición en política es gobernar bajo el dicho de «virgencita, que me quede como estoy». Creo que las elecciones las pierde uno mismo, no las ganan los demás. Por eso los políticos que más duran en este país son los menos atrevidos, los que menos ambición tienen por cambiar de rumbo.

Comprendo que la ambición sea necesaria para alcanzar aquello que pretendes alcanzar, pero ¿dónde está el límite? y ¿estamos capacitados para desconectar en el momento adecuado o somos simples marionetas de nuestra codicia personal?

—¿Ves que tus ilusiones se ven frustradas al no poder desempeñar tus ideas por la indiferencia de la cúpula de tu partido?

—No te para tu partido, ni los compañeros...

La Administración, la burocracia, el extenso elenco de normas... Todo va demasiado lento para obtener resultados rápidos en poco tiempo. Quizás si la Administración Pública fuese un poco más como una empresa privada todo se agilizaría bastante. Existe demasiado papeleo, algo que te garantiza que tardará demasiado hacer un simple trámite.

Probablemente esto que escuchamos nos hace pensar que realmente debería modificarse la filosofía de la política actual y llevarla a una estructura más contemporánea.

—¿Qué esperas de la vida?

—La verdad es que de momento, y después de lo pasado, cada día es un regalo. Recuerdo que viví en el campo cuando era un niño y todo fue maravilloso. Sigo teniendo los mismos amigos de la infancia y hablamos todas las semanas. Quizás en esta segunda etapa quiero lograr algo en política para que las generaciones venideras tengan un futuro más próspero. En lo personal me gustaría tener una hija, pero no aspiro a tener más de lo que tengo. No soy ambicioso en lo material, lo que tengo ahora es más de lo que había soñado nunca.

Cuando estuvimos hablando de su vida en el campo le dije que uno de mis sueños sería poder dejarlo todo e irme a un campo donde fuera autosuficiente y me olvidara de las prisas, de los móviles, de los bancos y solo me dedicara a vivir, algo que a él también le llamaba la

atención. Quizás las personas no seamos tan diferentes y exista un vínculo invisible que nos haga más afines de lo que creemos. Quizás algún día lo lleve a cabo, pero de momento hay que hacerse cargo de las responsabilidades.

—¿Crees que sobran médicos, profesores o políticos?

—Médicos por supuesto que no, profesores tampoco, y políticos sí, muchísimos. Muchos políticos de las autonomías artificiales que se crearon. Deberían existir solo las grandes autonomías como País Vasco, Cataluña o Andalucía, pero eso sería imposible, ya que ahora todas quieren tener su propia representación. Las diputaciones son el peldaño que sobra en la escalera del Estado. ¡Sobran tantos políticos de las diputaciones provinciales! Tantos diputados por provincia son insostenibles: cincuenta presidentes de diputaciones, más de mil diputados, vehículos oficiales, asesores, etcétera. Esos sería los que sobran para empezar. De ayuntamientos, comunidades autónomas y Estado no quitaría a ninguno.

Médicos faltan, al igual que profesores, pero también creo que sobra gran parte del Ejército español. Están globalizando todo menos el Ejército o los ejércitos. Debería potenciarse más la cultura en la política, pero habría que reducir lo militar. Con el dinero que cuesta un proyectil de un submarino bastaría para hacer una guardería, con el dinero de un submarino un gran instituto (equipado y financiado). ¿Por qué se quiere cortar el lazo de la educación o la sanidad? ¿Por qué no se recorta en aquello que ni cura ni enseña?

Las amenazas que existen en nuestro país las llevan de sobra el Cuerpo Nacional de Policía del Estado y la Guardia Civil. En mi humilde opinión, detendría que hacerse un ejército para toda Europa que reduzca gastos en la defensa. E internamente tenemos suficiente con los Cuerpos de Seguridad del Estado. Tampoco estoy de acuerdo con que la Policía de un municipio cobre más que la Guardia Civil o la Policía Nacional, ya que se exponen mucho más estos últimos.

Como buen político, llevó la conversación a su terreno, pero se mojó, ya lo creo, en la respuesta que todos esperábamos y pensábamos. Es cierto que nunca ha salido a la palestra la reducción de intereses militares. No entiendo para qué queremos tener un gran armamento en *stock*. Quizás tengan pensado vendérselo a alguna guerrilla perdida en esos mundos de Dios...

—¿Cómo te imaginas la muerte?

—Como te dije al principio, tuve una experiencia con ella que para mí fue real. Era dulce, incluso amable, y me sentía en paz como nunca antes me había sentido. Creo que la vida en el día a día hace más daño.

Tuvimos una conversación donde yo personalmente le exponía mi versión de la muerte. Para mí creo que somos pura energía, esa misma que no se va, que se convierte en aire, en brisa, en huracanes o remolinos en el agua, pero es tan real en mi pensamiento como muchas otras hipótesis más descabelladas. Soñar con algo que no conocemos es algo maravilloso y creo que todos tenemos una versión sobre ella.

—¿Qué piensas sobre la emigración de profesionales españoles al extranjero?

—Es lo que se llama una fuga de cerebros. Hemos invertido mucho en la educación de esas personas para que otros países se aprovechen de ello. En España se piensa que no están preparadas, pero se equivocan. Esta generación es muy importante y en mi opinión está muy preparada.

—¿Cómo le afecta la crisis a un político?

—Yo creo que psicológicamente más que a nadie. Evidentemente, no es comparable a aquellos que ven cómo ya no llegan a fin de mes o los que han perdido su casa y han tenido que volver con sus padres. Pero psicológicamente, a los políticos que intentan solucionar la situación actual nos afecta bastante. Me crea impotencia el no poder hacer nada. El paro en el País Vasco es del 8 %, en Cataluña del 17 % y en Andalucía el 33 %. Creo que es insostenible, deberíamos autogestionarnos. Esta tierra es muy rica y tendría que ser la huerta de Europa y ante todo la de nuestras mesas, pero nos hemos dejado llevar, ya nos hemos convertido en una colonia de Castilla. Tenemos una Administración y unos políticos de un bipartidismo que se despreocupa. Para ellos es lo más fácil.

Aunque no soy de los que preguntan al vecino cuánto dinero gana, creo que en este caso su sinceridad sobre la gestión del paro en Andalucía me hizo creer que había sido franco en sus palabras y que decía la verdad. Pero los dos sabemos que sería muy diferente si estuviera en una situación más complicada. El dinero nunca dará la felicidad, correcto, pero sí da seguridad, comodidad y libertad que, gestionándola en su medida, proporciona alegría y bienestar. Creo que sería sinónimo a la definición de felicidad.

—¿Qué opinión te merecen los homosexuales?

—Muy buena, ya que tengo varios componentes de mi equipo de trabajo en el partido que lo son. Trabajadores y todoterrenos. Ojalá existieran más personas con ese entusiasmo por hacer un buen trabajo. Son brillantes e inquietos (los que yo conozco y trato, ¡claro!)

Quizás en esta pregunta le vi un poco sorprendido porque no se la esperaba. La respondí espontáneamente, ya que según me contaba que en la política existen más homosexuales de los que creemos. Aunque parece que la encaminó solo al ámbito de trabajo, también me contó que en su grupo de amigos habituales había gais.

La verdad es que no me defraudó, me encantó la charla tan amena que tuvimos. A veces una conversación con alguien desconocido te aporta más de lo que imaginamos y nunca se sabe si con el tiempo se convierte en amistad...

Al estrecharnos la mano para despedirnos noté que todas las respuestas habían traspasado los límites de lo políticamente correcto para esta sociedad y por una vez comprendí que todos buscamos lo mismo: mejorar lo que tenemos con esfuerzo, creatividad y honestidad. Me alegra ver cómo existen personas que no venden sus ideales al mejor postor. Espero que las personas estemos preparadas para un cambio, ya que con personas como tú el cambio está a la vuelta de la esquina.

## **SEGURIDAD**

La verdad, coetilla que me rectificó constantemente en nuestra primera charla, era que buscaba una persona con el poder de transmitir, de mantener los sentidos alerta, ayudada por una única herramienta por encima de su lenguaje corporal: la palabra. Que me cautivara con su color de voz y transfiriera seguridad con su visión del mundo de la comunicación, ese que deambulaba perdido y sin rumbo como la mayoría de las cosas en este momento. Además, creo que después de haber tenido esta conversación, fue un acierto que aceptara mi invitación. Me hizo reflexionar sobre la diversidad de matices que se encuentran en este mundo tan confuso y competitivo, ese donde ella había conseguido un equilibrio, a pesar de las múltiples zancadillas y los grandes obstáculos, lo cual me motivó para seguir por ese camino que me había propuesto y no desfallecer en el intento de acabar este proyecto.

Me di cuenta enseguida de que tenía el don de la palabra, que analizaba conscientemente cada detalle para llevárselo a su terreno, lo que hacía que intentara buscar un escape para equilibrar humildemente la conversación sin parecer un simple aficionado o aparentar algo que solo el tiempo y la lectura otorgan con la paciencia y la escritura. Sinceramente, yo no gozaba de la facilidad de palabra que poseía mi entrevistada, pero eso no era un obstáculo para proseguir nuestra charla.

Quería y deseaba encontrarme a una persona afable, sin temor por mostrar su privacidad y con ganas de querer ser escuchada. Parece impensable, pero es cierto que cuando hablas con alguien que no pertenece a tu entorno y conectas de una manera afectiva todo va sobre ruedas, aunque no vuelvas a verla. En ese momento el tiempo se congela y de alguna manera mágica se crea un vínculo entre dos personas desconocidas.

Después de varios meses intentando romper los límites establecidos entre los dos e innumerables mensajes a su página social, llamé por fin su atención. He de decir que no fue fácil, debido a su posición y su apretada agenda laboral. Quería demostrarle que no era ningún fan con algún desequilibrio mental ni una persona que pudiera ocasionarle daños colaterales que mancharan su intachable trayectoria. Por ese motivo le mandé aquel libro que escribí con el fin de allanar el camino para algunos y que, sin duda, fue el causante principal de que siga sumergido en este mundo de incertidumbre y crecimiento personal.

Creo que esto propició que ella me viera con otros ojos, ya que le di la suficiente confianza que necesitaba y desperté su curiosidad de periodista. Sin embargo, no tenía la certeza de que ella aceptara. Como dice una amiga mía, arriesgué y me tiré a la piscina, también le eché un poco de cara, las cosas como son, pero siempre intentando buscar la transparencia emocional y no el morbo o la ambición personal.

Posteriormente seguimos escribiéndonos para elegir el sitio y el día de nuestro primer encuentro, algo que parecía complicado por su dilatada agenda y mi descontrolada vida laboral.

Pero ese día llegó, al igual que la lluvia tan necesaria para los campos y la bendición de los agricultores. Como siempre hago, ella eligió el lugar, ya que los dos sabíamos que se sentiría más segura en su ambiente.

Al quedar con alguien que no conoces de nada tienes la impresión de que todo ha sido un malentendido por tu parte. Mientras pasaban los minutos me hacía la pregunta del millón: «¿Vendrá o no?», ya que a pesar de existir un compromiso verbal y una cita de mutuo acuerdo,

no siempre sucede todo como realmente debería.

No puedo negar que su semblante de seguridad impone en las distancias cortas, pero ver a una mujer que sabe lo que quiere y lucha por alcanzar el máximo de sus posibilidades atrae a cualquiera sea del sexo que sea. Aunque también puede malinterpretarse por algunas mentes que están fuera de la verdadera esencia de la realidad.

Al esperar apoyado en la parte posterior de un Peugeot de color azul marino y encender un cigarro, escuché la pregunta: «¿Eres Efraín?» Mientras contestaba mecánicamente que sí, me relajé con la última calada del cigarrillo que fumaba y esperé a que ella aparcara el coche en la puerta del local, observando que se despedía de su acompañante femenino, quizás con la confianza de haber visto que no era ningún peligro para ella. Solo decir que si me hubieran visto hace seis años con la melena por la espalda, el pendiente de pirata y las cadenas de oro, quizás ni se hubiera bajado del coche, ¡ja, ja, ja!

Después de presentarnos y entrar en el lugar elegido, nos sentamos en un rincón donde expusimos parte de nuestros proyectos, divagamos sobre la vida y soñamos, por qué no decirlo, con una mejora de aquello que todavía estaba por venir, ya que los dos teníamos los pies en el suelo. Tras una charla amenizada por idas y venidas de comentarios de diferente índole comenzamos la entrevista y esto, amigos míos, es el resultado.

—¿Qué queda de aquella mujer que empezó con ilusión a abrirse camino en el mundo de la comunicación?

—Queda la esencia. Ahora hay mucha decepción, la propia de una profesión complicada. Donde antes pensaba que sería más idílico y fácil actualmente solo veo hipocresía.

Notaba en su respuesta una decepción latente que, por su situación laboral, comprendí con el paso de las respuestas que iba respondiendo. Supongo que, después de muchos años en la profesión en primera línea de fuego, ves cosas que te hacen plantearte tu vida y todo lo que has tenido que sacrificar para llegar hasta donde estás ahora no te recompensa.

—¿Crees que la información que se da en los medios de comunicación está desvirtuada por el partido que lo gobierne, incluso censurada para su beneficio?

—Sí.

Aunque parezca escueta la respuesta, tampoco hay que seguir metiendo el dedo en la

llaga, ya que no debemos olvidar que ella se encuentra en una situación complicada al responder de esta manera tan directa debido a su trabajo actual, y no quiero salpicar a nadie por divagaciones políticas o interpretaciones sugerentes por pertenecer a uno u otro partido. Para mí es suficiente.

—¿Qué sabe mejor, el éxito o decir la verdad sin pelos en la lengua?

—No considero que el éxito sea de otro modo que fruto de la verdad. Si lo obtienes de la mentira se llamaría fracaso.

Bien podría ser un titular, uno de tantos que me regaló en sus contestaciones. Estoy totalmente de acuerdo, aunque para alguno de sus compañeros ese triunfo viene de muchas maneras, incluso de tener que tragar con todo y haber dejado a un lado sus ideales por un puesto obtenido a pulso de hipocresía y codicia.

—¿Se olvidan de vosotros los canales importantes cuando cumplís una edad?

—Los importantes y los que no lo son. (Risas). Parece que no hay futuro en las productoras grandes ni en las medianas incluso en las locales. La experiencia no está en las mesas de contratación, no interesa.

Al oír sus palabras me di cuenta de que a las grandes empresas, aunque no tengan nada que ver con la comunicación, la experiencia de haberse mantenido constantemente reciclándose para desempeñar mejor el trabajo no les interesa, lo han cambiado por alguien que sea totalmente manejable para que diga aquello que debe ser políticamente correcto y no altere los ánimos del respetable. Despertar la reflexión social les llevaría a tener que ponerse entre la espada y la pared, por lo que tendrían que poner más pan y circo para calmar el posible daño colateral.

—¿Consideras que los medios de comunicación están cumpliendo su función actual en el contexto de cambio social y económico?

—No, rara vez, porque no cambia nada, parece que se modifica pero no. Nos llegan las mismas consignas y por no morder la mano que te da de comer maquillas la verdad. Y al final, por conseguir mis ideales, sería una rebelde sin «casa».

Fue bastante sincera, algo que agradezco. De todas formas todos y cada uno de nosotros sabemos que estamos manipulados inconscientemente a medias por las noticias que aparecen en

los medios. La verdad no interesa incluso para el ciudadano de a pie. Estamos tan cómodos que alterar la estructura de lo que nos rodea sería algo impensable para la sociedad. Pero quería escucharlo de los labios de quién tenía delante, aunque solo sirva para saber la verdad.

—¿Qué debe tener un buen profesional de la televisión? ¿Y de la radio?

—Primero algo que no se aprende en la Universidad ni en las academias ni en ningún sitio: el don de la comunicación. Si tú eres incapaz de entrar en el sillón de la gente y no le prestas la atención que requieren no triunfarás. No importa si eres atractivo, alto, bajo... Debes tener el poder de la cercanía, eso unido a una buena formación, no ser demasiado vanidoso y tener un buen criterio es lo fundamental.

Me gusta la gente y los veo a través de un objetivo tan negro como la situación actual. Y me encanta que me regalen su tiempo, que se paren y me cuenten sus cosas y que me digan si el trabajo que desarrollo les gusta. Sé que hago lo que puedo con lo poco que tengo.

Para la radio ni siquiera buena voz, que es más difícil. El poder de la credibilidad del tono, del color de la voz, el acento ayuda mucho, la calidad que se imprima.

Inconscientemente, me estaba dando clases de civismo, percibía que estaba relajada, aunque notaba connotaciones de melancolía en sus palabras. Debido —análisis propio— a la incertidumbre de su futuro laboral. En el fondo creo que detrás de una gran profesional estaba surgiendo la mujer que quería empezar a ser. No digo que no lo fuera, pero correr demasiado en las etapas de la vida te hacen reflexionar sobre las paradas de estación que debiste haber conocido y ahora hechas en falta, aunque están compensadas por, como ella dice: «Mi trabajo es mi vida, mi casa...».

—¿Hay que luchar aún en inferioridad para alcanzar los sueños?

—Siempre estamos luchando en inferioridad, si fuera superioridad sería muy fácil el camino. Lo que antes era un sueño inalcanzable ahora es una supervivencia.

Contestación que bien pudiera parecer negativa, pero real al fin y al cabo, estando siempre contra viento y marea a pesar de seguir estando en el bando equivocado, pero eso que más da... si sigo de pie y no de rodillas. Aunque siempre existirá un desgaste emocional que en algunos casos lleva a la depresión por querer conseguir aquellos sueños que nunca estuvieron a



nuestro alcance.

—¿Crees que el respetable (público) es fácil de llevar o, por el contrario, difícil de soportar?

—No, no es difícil de llevar porque los gustos cambian y debes estar con las tendencias para acercarte a ellos. Tengo que estar agradecida hasta el final de mis días.

Seguí poniendo el dedo en la llaga para contarle que existen compañeros que no todo los días están a la altura de las circunstancias cuando aparecen personas aún en agradecimiento y son demasiado pesadas para sobrellevarlos, a lo que ella contesto: «La pregunta la he contestado yo, no los demás...». Temperamento, algo que me gusta en un ser humano, sea del sexo que sea.

—Para conseguir un alto puesto en la comunicación, ¿crees que hay que pasar por encima de muchos, incluso de tu ego?

—Para mí el éxito reside en mantenerse; no me gusta el tiovivo que puede llegar a enloquecer. Estar veintidós años comiendo de lo que me gusta, a eso llamo yo éxito. Algo pausado, dándome igual quien mande, pero sigo en mi sitio.

Personalmente creo que algunos periodistas se brindan a algo más por seguir en la cabeza de los programas o para que le sigan llamando aún en la ausencia de los números de audiencia, pero eso seguirá pasando en los diferentes campos de la vida laboral, y si piensas que mi visión de los hechos es contraproducente también debe respetarse como inquilino del mundo.

—¿Es la crisis un castigo imprudente o una guerra silenciosa?

—Es un asesino silencioso que ya se fraguó en los tiempos de bonanza.

Creo que la situación actual, debido a una crisis mundial, beneficia siempre a los más pudientes, como ha sido desde el principio de los tiempos. Parte de una guerra silenciosa, ya que han cambiado los cañones y bombas por intereses invisibles que matan de una forma más burocrática, pero mantienen la incertidumbre y la desilusión en el ambiente. Castigo, por la parte que nos corresponde aceptar, pues entre todos hemos llegado a esta situación y, como responsables de nuestros actos, debemos acatar. Y asesina, porque se ha matado cruelmente nuestra esperanza, dejándonos a merced de un mundo de caos.

—¿Qué es para ti la muerte?

—Una mala postura... (Risas). Me gustaría estar en el momento que todos se despidieran de mí con colorete y mis labios pintados, que me pongan bien mona para el día de esa mala postura. Pero que no se me exhiba, que cada uno se quede con mí luz, que me recuerden...

No se puede dudar de su sentido del humor, algo que siempre se debe tener presente en los buenos y malos momentos.

—¿Qué mundo te gustaría dejarle a tus hijos?

—Uno inexistente. Un mundo que no llegará nunca, de color de rosa.

Posteriormente a su respuesta, charlamos sobre la manera que uno debía de adoptar ante la vida, ser negativo o positivo, esta forma de seguir los acontecimientos y etapas de la vida que pueden dejar huella en las decisiones que vayamos tomando, a lo que ella respondió que se identificaba como una pesimista no informada...

—¿Estamos preparados para saber la verdad de todo lo que nos rodea?

—Rotundamente no ni queremos, nos negamos absolutamente. Es muy cruda y muy dura. No creo que estemos preparados, Que cada uno la vaya resolviendo. Si cada verdad es universal, craso error.

La verdad, palabra que al fin y al cabo es un sinónimo de este proyecto, donde quiero conseguir unir las partes de cada una de las visiones con las que uno mira la realidad para acercarme lo más posible a la unidad. No pretendo modificar las respuestas de mis entrevistados para darle una forma uniforme, ya que al igual que en la vida, existen diferentes formas de verla, aunque deberíamos interesarnos por conocerla más de cerca para comprender mejor que estábamos equivocados.

Me encantaría poder tener acceso a muchas leyendas de este mundo que seguramente se esconden en cualquier cajón de algún despacho de la inteligencia internacional, donde la persona que lo haya leído valdrá más por lo que sabe y calla que por lo que representa.

Me gustaría ver en un futuro que los medios de comunicación tuvieran la fuerza necesaria para poder superar los límites que les imponen los estados e informarán neutralmente sin tapujos y señalarán a los verdaderos culpables de los conflictos bélicos, y no disfrazándola, como hacen ahora por defender a un país, con razones que no se asemejan a la realidad que los motivó.

Espero que las nuevas generaciones de periodistas no vendan su ilusión ni su vocación por mantener la silla que tanto le costó alcanzar y que, de vez en cuando, veamos a verdaderas personas dar malas noticias comprendiendo que el mundo necesita la verdad de lo que ocurrió, no disfrazándolas según el canal que las dio.

## **LIBERTAD**

Quizás necesitaba un aliciente que me rescatara de la melancolía que abordaba mi mente en esos días donde todos tenemos que felicitarnos aún sabiendo que solo lo haremos en esas fechas. Acudí a él para que me impregnara de su visión de la vida, de su mundo, para volverme a ilusionar con la magia de encontrar personas como él. De alguna manera estaba dejando aparcada la entrevista con esta persona para un momento especial, egoístamente para mí, aunque sabía que esto sería más difícil para los dos, ya que se convertiría inconscientemente en un reto para poder plasmar todas sus palabras con la misma fascinación con la que las viví en ese momento.

Lo conocía hacía muchos años. Aunque el contacto no fuera constante y la definición de amistad no creara ese vínculo que nos identificará como tal, siempre había existido un *feeling* más allá de mi comprensión. Dejando viajar mi imaginación por libros de budismo y religiones ancestrales diría que casi lo conocía antes de mantener esta apariencia corpórea. Siempre que empezábamos una conversación la espiritualidad y la libertad de los pensamientos reinaban constantemente en las notas de cada palabra. Esto era un regalo para mis oídos que inconscientemente envolvía mi mente con un sentimiento de paz y armonía.

Cada vez que nos veíamos concretábamos un día para poder realizar esta entrevista, pero siempre había algo por su parte o la mía que resquebrajaba tal evento. Mis constantes llamadas a su teléfono, la continua responsabilidad de sus menesteres y la complicada vida laboral que no nos permitía poder quedar un fin de semana para poder realizarla hacía que lo hubiéramos pospuesto demasiado.

Después de esos días tan señalados para la familia, Nochebuena y Navidad, vi la oportunidad de felicitarle las fiestas y proponerle nuestro encuentro. No le di la oportunidad de darme un no por respuesta, lo que hizo que se viera obligado a aceptar. Salí de mi casa con la idea de poder hacer algo constructivo y especial, pero si he aprendido algo en la vida es que la espontaneidad del momento hace que se recuerde mejor aquello que nunca ha sido programado.

Al entrar en la cafetería donde habíamos quedado y después de saludar a las personas que le acompañaban, me di cuenta de que el lugar no era el idóneo para poder crear ese ambiente que invita a una buena conversación acompañado de una copa de vino. Nos despedimos de aquel local, que más bien parecía el escenario perfecto para ser una cafetería de hospital, y nos dirigimos a un restaurante de una amiga en común.

Era relativamente temprano para cenar, pero después de elegir una mesa y saludar a la dueña, el camarero, amablemente, como estuvo en toda la velada, nos recomendó un vino que hizo que la espera de la comida fuera más agradable. Me comentó, antes de empezar con las preguntas, que sentía la necesidad de contarme todo aquello que a nadie había contado, que esperaba estar a la altura y más si cabe cuando le dije que era una apuesta personal. Esto fue algo que me desconcertó, ya que hacía más pesada la responsabilidad de jugar a ser periodista y plasmar la conversación como merecía. Espero que las perspectivas de ambos lados sean favorables después de haber tenido esta entrevista y que sea un motivo de reflexión para el que esta leyendo, que las personas aún sin conocerse invitan a mirar la visión de alguien que aparentemente es diferente por su condición sexual, su cuna o la clase social en la que es encasillado.

Fue un placer, a pesar de ser la persona más difícil de modular para este proyecto por su desconcertante inquietud de conocer, aprender y su sutileza para crear conversaciones esporádicas con cualquier cliente que rodeaba aquella mesa. Mientras pasaban las preguntas y la confianza era notoria, debido a su efusiva complicidad por conocer, me vi rodeado por una paradoja, ya que por momentos me vi envuelto en la excitante visión de su mundo. Fue capaz de crearlo en aquel restaurante dejando su sello, que convirtió una simple entrevista para un libro en un escenario de película de Almodóvar, donde los actores iban interpretando su papel según iba dejándoles entrar en la escena principal. Sin entrar en más detalles empezaremos a ir contemplando este mundo, jugando con la imaginación mientras va pasando por el objetivo de vuestro pensamiento todo aquello que él puede convertir en real sin darnos cuenta de que sucederá a cada paso que iba transcurriendo la noche.

—¿Con qué color pintarías tu infancia y por qué?

—¿Con qué color...? (repetía la pregunta en voz alta para reflexionar y contestarla). El color sería un negro arrastrándolo para conseguir una chispa, esa que lo convirtiera en un blanco rosado. ¿La razón? Evidentemente, porque fue un infierno con destellos rosados y blancos saliendo en pequeños brillos de felicidad. He sido un niño maltratado, al igual que lo fue mi madre, esto me llevó a ser reservado. Desde pequeño me di cuenta de que las personas no son felices, este mundo no está creado para poder serlo y yo no debería estar en él. Mi madre fue una gran mujer y madre, y en la época del franquismo se quiso separar, lo que le costó la entrada a la cárcel. Estuvo en ella y cumplió, pero cuando salió fue libre.

Al escuchar tan estremecedor relato y la elección de su color me percaté de que era una persona que desde el primer momento de su nacimiento tuvo que ir contracorriente hasta el día de hoy. Era un ser que intentaba dar más que recibir, aún con la consecuencia de no vivir su propia vida, desaprovechando cada ilusión por la que vivir y soñar. Vivía por y para las responsabilidades de luchar con la moralidad establecida, a pesar de que estas se convirtieran en una carga demasiado pesada para soportarla.

—¿Qué opinas sobre las relaciones franco-españolas?

—Es compleja tu pregunta. Existen diferencias que identifican a cada país, pero se debe aportar y conseguir ver más allá de lo que existe, de buscar lo mejor de cada país. Me gustaría encontrar personas en las sombras que, sin aparecer en ninguna portada de revistas, aportan cosas buenas en cada uno de ellos. El tren de la vida siempre está en marcha y hay que cogerlo; existe gente maravillosa. Los franceses son más tolerantes con algunas cosas, aquí en España se identifica más a los homosexuales y se le resalta su condición. No hay tolerancia, hay que saber vivir y dejar vivir. Me gustaba más hablar allí en Francia, creo que estaban más preparados para mantener una buena conversación. Aquí son más efímeras y pobres, a pesar de que me gusta más la personalidad y las ganas de vivir del español.

Creo que no debemos tomarnos mal el criterio de la persona que ha contestado la respuesta, ya que somos criaturas de costumbres y recordamos con anhelo todo aquello que nos hizo felices aun siendo solo destellos. Fue genial, ya que cuando me contestó a esta pregunta, la mesa de nuestra derecha intervino por invitación del entrevistado a debatir las relaciones franco-

españolas, pues uno de sus componentes estuvo trabajando en Francia nueve años en Perpignan, lo que hizo que la charla se convirtiera en un debate amigable de la espontaneidad sin remordimientos, la añoranza de los recuerdos y de la ambigüedad con la que jugaban sus palabras en algunos conceptos. Es un regalo que las personas desconocidas se respeten como viejos camaradas y nunca sobrepasen los límites de la equivocación.

—¿Cuál es tu visión del mundo?

—Siempre intento tener una visión buena de él. Si pudiera abrazaría a todas aquellas personas que lo necesitan, todos se merecen un apoyo en los malos momentos, todos tenemos mucho dolor. Todos podemos ayudar con un simple gesto de humanidad, dándoles las gracias, hablando con alguien que necesita desahogarse aún sin conocerlo, existen personas maravillosas y me gustaría verlos felices a todos y cada uno de ellos. Pero para ello deberíamos crearlo de nuevo, esta demasiado eclipsado por la hipocresía, la vanidad... La juventud es la savia nueva, los mayores se han vendido por las comodidades y lo establecido en general. Deben crear otra civilización, quizás de otro mundo, para educarnos y ser mejores personas. Tenemos que complementarnos, pero no sabemos.

Es curioso, pero las personas, cuando peor lo están pasando por circunstancias relativas a la vida o a sus responsabilidades, más humanas se vuelven. Quizás el haber estado impregnado con la materia oscura rondando nuestro cuello y sin ver una salida nos haga reflexionar y salir adelante teniendo conciencia del pozo de lodo y depresión donde estábamos metidos. Para mí es un regalo escuchar a alguien tan puro de pensamiento y tan realista a la vez, ya que estoy de acuerdo con el cambio radical que debe llevarse a cabo en nuestra sociedad o quizás sea suciedad humana.

—¿Cómo te afecta la crisis?

—Afecta a todo el mundo, ya sea personal o colateralmente. Porque lo veo más cerca en mis cuñados, hermanos y amigos y cada vez se acerca más. Económicamente, estoy ayudando como todo el mundo a mis seres queridos, pero llegará un momento en que no pueda. Estamos pagando con creces todas las equivocaciones que nos llevaron a esta situación, por eso contesto que todos estamos metidos en esto más o menos.

—¿Puede la responsabilidad convertirse en una carga demasiado pesada?

—Sí, por supuesto, y bastante pesada diría yo. Por eso hay personas que desaparecen cuando los problemas no tienen solución, es el camino más fácil. Se desconectan de la realidad. La responsabilidad que conlleva seguir adelante es tan grande que nadie sabe lo que tengo. Mis hermanos, mi madre, pero es lo que hay que hacer. Es una pena que no pueda vivir mi vida, pero soy relativamente feliz ayudando a los demás. Las personas deberíamos de ser más solidarias y aprender todo aquello que podemos hacer por los demás.

Sabía cuál era su función, ya que lo conocía desde hacía muchos años, por lo que me quito el sombrero ante la situación incómoda, egoístamente hablando, que esta persona tiene que soportar día tras día. Hemos entrado en un bucle de comodidad en el que no estamos dispuestos a servir a nadie, ya sean padres, hermanos o hijos que alteren nuestra vida. Eso trae repercusiones colaterales que implican a nuestras familias o parejas un esfuerzo inhumano para mantener nuestra vida equilibrada y sin alteraciones económicas o familiares. Algo irrealista a esos ojos, ya que cuando nos damos cuenta la realidad más cruel se cierne ante nosotros, llevándonos a rupturas, desequilibrios mentales por no estar a la altura de las circunstancias en el ciclo de la vida. Y debería decir en la moralidad exquisita de ser una buena persona y tener una conciencia pura.

—¿Has pensado alguna vez en la muerte?

—Creo que sí, demasiadas veces, quizás todos los días de mi vida, aunque no solamente en mi muerte, también en mi madre. Pero eso es sinónimo de estar mal, hay que vivir teniendo preparado ese momento. Nadie lo está, pero lo acertado es tenerlo preparado, por ejemplo, el seguro de los muertos. Desde que nací vi la muerte muy cercana, yo era muy particular, en el sentido de darme cuenta de la función de la vida. Realmente no quiero hacerla esperar, esta vida no está acorde con mi persona, no me aporta todo lo que quiero conseguir. Al desaparecer creo que los demás no sufrirán más conmigo.

Después de haber pasado lo que pasé en un momento de mi vida donde la muerte rondaba mi mente constantemente, debido a un estado de ansiedad que no se lo desearía ni a mi peor enemigo si lo tuviera, me entristece ver cómo una persona con tanta creatividad en sus venas piensa diariamente en la muerte, más aún pensar que es en parte una carga. Creo, según mi opinión personal, que las personas más sensibles y solidarias con los demás son las que en su interior más profundo tienen a la muerte constantemente presente, quizás debido a la fragilidad con la que ven la realidad.

—¿Cómo actuarías en un caso de emergencia extrema, en un accidente o ayuda cardiorrespiratoria?

—¡Uff! Me ha pasado, espero que no te pasa a ti... Te quedas en blanco. En ese momento se dice mucho de la persona según actué, el valor, la responsabilidad del momento... En un segundo tienes que actuar sin conocerlo de nada. Yo lo hice y en cierta manera me jugué la vida, quizás fue la juventud... Quizás ahora sería diferente, no lo sé.

Esta pregunta viene al caso, ya que uno de los entrevistados la hizo para otro componente del proyecto.

—¿Realmente es un sueño llegar a ser libres?

—Es mucha pregunta. Realmente, ¿qué es ser libres? (Reflexión). Creo que la libertad es estar en cualquier momento de tu vida de una forma amigable, sin prisas, saboreando el momento. Preguntarme eso a mí mismo, intentar responder desde varios puntos de vista es algo complicada. La libertad es poder hablar con alguien desconocido y que sonría, desnudarte libremente sin conocerlo de nada. Somos libres pero nos ponemos cadenas.

«No se otorgará la libertad externa más que en la medida exacta con que hayamos sabido, en un momento determinado, desarrollar nuestra libertad interna». Mahatma Gandhi.

—¿Crees que las personas somos más sociables o, por el contrario, nos estamos volviendo introvertidos con las nuevas tecnologías?

—No, las tecnologías no tienen nada que ver, el ser humano necesita socializarse para sobrevivir. Cuando vivía en Francia, en los *bristot* o lugares de encuentro se veía cómo la gente hablaba de todo, lo que le rodeaba y de diversos temas de conversación. Siempre hay que buscar, aprender de las tecnologías. La radio es un medio que cultiva más la mente que la televisión, pero está demasiado desvirtuada. Internet es una tecnología que debería ser un derecho legislado en la Constitución. Se aprende mucho, pero hay que buscar aquellas cosas que no se dicen o no se atreven a decirlas en la televisión, que cada vez están más prohibidas. Se ofrece una tecnología, pero no está al alcance de todos, solo para un estatus social alto o empresas privadas.



Las tecnologías van con el progreso de la sociedad, pero siempre ha de existir la conversación. Aun siendo curioso con ellas, nunca se debe dejar atrás el encuentro con los demás. Hay mucha gente maravillosa por conocer, pensadores, filósofos, pintores, astrónomos, científicos, que merecen la pena conocer para cultivarnos.

Cada respuesta era un océano inexplorado para mis oídos, ya que entrelazaba sus ideas con sus pensamientos, donde yo era el director de orquesta que le frenaba en su ansia de seguir ampliando sus respuestas. Su mirada de bondad y sus palabras de agradecimiento continuo hacían que me motivara más por este proyecto.

—¿Debemos fantasear con alcanzar nuestros sueños o ser realistas y dar las gracias por lo que tenemos?

—Siempre hay que dar las gracias por lo que tenemos, pero es una utopía. De pequeño aprendí lo que era buscando su significado, pero existe la posibilidad de llegar a ser lo que queremos, sin condición de estar en un estatus social u otro, aunque puede convertirse en una virtud conseguirlo. Cuando escucho que la felicidad de muchos, el sueño, es conseguir un trabajo, un coche, una casa, una relación sexual con alguien y la mía es que nadie se muera de hambre en este mundo... Eso es mi utopía, creer en algo imposible de momento. Pero hay que seguir soñando, si no se muere el alma y nosotros con ella.

Me parece mentira encontrar a personas que realmente tengan tanta sensibilidad. Si tachamos de locos soñadores a estas personas, bendita enfermedad. Siempre he intuido que las personas que tenía delante decían la verdad o me engañaba ingenuamente, eso lo aprendí en los bajos fondos de la sociedad. Pero sus ojos, sus gestos transmitían firmeza y ante eso solo hay que quitarse el sombrero y mostrar respeto.

—¿Por qué las personas codiciamos cosas materiales y las anteponeamos al crecimiento espiritual?

—La vida te lo va enseñando todo. Estamos escuchando desde que somos pequeños por la radio, la televisión, a través de la publicidad lo que debemos conseguir para tener éxito en ella. Esto es solo un comercio que termina con los sueños, la paciencia, la esperanza y nos destroza cuando no los conseguimos. Esto acabará en sangre, ya que hay mucho

poder, aunque el pueblo tendrá la última palabra, pues él tiene el verdadero poder. Hemos olvidado lo esencial, la revolución de poder cambiarlo todo, ser libres.

Creo que desde que nacemos la estructura sistemática de nuestro camino adopta un sueño inalcanzable debido a la interpretación de mensajes subliminales por los medios de comunicación que sobrepasan los límites de la realidad, olvidando la verdadera esencia de la vida, que no es otra que aprovechar nuestras virtudes como herramientas para conseguir aquello que nos propongamos a corto y largo plazo. Sin tener que mirar de reojo lo que hacen los demás ni entrar en juicios ajenos, ya que solo sembraremos envidia, codicia y rencor y, además, olvidaremos palabras como amor, solidaridad y libertad, que hacen que nuestros pasos estén más cerca de un crecimiento espiritual.

—¿Crees que las personas que poseen el don de la creatividad están atormentadas por la realidad trágica de este mundo?

—Los artistas son una esencia importante en la sociedad, pero deberían tener la posibilidad de llegar a todos los rincones de este mundo. Creo que el arte es una magia que pasa de generación en generación y nunca se perderá. Está proyectado en familias, pero se malgasta ese poder de transmisión por cambios en la educación. Tendríamos que complementarnos todos con la posibilidad de poder aprender de todas las profesiones u oficios, poder viajar. De esta manera todos tendríamos más desarrollado este don y romperíamos ese desequilibrio cultural que existe entre las personas. Cada persona es única, pero algunos no acaban de llegar a ser todo lo que deberían. Sin embargo, por morir jóvenes, ser pobres o no tener las herramientas adecuadas no brillan más en este mundo tan fantástico. Pero hoy en día es una situación muy amarga, hay mucho dolor. Debemos ser organizados para organizar mejor nuestras vidas.

Quizás los términos no sean los correctos, pero es real, como si él lo estuviera respondiendo tal cual es, añadiéndole una pincelada extranjera a nuestro idioma.

—¿Qué cambiarías del mundo si pudieras? ¿Y de tu vida?

—Buena pregunta, excelente, enorme para responderla... (A continuación reflexiona mientras da una larga calada a un cigarrillo). De mi vida... me cambiaría a otra persona que fuera fea, gorda, con una enfermedad, pero que tuviera una familia y me hubiera convertido en padre.

Digo esto porque cuando eres homosexual, enano, gordo, atípico a la sociedad te aceptan, pero siempre te etiquetarán de diferente. Sin embargo, yo estoy en una encrucijada con enamorarme de hombres y mujeres, haciéndolo más complicado, ya que no estoy en ninguno de los estereotipos. Me conformaría con solo ser un hombre sexualmente hablando. He podido ser padre, pero hubiera sido complicado para él haberlo sido.

Del mundo... Siempre he soñado con la idea de ser eterno, eso sería perfecto, pero la diferencia de clases sociales, la pobreza y la esclavitud hace que el árbol de la vida y su ciclo sea sabio. Confío en la eternidad de la materia y que volvamos a reencarnarnos en distintas clases sociales para que sintamos lo que otros han vivido y llegar a ser perfectos. Respecto a los cambios que se podrían hacer en este mundo, es muy difícil, demasiado, hay una organización de poder mundial que no deja posibilidad alguna. Es terrible pero real.

Después de sus palabras, de su interpretación de la espiritualidad, de los sueños a medias que nunca se acaban de cumplir, de las heridas en el alma por tener que seguir con las responsabilidades que le ha tocado vivir... solo me queda inclinarme y hacer una reverencia ante tan bello ejemplar de ser humano. La virtud de la sensibilidad de muchas personas hace que sean burla de ignorantes parlanchines y egocéntricos burgueses que han olvidado mirar con los ojos ingenuos de un niño a esta vida caprichosa, alejándose de los puertos de la sabiduría por miedo a anclarse a la belleza de lo desconocido. Con este pensamiento nunca estaremos totalmente preparados para dar el último paso, para ascender en nuestra cruzada personal de seguir creciendo y llegar a ser libres.

## **ESPERANZA**

Buscaba a una persona que transmitiera esperanza, que aportara el equilibrio entre la cruda realidad de su enfermedad y la motivación de a crecer con el espíritu, aplacando los desbocados pensamientos que se ciernen alrededor de medicinas alternativas y apoyos psicológicos. Para mí era una cruzada personal, ya que todavía tenía demasiado fresca la muerte de mi padre, amigo... por esta terrible enfermedad. Pero quizás por esta cuestión de peso quería quitarme esa espina que permanecía clavada desde aquel fatídico 18 de enero. Recordaba una y

otra vez cada persona que conocía por amistad o parentesco, pero no me atrevía a proponerle tal tarea. Sin embargo, cuando la vi en una fiesta del pueblo con ese pañuelo en la cabeza que dejaba entrever la lucha que mantenía con tan duro oponente y esa sonrisa a la vida que iba regalando por donde pasaba me sorprendió tanto que intenté contactar con ella para que fuera participe de este sueño, que no era otro que regalar parte de sus experiencias.

Teníamos más o menos la misma edad, por lo que no me sería demasiado difícil exponerle aquello que pretendía siguiendo unos parámetros donde pudiéramos coincidir de alguna manera y fuera más fácil para los dos. Gracias a una amiga en común, a la que le agradezco tal esfuerzo de cómo elegir el día y el momento apropiado, obtuve su teléfono. Estuve varios días dándole vueltas a las preguntas que debía de hacerle. Tenían que ser profundas pero a la vez sencillas, sin querer entrar en detalles pero que dejaran ver aquello por lo que estaba pasando. Mientras tanto esta amiga me llamó para decirme que ella estaba encantada con esta proposición y quería contar su experiencia para poder ayudar a aquellas personas que están pasando por tan duro trance psicológico y corporal. Eso, amigos míos, hizo que me ilusionará más si cabe, ya que sería guiado por autopistas ajenas de pensamiento, algo que no todos los días se regala.

La verdad es que no sabía cómo empezar ni entablar aquella conversación telefónica pero fue más fácil de lo que imaginé, ya que fue envolviéndome por su sencillez y humanidad al hablar de tan amarga experiencia. A veces damos demasiadas vueltas para encontrar respuestas que residen desde el primer momento en nuestros corazones y no hay palabras para expresarlas. Basta con transmitir aquello que sentimos dejando paso solo a la transparencia y la honestidad con uno mismo.

Por fin quedamos, después de varios intentos fallidos, ya que no cuadrábamos el día por nuestros trabajos o agendas personales. Recuerdo que esa semana trabajaba de noche, lo que hacía un poco más difícil que estuviera al cien por cien de recoger toda la información y hacerla digna de tan maravilloso regalo. No sé si he estado a la altura de las circunstancias con el resultado final de esta conversación, pero he intentado plasmar todo aquello que hablamos y transmitirlo desde el corazón, aunque quizás algunos pensamientos o sentimientos que aparecieron en ella me los guardo como regalo.

Quedamos en su casa, tal vez para que ella estuviera más tranquila y pudiera relajarse. Solo de esta manera obtendría una charla más distendida, sin miradas que pudieran dañar su visión de sus experiencias o curiosos ajenos que tan solo podrían devaluar tan íntimo relato.

Haciéndome un favor quedamos a la hora del ángelus y la copita de anís, como diría un buen amigo mío. Debo decir que para mí fue una experiencia excepcional el haber podido entrar en sus pensamientos y conocer de primera mano sus vivencias con esta enfermedad y la vida al fin y al cabo.

Al verla en el balcón para abrirme la puerta, después de un segundo intento por acceder al portal de su casa, tuve la sensación de que estaba con la persona adecuada y me ilustraría de manera acertada para plasmar esa luz interior que transmitía con su presencia. Cuando nos saludamos y me senté en aquel sofá tan cómodo, intenté explicarle de una manera lacónica la ilusión con la que estaba escribiendo este libro y el motivo por el que le había elegido para tal propósito. Hablamos de su vida y de la mía, de mis aforismos con las drogas y la ansiedad con aquello que me motivaba para seguir adelante, a lo que ella escuchaba con sorpresa y me alentaba con el relato de mis experiencias. Intenté que se sintiera cómoda al expresar mis pensamientos para que ella pudiera hacer lo mismo sin sentirse juzgada por ello, y creo que lo conseguí. Por eso espero estar a la altura y no quedarme nada en el tintero, para que todos seáis partícipes de ese regalo que ella me ofreció.

Mientras la escuchaba atentamente sin parpadear me estaba dando cuenta de que era un gigante dormido y que con tan dura experiencia había conseguido despertar todo aquello que llevaba dentro, obteniendo la paz consigo misma y alcanzando el equilibrio que muchos sabios no logran en su larga vida. Bromeé con ella diciéndole que estaba en otra liga, que transmitía inconscientemente paz y esperanza. Probablemente solo sea tinta lo que escribo y palabras sordas que no llevan tan solo a un puerto perdido de quien sabe qué pensamiento ajeno, pero me gustaría que en este caso fuera algo más y estas simples palabras se convirtieran en sentimientos que robaran una reflexión, un cambio en aquel que lee y le motivará para ser mejor de lo que lo es actualmente. Creo que, de alguna manera, fuimos cómplices en la conversación, fuimos dos personas desconocidas que abrieron sus sentimientos sin pensar en la moralidad de nuestras palabras, en tan solo aquello que realmente pensábamos, nuestra realidad y la manera de ver las cosas. Pienso que los dos estábamos complacidos con la conversación, ya que no parábamos de hablar cada uno de su persona y la manera con la que veía las cosas e interpretando que no éramos tan distintos, ya que cada uno con su estilo propio mirábamos a la vida con una misma intención: vivirla y disfrutarla hasta el último suspiro.

Personalmente, y siendo humilde conmigo mismo, creo que de todas las personas podemos sacar algo especial y convertirlo en un instrumento que nos facilite crecer como personas y de ella me quedó con la sencillez de sus palabras al hablarme de tan dura experiencia

con tanta humildad, paz y transparencia, sin dejar atrás esa fuerza por superar aquello que todavía permanece en su cuerpo pero no en su espíritu, el cáncer. Solo me queda decir que os dejo con esta conversación que mantuvimos un día caluroso del mes de agosto en algún lugar del Aljarafe sevillano.

—¿Qué querías ser cuando eras una niña?

—No lo recuerdo. Jugaba mucho con los papeles de mi padre que no le servían, los movía de sitio, me gustaba sentarme en la mesa que mi padre tenía para trabajar en casa. Quizás como una secretaria, algo parecido a lo que era mi padre. Pero sí recuerdo mi infancia como una etapa inolvidable, muy buena y feliz.

Quizás todos hemos querido, de alguna forma, parecernos a nuestros padres y en ese momento en el que todavía no sabíamos lo que queríamos. Inconscientemente, la manera más fácil de parecernos a ellos era haciendo lo mismo, de esta forma nos pareceríamos a aquellos que admirábamos con atribuirnos sus profesiones. Aunque solo es una opinión personal, nada más...

—¿Cómo reaccionas cuando te diagnostican la enfermedad del cáncer?

—Mal, muy mal. Recuerdo que les pedí a todas las personas que me acompañaban que me dejarán sola y me encerré conmigo misma, durante algún tiempo solo lloraba. Pensé en la muerte, en el final de mi vida, en mi niño, en mi marido, que ya no compartiría más momentos con mi familia... Hasta que recibí la llamada de Maribel, una profesional psicóloga y amiga de la familia que cambió por completo mi visión de ver la vida en ese momento. Me dijo: «¿Quieres vivir o morir?». Estuvimos una hora al teléfono y después de esta conversación elegí vivir, claro.

Durante toda la noche lo pase mal, intenté asimilar aquella noticia que revoloteaba una y otra vez en mi cabeza, con la única idea de poner de mi parte para hacerme con aquella situación.

Quería vivir a toda costa y aprender todo aquello que todavía tenía pendiente, sentía que me quedaban muchas cosas por hacer.

Creo que el cuerpo es sabio, algo me decía que aquel bulto no era para saltársela a la torera, que debía prestarle más atención, pero el trabajo, las responsabilidades como

madre, el estar de un lado para otro con mil cosas me hacían distraerme y quizás solo eran excusas para no darme cuenta realmente del miedo, de esa intuición que me decía que algo no iba bien en mi cuerpo, pero la tapaba con mi silencio, hasta que ya no hubo marcha atrás.

El estar sola conmigo misma me ha ayudado a conocerme mucho mejor y me ha enseñado a buscar el lado positivo de las cosas, a conocer las etapas que debemos pasar y el cambio que conlleva cada una de ellas respecto a esta enfermedad y a la vida.

Quiero darles las gracias a muchos profesionales, pero en especial al doctor Agustín del Valle y su enfermera Lola. Todos han tenido la paciencia de atenderme, explicármelo todo detalladamente y darme consejos desde el corazón y me han transmitido tranquilidad, seguridad y valentía para poder ganarle la batalla a tan duro oponente como es el cáncer.

Seguimos dialogando sobre cómo veíamos la vida antes de empezar a valernos por nosotros mismos, cuando solo nos importaba jugar como niños o cuando creíamos ser adultos y únicamente éramos un proyecto...

—¿TE HAS DADO CUENTA DE QUIÉN TE QUIERE REALMENTE EN ESTOS MOMENTOS TAN DIFÍCILES PARA TI?

—Pues sí me he dado cuenta y me siento muy querida por todos. Creía que con el carácter que tengo sería diferente a lo que realmente me han demostrado. Incluso algunas compañeras de trabajo me han llegado a sorprender, porque llevaba poco tiempo en el trabajo que desempeñaba y me han demostrado muchísimo apoyo, muchas muestras de cariño, sus mensajes de esperanza, esas palabras que me hicieron sobrellevar los malos momentos y me devolvieron la ilusión por volver a maquillar, a arreglar y estar con ellas de nuevo, y gracias a todas lo he conseguido.

Quiero decir que estoy orgullosa de mi familia política, mis suegros, mis cuñados, que se han ocupado del tesoro más importante que tengo, mi niño, de una manera extraordinaria. Un tesoro de tan solo tres años al que de repente no podía corresponderle en sus juegos ya que me faltaban las fuerzas, esa que le han sobrado a mi familia para desempeñar mi labor temporalmente, no tengo palabras para agradecerlos..

Estoy muy orgullosa de mis amigos. Han estado ahí como puntales de apoyo en esos momentos tan difíciles para mí y mi familia, ayudando con su granito de arena en todo

aquello que estaba en su mano. Esa seguridad me ha ayudado en cada proceso de quimioterapia, donde cada sesión me hacía abandonar la persona que era.

También quiero recordar a aquellas personas que me han traído una ayuda espiritual con sus estampitas de vírgenes de toda España, aguas benditas, etcétera. Han hecho que naciera en mí esa fe para seguir adelante.

También estoy tremendamente agradecida a mi familia. No tengo palabras para elogiar el comportamiento de mis padres, me siento orgullosa de ellos, por haberme respetado en todas las decisiones que tomé respecto a mi enfermedad y haberle dado el sitio que le correspondía a mi marido. Ahora que soy madre puedo comprender el dolor que habéis sentido al pensar que podríais perder a una hija de treinta y tres años. Por... tantas cosas.  
Gracias

A mi marido, que ha estado conmigo en todo momento sin demostrarme fisura ninguna en su comportamiento y tragándose todo por los dos. Me ha demostrado que es el mejor marido que una mujer puede tener, que no hay que darle importancia a esas discusiones normales de pareja y que, a pesar de este año tan complicado, me ha hecho muy feliz...

Mis hermanas, que han sido pañuelo de lágrimas de mis padres y consuelo de sufrimiento para mí. Mi hermana gloria, que se convirtió en guía psicológica y me dio la fuerza para afrontar todos los altibajos que tuve. Y Mercedes, que me ayudó a ver que los efectos secundarios de mi tratamiento solo serían pasajeros y con buena alimentación y esfuerzo volvería a ser la que fui.

Al escucharla solo veía en ella la necesidad de agradecimiento a todos y cada una de las personas que, de una manera u otra, la ayudaron en tan amarga experiencia. Quizás por la necesidad de que todos supieran que gracias a ellos ella ha vuelto a nacer. Sus palabras transmitían una pizca de melancolía, como si anteriormente no supiera aquello que poseía. Creo que todos y cada uno de nosotros no nos damos cuenta de lo que realmente tenemos hasta que un día lo perdemos. Realmente el que tiene que darte las gracias por algo soy yo, por haber sido tan transparente y cercana al expresar aquello que sentías en cada momento.

—¿Qué es para ti lo más importante de la vida?

—Sentirme en paz conmigo misma y, por supuesto, tener salud, porque teniendo salud se puede alcanzar todo lo demás. Cada cosa vendrá en su momento, sin prisas...



Mi familia, por supuesto, es un gran apoyo para mí. Ahora aprovecho más el tiempo, quizás me organizo mejor y saco tiempo para las cosas que realmente son importantes. No le dedico más al trabajo de lo que lo requiere y le doy importancia a esos pequeños detalles que nos regala la vida sin pedirnos nada a cambio.

Estaba delante de una persona que había vuelto a nacer, sabía lo que podía perder y eso le había hecho reflexionar sobre lo que de verdad importaba. Como ella decía, somos privilegiados, pero no nos damos cuenta hasta que pasa algo como esto.

—¿Cómo hay que afrontar un cáncer?

—Vaya... Afrontarlo con VALENTÍA, en mayúsculas. Parándote y preguntándote interiormente en silencio el porqué de su elección hacia mi persona. El camino es difícil, pero vale la pena. Con la ayuda de profesionales profundicé en mi interior y hallé la respuesta. Quizás al principio no me daba cuenta, pero ahora puedo decir que he crecido como persona y eso no tiene precio.

Quizás corría demasiado sin saber a dónde ir. Pienso que hay que vivir la vida un poco más despacio, eso nos llevará a disfrutarla aún más si cabe y aprenderemos a apreciar a aquellas personas que nos rodean saboreando cada momento compartido.

Mientras estaba en tratamiento de radioterapia, que era la antesala de la quimioterapia, y me recuperaba de mis efectos secundarios, me enteré de que a una compañera le habían detectado un cáncer de útero. Sin dudarlo, la llamé para saber de ella. Después de hablar con ella un buen rato, las dos estábamos de acuerdo en que había que empezar a valorar aquellas cosas que parecen insignificantes pero que para nosotras no lo eran, como poder levantarte de la cama sin ayuda, pasear por la calle durante un día soleado, abrazar y jugar con nuestros hijos... Cuando pasas por esta situación ves que somos privilegiados al tener salud pero no lo apreciamos hasta que se nos arrebató de repente.

Durante muchos días solo veía la vida desde mi ventana, mientras la primavera imponía su luz como reina de su estación e imaginaba cómo sería poder pasear con mis hermanas por la playa de Benidorm, correr detrás de mi hijo y abrazar a mi marido.

Ante estas palabras de franqueza el más filósofo de todos solo sería un bufón al querer destrozar tan dulce regalo.

—¿Crees que los gobiernos deberían invertir más dinero para avanzar sobre esta demoledora enfermedad?

—Es complicado, pero creo que deberían estudiar a cada persona para intentar solucionar este problema social. Incluso buscar medicinas alternativas como la homeopatía. Gracias a ella he conocido a personas especiales como Isidoro, Mariló y Rocío, que me han enseñado a crecer espiritualmente con constelaciones familiares y sanación zen, incluso estuvieron al pie de mi cama sin importarles qué hora marcara el reloj o día de la semana fuera.

Creo que el tratarme a la vez con homeopatía me ha ayudado a llevar mejor este trance. Desde aquí quiero que todo el mundo conozca esta alternativa, ya que gracias a ella he logrado canalizar esa fuerza que me transmitían para poder seguir adelante y valerme por mí misma, que me ayudó a sobrellevar la dureza de las secuelas de la quimioterapia y el desgaste físico y psíquico que conlleva esta medicina.

Quizás esta posibilidad que ella ofrecía fuera un rayo de luz para todas aquellas personas que se encuentran en su situación. Puede ser que la ignorancia de conocimiento sobre esta materia haga que sobresalga el escepticismo general y la burla se haga latente al hablar de estas cuestiones. La verdadera sabiduría reside en juzgar algo después de haber conocido lo que desconocemos.

—¿Has pensado en la muerte?

—Sí, desde el mismo momento en que me enteré de mi enfermedad. Quizás al principio empecé a tener miedo, pero después del apoyo psicológico y mis ganas de vivir he conseguido estar en paz conmigo misma y he llegado a la conclusión de que al final no pasaría nada más que lo que tiene que pasar algún día. Incluso he hablado de esto con mi familia y les he comentado que no sufran antes de tiempo. Lo que tenga que pasar inevitablemente sucederá algún día.

El temor a la muerte es una sensación primitiva, casi esta hermanada con nuestros genes desde el principio de los tiempos. Todos y cada uno de nosotros lo experimentamos alguna vez.

Quizás el temor resida en la añoranza de perder lo que tenemos o cómo sucederá. Pero ese día, al igual que nuestro nacimiento, es inevitable.

—¿Piensas que los médicos deberían tener más tacto en el protocolo de informar al paciente?

—En mi caso he tenido suerte. No sé si es por mi edad o mi forma de ser que me han tratado muy bien. El equipo técnico, las niñas que me atendieron como auxiliares, los ATS en el quirófano, la oncóloga, pero quisiera destacar a Rafa, un enfermero de quimio que se ocupó de explicarnos a mi marido y a mí cómo serían los efectos secundarios. Cuando más asustada estaba ante lo desconocido él nos dio la seguridad de saber que estábamos en buenas manos, me trató con mucho cariño y me dio la fuerza y tranquilidad para sobrellevar mejor esta situación. Ojalá todos los que pasen por ella tengan el mismo trato.

Seguimos hablando de este tema, ya que personalmente, debido a mis experiencias con mi padre, llegamos a la conclusión de que los médicos privados trataban con más tacto que los de la Seguridad Social, aun siendo los mismos en alguna ocasión. Pero no es su culpa, es debido a que en la estatal tienen a cien personas y en lo privado a diez. Esta diferencia hace que sea posible un acercamiento más profesional con cada enfermo y puedan dedicarle más tiempo a cada uno.

—¿Qué esperas de la vida?

—Salud, paz y amor. Creo que la salud es lo más importante, la paz porque me encanta estar en armonía y con el amor se puede conseguir todo lo que te propongas.

Aunque parezca un eslogan de cualquier ONG, personalmente creo que son las más importantes, ya que la salud es el centro de todo, sin ella no estaríamos capacitados para alcanzar todo lo demás.

—¿Te ha vuelto más humana tu enfermedad?

—Sí, aunque siempre he sido de esta manera. Pero me he convertido en más persona, ahora no tengo rencor, ni juzgo a las personas, todo eso ha desaparecido. Ahora tengo otras prioridades en mi vida y quizás haya cambiado mi manera de ver las cosas, la realidad que nos imponen.

Recuerdo que mi padre, después de asimilar su enfermedad y estar, al igual que ella, en paz consigo mismo, empezó a comportarse como nunca antes lo había hecho. Quizás fuera ese su verdadero yo, pero hasta entonces no lo había desarrollado ni transmitido, por eso comprendo su respuesta. La reflexión que me hace esta respuesta no es otra que la de estar en paz con ellos mismos por si tienen que despedirse pronto de sus seres queridos y limpiar su conciencia de cosas sin importancia real, ya que se han dado cuenta de lo importante de la vida.

—¿Qué le dirías a las personas que padecen cáncer?

—Que intenten controlar el miedo, porque este paraliza, y el tiempo corre en nuestra contra.

Recuerdo que en mi caso fue un poco más violento, ya que solo hacía un mes del fallecimiento de una pequeña de dieciséis meses de unos íntimos amigos. Con ella me siento en deuda por la fuerza que creo me dio, al igual que otros seres queridos que ya no están.

Para ganar a esta enfermedad hay que sacar fuerzas de donde no las hay y angostamente centrarte en ti misma para lograr adiestrar a tu mente e intentar convertir esa pesadilla en una fábrica de energía positiva, rodearte de gente que trasmita constantemente esa carga que necesitas en los momentos duros.

Estas palabras de esperanza hacen ver que de alguna manera estaba ante una persona segura, renovada, como la energía que desprendía. Incluso diría, a título personal, con un conocimiento abierto sobre lo desconocido, algo que siempre me ha llamado la atención.

—¿Crees que los recortes en sanidad respecto a esta enfermedad serían desastrosos?

—Creo que es importante atajar esta enfermedad lo más rápido posible, ya que se está convirtiendo en un grave problema, cada día existen más casos. Y respecto a los recortes, podrían llegar a convertirse en una catástrofe.

—¿Se pueden alcanzar los sueños?

—Sí, todo se puede alcanzar, todo lo que uno se proponga. Pero de verdad y arriesgándolo todo por conseguir alcanzarlos.

Después de tan cálida y satisfactoria conversación nos despedimos para volver a vernos

en otra ocasión. Quizás fuera en alguna sesión de homeopatía, algo que siempre me ha llamado la atención, o para compartir esa velada donde reuniré a los trece componentes, pero sí es verdad que aprendí de aquella conversación y me quité aquella espina respecto a la sensación que todavía no dejaba que se cerraran antiguas cicatrices, esa que, después de perder a alguien tan importante, deba cerrarse algún día, ya que el tiempo todo lo cura o, para mi parecer, lo maquilla.

## **AMABILIDAD**

Me había propuesto encontrar a una persona que estuviese relacionada con el rechazo emocional, alguien que desempeñara un trabajo donde la mayoría de los mortales estuviéramos incómodos solo con pronunciar tal tarea laboral. El único trabajo donde la muerte anda a sus anchas y se expresa de mil y una formas. Conocía a varios candidatos, pero no buscaba al prototipo perfecto. Quería encontrar a alguien afable que tuviera un semblante normal, que incluso se riera de su sombra si las circunstancias fueran las propicias, con quién se pudiera tener una conversación sin tapujos respecto a su trabajo y la transparencia de sus palabras dieran color a las mías. Que la calidez de sus experiencias rechazara la palidez de aquellos que, sin vida, debía de vestir con un sudario y darle el descanso eterno.

La muerte es la única cosa que el hombre ha dejado por su naturaleza virgen e inmaculada, ya que ninguno de los presentes sabemos cómo se nos representara hasta que llamé a nuestra puerta y nos lleve al lugar imaginario que cada uno de nosotros le ha dado forma según nuestra imaginación o religión personal. El temor que ella representa cada vez se hace más poderoso al ver que el tiempo va deshaciendo aquella juventud que ya no se refleja en nuestro rostro, dejando paso a la realidad que va envolviendo nuestro cuerpo con el manto de la siguiente etapa: la vejez.

Conversando con un amigo sobre cómo estaba complementando a las personas para este proyecto y transmitiéndole mi inquietud sobre el personaje que me faltaba en este grupo salió a relucir dicha persona. De él sabía lo necesario para poder llamarle y proponerle este proyecto en el que ando inmerso. Por su manera de hablar me di cuenta enseguida de que era la persona idónea para lo que buscaba, y gaditano, lo cual me hacía creer que sería una persona que, aun siendo profesional, también me daría juego con las anécdotas y su visión más extrovertida para

replantearme sus experiencias en ese mundo.

Intentamos quedar varias veces pero por circunstancias de trabajo e incompatibilidad de horarios tuvimos que posponerlo para más adelante. Llegó el día para nuestro encuentro, no podía ser más dibujado para tal tarea. Lluvioso, en noviembre y con mi moral por los suelos respecto a este proyecto. Tenía que trabajar en Sevilla, en el tanatorio de San Jerónimo. Nunca antes había estado en este tanatorio y amablemente me ubicó tal edificio, para que no perdiera tiempo en encontrarlo. Llovía débilmente, las gotas se podían contar al besar el suelo, lo que dejaba paladear en la retina tal hecho como pequeños filamentos de cristal que se rompían al contacto con la acera. Le esperé en la puerta, mientras observaba el dolor de aquellos familiares que iban llegando para darle el pésame a aquellos que ya se encontraban en tan lúgubre hospedaje. Al entrar, como si de un recibimiento se tratara, se encontraban las lápidas que se podían amoldar a las características del fallecido, por lo que me incliné a fumar un cigarrillo en los bancos cercanos a la puerta. Desde allí y en silencio divisé todo lo que me rodeaba tomándome mi tiempo, ese que ya le faltaba a los huéspedes sin vida que yacían en féretros de madera, donde asomaban sus miserias ante un público que lamentaba su pérdida limitados por un cristal antimosn de 6+6.

En un instante observé cómo una mano me invitaba a acercarme desde un Mercedes de su compañía. La primera impresión fue de un hombre que no tenía nada que ver con su trabajo, algo que me encantó. Buscamos un bar para poder hablar tranquilos tomando un café. Como a todos, le expliqué el motivo por el cual le había hecho la proposición. Mientras me escuchaba analizaba cada uno de sus gestos para saber cómo podía ir cortando el hielo en las preguntas que él notablemente me contestó en aquel bar dejado de la mano de Dios y castigado por los años, esos que bien podían apreciarse en el interior del cuarto de baño.

Antes de empezar hablamos de la vida, de las pequeñas cosas que entorpecen la felicidad conyugal, que posiblemente se le den más importancia de la que realmente tienen. Que la gente lo veía como a un bicho raro en muchas ocasiones y que generalmente trabajaba en toda España, ya que por su innumerable condición profesional, se repartía la tarea entre las ramas de su especialidad. Me di cuenta mientras lo escuchaba de que tenía muy agudizado el conocimiento de la vida, aprovechaba su tiempo libre en hacer feliz a su mujer, aunque las circunstancias no fueran las acertadas para él. Se conformaba con poco, según él, estaba pasando por un buen momento laboral y personal, algo que es muy difícil en los tiempos que corren. Un privilegiado, como él decía. En ese momento percaté de que estaba ante una persona de valores muy marcados y una educación extraordinariamente exquisita.

Empezamos la entrevista, ya que al estar de guardia no sabíamos en qué momento le podríamos llamar y tener que posponerlo. Os dejo con alguien que merece todos mis respetos por su trabajo y por su persona.

—¿Fue tú infancia una etapa para recordar toda tu vida?

—Según qué cosas, recuerdo cosas malas y buenas. Malas porque cuando era pequeño tenía muchos complejos. Yo le decía a mi madre, ya que tengo un hermano totalmente diferente a mí, que conmigo se asustó al hacerme. Tenía el ojo vago, por ese motivo siempre lo tenía tapado, eso sumado a que estaba gordito y demasiado mimado, hacían que siempre estuviera acomplejado. Se me han quedado cosas grabadas con mi padre, cosas que cuando he ido creciendo he comprendido con los años. Creo que el tiempo es el mejor profesor que tenemos. Él te enseña de tus equivocaciones, si haces algo bueno te lo devuelve y viceversa. En mi infancia no me faltó de nada, pero pequeños detalles de mi padre y la familia de él hacia mi madre, mi hermano y yo me dejaron huella. Tuve complejos hasta los dieciocho años, quizás por mi peso, la crueldad de los niños... Pero eso ahora es agua pasada.

—¿Valdría todo el mundo para desempeñar tu trabajo?

—No. Mi mujer, por ejemplo, perdió un niño de su relación anterior y no comprende lo que debo desarrollar todos los días. La gente tiene mucho miedo, pudor y asco a la muerte. Tampoco lo comprendo porque los vivos hacemos cosas peores. Antes era celador, creo que eso me ha ayudado en mi actual trabajo. Antes los llevaba a la cama y ahora me los llevó. Para mí es un trabajo, un servicio más, no puedo ni debo pensar de quién será padre o hijo. Creo que nuestro trabajo no está pagado con nada. Soy comercial, por lo que tengo que hablar con los familiares del fallecido para saber qué quieren que se le haga; es muy complicado. Gracias a mis estudios de tanatoplaxia los preparo, les maquillo o reconstruyo recojo cuerpos en situaciones extremas de ahorcamientos, suicidios, atropellos... Es duro, ya que tienes que ver deshechos de personas, recogerlos o cortar junto a un agente de la justicia ese cable que ha sido un arma homicida.

Siempre pensamos que las personas que desempeñan este trabajo son morbosas o les falta corazón. Sin embargo nunca pensamos que, por circunstancias de la decadente situación actual, han tenido que tragar saliva y sacar adelante a su familia metiéndose en este mundo tan

repudiado por los conservadores moralistas que los miran como leprosos.

—¿Qué piensa tu familia de tu trabajo?

—(Risas). Que es un trabajo. Mi padre sabe lo que es, ya que fue celador, pero a él, por ejemplo, le daba miedo lo relacionado con los muertos. Mi madre no se preocupa de lo que desempeño, solo piensa en las horas que hago, de 14:00 horas a 24:00 horas. A mi novia, por ejemplo, le da miedo, cuando llegó a casa me dice que no le toque con la ropa del trabajo y que no hable de mi trabajo en casa, sobre todo si son niños. Según la persona empleo un criterio diferente.

Poniéndome en el pellejo de esta persona, veo lo solitario que debe de ser. Normalmente, todas o casi todas las personas que conozco, al estar estresados a causa de su trabajo, se apoyan en amigos o familiares para deshacerse de todos los nervios, temores o dudas que revolotean en cada cabeza, pero a él no le importaba. Esto es algo que creo que podría dejarle huella en un futuro, si no posee un control sobresaliente sobre la realidad, la psicología y el misticismo que rodea a su trabajo.

—¿En qué te afecta la crisis?

—Laboralmente, en mi sector no hay crisis. Ayer vendí un servicio de cinco mil euros a un particular. Te afecta en el cambio de subidas y venidas de los intereses, la gasolina, vivir cada día, ya que el dinero cada vez vale menos. Vivo al día, como muchas personas, gracias a Dios, todavía tengo para pagar. En mi sector se vende un poco más barato que antes, pero eso también es normal.

—¿Crees que la gente te tiene miedo por lo que representas?

—Miedo no, un poco de respeto y pudor. Cuando me conocen ya no hay problema, pero al principio me tienen mucho respeto. Antes éramos los deshechos de la sociedad junto con los basureros; ahora somos privilegiados con los tiempos que corren.

Me contaba que al principio, al ser joven, ya que lleva muchos años en el sector, para ligar con una joven de su edad era complicado. Me lo puedo imaginar... ¿«En qué trabajas?»,



pregunta normal, después del contacto visual y un saludo verbal. «De maquillador de muertos». Quizás en los tiempos que corren, con las diferentes tribus urbanas como los góticos, sería todo un donjuán, quién sabe.

—¿Cómo ves la muerte?

—Un paso más de la vida. Personalmente, es la forma de ganarme el pan. Algo de lo que no se salvan ni ricos ni pobres, todos se van desnudos. Ya puedes tener mucho dinero que no se salva nadie.

Me decía que la mayoría de los ricos, si fallecía un difunto, le recalcan que le quitara las pertenencias, los anillos, la cartera, las cadenas de oro, algo muy distinto a las personas humildes, ya que eran ellos los que hacían el trabajo por nosotros. Eso sí, siempre en compañía de un familiar o por decisión expresa de las personas que contrataban tal servicio. Algo que veo patético por parte de los difuntos de clase social alta, ya que siguen dejando mucho que desear incluso en tales circunstancias.

—¿Qué sientes cuando tienes que introducir un cuerpo en el ataúd o lo tienes que maquillar?

—Nada, porque es mi forma de ganarme la vida, es mi trabajo. Si lo afeito, lo maquillo o lo meto en un ataúd no me afecta porque no lo siento. No me cuesta nada de trabajo psicológicamente hablando. Chicos, gordos, niños, adultos... Es mi trabajo. Según el trabajo y lo que quiera la familia, siempre lo que guste la familia. Normalmente se le cierran los ojos, se le maquilla un poco para disimular el color de los muertos, esa palidez, e introducirlo en el féretro. Otras familias te piden que los afeitemos, que los vistamos, que los maquillemos mejor, sobre todo a las mujeres. El mundo gitano es más meticuloso con sus muertos, ellos no quieren que se les toque.

Supongo que todas las personas que estén cerca de la muerte por razones de trabajo deben asimilar que lo personal nunca se tiene que ligar con lo laboral, si no no podrían desempeñar tal tarea. ¿Pero qué pasaría si la persona fallecida fuera un ser querido? En ese caso el sentimiento, por razones obvias, creo que sobrepasaría los límites establecidos para romper con el equilibrio emocional, llevando a esa persona a la experiencia más dura de su vida.

—¿Tu trabajo te quita el sueño?

—No me deja dormir porque estoy de guardia (risas), pero no por lo que hago durante mi trabajo. No tengo pesadillas ni tampoco me quita el hambre. Te habitúas a todo, es lo mejor para no sufrir. Ni las ganas de pasarlo bien y disfrutar de la vida.

Quizás muchas personas seamos un poco austeras con las formas y la vida que debe llevar una persona con este trabajo y nos dejemos llevar por la imaginación de cuerpos incorpóreos que habitan entre nosotros por una costumbre cristiana y un misticismo invisible solo percibido por los sentidos más primitivos, pero la mente también es sabia y hace lo que debe, pues en este caso separa su vida de su trabajo.

—¿Cambiarías de trabajo si tuvieras la oportunidad?

—Sinceramente, como están las cosas, ahora mismo no. Yo estoy fijo en mi profesión y mi profesión está arraigada a mí. Si cambiará sería por beneficio económico. Yo estudié mecánica, pero ya me he habituado a este trabajo. Mi tarea es más mental que física, aunque la frase «pesas más que un muerto» es cierta. El cuerpo, aun relajado de una persona viva, no tiene nada que ver con el de una persona muerta.

—¿Eres de los que luchan por conseguir sus sueños?

—Sí. No aspiro a nada, ya que en los tiempos que corren hay que ser realista y llegar a fin de mes, pero todos aspiramos a crecer en lo laboral y personal. Sigo luchando por conseguir, por ejemplo, en temas materiales, una moto, pues tuve que vender las que tenía por circunstancias personales. En lo personal, con mi mujer, va todo sobre ruedas e intento que no le falte de nada y mucho menos si está en mi mano sus sueños. Y en lo profesional, conseguir algún día un cargo importante en mi empresa.

—¿Debido a tu trabajo consideras que eres más sensible que los demás ante lo paranormal o eres escéptico como la mayoría?

—Yo creo que lo paranormal es una sugerencia de la mente. Yo no he visto espíritus ni escucho nada fuera de lo normal. Si crees que te persigue un fantasma es una interpretación equivocada de la mente. A mí nunca se me ha movido ningún cuerpo. De vez en cuando te entra repelús, pero es normal en los sitios donde me muevo. He estado en hospitales y nunca he visto nada, ni una luz cuando se morían ni voces que me

susurraran algo. Puede que exista algo después, pero no lo he visto. Sí que lo respeto, pero no lo comparto. El mundo de lo paranormal, las güijas, todo eso me da miedo. Si yo pensara en eso sería el número uno en el tanatorio.

Sí me contó que de vez en cuando alguna luz de la sala se apagaba, algún teléfono sonaba, pero no le daba ninguna importancia. Comparto su perspectiva, pero personalmente me mojo y voy más allá de la parte científica y conservadora, aun sin tener datos que demuestren nada.

—¿Qué momento es el más difícil personalmente hablando de tu trabajo?

—Romper el hielo con la familia del fallecido. Cuando ha existido una muerte trágica pedirles que me digan qué hacemos con el cuerpo. Hablar con los padres de un hijo fallecido. Observo a todo el mundo, hay que ser un poco psicólogo, pero sin salirnos del protocolo para no buscarme líos en mi trabajo. Si conozco a la familia le recomiendo hacer una cosa u otra. Siempre con respeto y aguantando el chaparrón, ya que no sabes con quien puedes estar hablando: un médico, un juez o un religioso. No debes mezclar tus sentimientos en tu trabajo, ellos no tienen la culpa de que, por ejemplo, estés cansado o disgustado con tus problemas personales. El servicio siempre es lo primero. Personalmente tengo el mismo trato sean ricos o pobres, políticos o corruptos, y nunca faltar el respeto a nadie. Que la familia deposite en ti todos sus sentimientos aun faltándote el respeto no es un pretexto para saltar; hay que mantenerse firmes. Esto puede acarrear un problema psíquico, ya que muchos familiares se encaran sin motivo. No debes ponerle etiquetas a nadie. El trabajo debe de salir bien, perfecto.

Cada vez que me respondía a mis preguntas me daba cuenta de la filosofía que poseía. Aun siendo joven era experto en la material y el conocimiento del trato al respetable, anteponía el trabajo bien hecho incluso perfecto a exteriorizar sus más bajos instintos, devolviendo un mal gesto por cumplir con su deber. No sabemos lo que nos rodea ni le damos valor ninguno al trato que recibimos de alguien que no conocemos. Es triste pensar que tenemos derechos cuando también tenemos deberes.

—¿Cómo te gustaría que te recordaran?

—Buuuf... Por mí, por mi forma de ser. Que he sido cariñoso, por mi forma, *pisha*. Ya que la vida da muchas vueltas, por lo que fui. Que digan «qué cabrón era, pero fue buena gente». Los logros se olvidan, pero un recuerdo siempre queda.

Después de las preguntas nos quedamos conversando sobre los pequeños detalles que no se saborean, sobre los valores perdidos de esta sociedad que cada vez que se despierta pierde un motivo por el que vivir, de aquello que se perdió en el camino, muriendo en lo más profundo de nuestro ser.

Nos despedimos como amigos, nos deseamos suerte en esta vida y en alcanzar esos sueños, los que pueden conseguirse a pesar de no tenerlas todas consigo. Fue un placer conocerte y entrar en tu mundo, ese que nadie quiere conocer y todos conoceremos algún día. Pero hagamos esperar un poco más a la muerte, todavía hay mucho que hacer en este mundo de ilusionistas donde la verdad solo reside en personas que no interesan a la sociedad, ya que no salen en portadas de revistas ni pelean por despellejar a los invitados en un escenario de circo, donde la codicia y el poder ondean su bandera en el mástil del entretenimiento televisivo.

## **SENSIBILIDAD**

Después de haber sido derrotado por el dulce veneno de la vanidad, de creer que algún famoso compositor o cantante de las altas esferas de la música española tendría el placer de mantener una entrevista personal con este mediocre aficionado a la literatura, volví a ser fiel a mis ideales, medité un instante para encontrar a la persona adecuada para el nombre que había elegido: la sensibilidad. Buscaba a alguien que fuera capaz de deshojar como si de una flor se tratara la definición de música en cada una de sus palabras, que compusiera sus letras desde la esencia más profunda de su corazón donde la soledad se hace dulce, donde el éxito carece de importancia y la melancolía se transforma en palabras que son correspondidas con la caída de alguna lágrima. Alguien que rompiera el silencio de una guitarra, consiguiendo con tan solo acariciarla una conversación tan apasionada que solo ella fuera la que hablara. Ese incansable escudero de sus amigos y corazón andante por fin tenía nombre y apellidos. Vivía en una comarca donde el fandango y el *quejío* se convierten en amantes por una noche, y la oración de su fe se refugia en su catedral del cante, bajo la atenta mirada de una virgen que mira sorprendida a aquellos que le dan todo sin haberles pedido nada.

Por motivos de trabajo ajenos a este proyecto quedamos en su pueblo natal. La conversación con él siempre había sido distendida y más si cabe después de haber bebido dos copas de aguardiente tan familiar para mí como la ausencia de un ser querido. En un momento de la conversación vi la oportunidad de confesarle mi inquietud y le propuse tal propósito.

Al principio habíamos hablado de una persona que también encajaría dentro de él, pero vi algo en sus ojos que me dijo que esta elección ya tenía su dueño. Quizás por el vínculo que nos unía desde hacía ya muchos años titubeó al aceptarlo, pero enseguida su respuesta y una mirada de agradecimiento cerraron nuestro trato.

Después de varios días de lluvia consecutivos, y aprovechando que tenía que desplazarme otra vez a su ubicación, quedamos para vernos en la cercanía de mi trabajo. Posteriormente de haberlo acabado nos dirigimos para poder charlar más tranquilamente en un lugar donde él daba clases de guitarra dos días a la semana. El tiempo invitaba a refugiarse junto a una buena chimenea y degustar los platos típicos de cualquier bar de tabernas donde el olor que desprenden las ollas y cacerolas hacía recordar la comida casera solo a la altura de las abuelas. Musité un momento con el vuelo de una cigüeña que nos observaba desde lo alto.

Seguidamente nos adentramos en la parte superior de un local que me recordó mis tiempos de irresponsabilidad y entrega a los placeres de la noche. Al sentarme en una silla me di cuenta de que había salido de casa sin el material máspreciado para dicha entrevista, el papel, pero me acordé de que días atrás mi supuesto jefe me proporcionó una ficha para trabajar la venta cruzada con mis cliente, la cual aprovecharía por detrás de cada una de ellas para escribir las respuestas de mi entrevistado, el mismo que había traído consigo a un amigo que puso hilo musical con sus continuas fechorías y destreza en el arte de la picaresca. Sin más preámbulos ni cortes de música pintoresca en uno de los móviles empezamos la entrevista, acompañados, cómo no, de una copa de Castellana.

—¿Tenías claro desde pequeño que este sería tu mundo y llevarías la música por bandera?

—Sí, desde pequeño empecé a despuntar. Con tan solo ocho años mi padre me regaló un teclado valorado en su tiempo en cinco mil pesetas, hace ya casi treinta y ocho años. Los teclados que existían eran totalmente diferentes a los de nuestro tiempo. A los doce años mi padre me compró un laúd y a mi hermana una guitarra. Yo tocaba mi instrumento pero también cogía a escondidas su guitarra cuando ella salía, calculaba el tiempo que tardaría para volver a tocarla. Y un día mi padre escuchó que quizás yo la tocaba mejor que mi hermana e hizo por conseguirme una.

He de decir que esta es la única persona que conozco de todos lo que han intervenido en este proyecto, por ello puedo aseguraros que sabía de buena tinta todo lo que me decía.

Quizás sonaba un poco vanidoso, pero conociéndole lo estaba respondiendo de buena fe.

—¿El artista nace o se hace ?

—Más nace que se hace. El practicar tu conocimiento es perfección personal. Te estoy hablando desde mi humilde punto de vista. Sin embargo, aunque eso es algo que se trae en los genes, todo va un poco conectado. Todo hay que ejercerlo para sacar el mejor rendimiento.

Siempre se ha dicho que las personas estamos capacitadas desde pequeñas para desempeñar tareas que, con el tiempo, se convierten en señales que definen mejor lo que llegaremos a ser. Y quién no ha visto a jovencísimos cantantes en programas juveniles que empiezan a despuntar hasta que con el tiempo y un esfuerzo constante logran su sueño. Estoy con él cuando dice que todo está conectado. Cuando existe materia prima el conseguirlo solo es cuestión de proponérselo y esforzarse.

—¿Qué es para ti la música?

—Aparte de un empujón económico, es todo. No puedo imaginar mi vida sin la música. Quizás sea hasta masoquista, ya que alguna vez que otra me cuesta dinero. Últimamente he ayudado a cuatro chavales que están despuntando favorablemente y cantan muy bien, y todo se llega a hacer sin beneficio, pero con oficio. Aunque saco tiempo de donde sea, en alguna ocasión hago las cosas por amor al arte.

Es complicada la vida de un músico. Donde los demás vemos lujo y beneficio, ellos ven humildad y apoyo para sueños mayores. Creo que el mayor logro de un compositor es llegar a crear una canción que conecte con el público y sea reconocido por allá donde vaya, también podíamos identificarlo con un escritor casualmente. Y si con ello se lleva un dinero es el trabajo perfecto, aunque para ello esté rodeado de un misticismo recurrente de melancolía y penurias, eso no cabe duda, hasta llegar a su cometido.

—¿Qué necesita un artista en los tiempos que corren para llegar a tener éxito?

—Lo primero tener muchas ganas, pero el éxito en estos tiempos que corren es difícil que llegue. El único éxito son las grabaciones de discos y estos no se venden. Llevamos dos o tres años que las actuaciones han bajado un 80 %. La mayoría de las veces el artista se alimenta del aire como las trompetas (risas). Evidentemente, aquellos que

tienen un buen padrino las puertas se les abren y las facilidades que aporta tal persona ayudan.

Me estaba dando cuenta por momentos de que la piratería de los discos, la intervención de moralidad en actos benéficos y la falta de medios para muchos de sus compañeros hacía que poco a poco fueran desapareciendo como los linces en el Parque Natural de Doñana, algo que se podía convertir en un innegable problema con el tiempo, ya que al no existir compositores, no habría letras que sugirieran alegría, melancolía, exaltación o ganas de soñar...

—¿Componer está al alcance de todos o solo es un club reservado para señores con un alto nivel de sensibilidad y corazón?

—Sensibilidad y corazón... Uno debe llevar la sensibilidad para componer, se nace con ello. Si no sabes utilizarla tampoco conseguirás nada. Siempre me he decantado más por la sensibilidad en las letras, ya que desgarran al corazón.

—¿Qué hay de cierto en el mundo noctámbulo de los músicos?

—Uffff... (Risas). La noche es importantísima. Mi madre me decía la Vampirito y cuando volvía a casa siempre me dejaba un vaso de leche, y yo le decía: «No me dejes leche, mejor sangre». (Risas). Todo es verdad, sin la noche no hay artistas ni bohemios, imposible. En la noche es cuando entra la melancolía, la exaltación de la amistad. Las copas ayudan a este proceso...

En mi etapa de transición anterior a la actual puedo asegurar que me había sentido identificado por la parte de bohemio y soñador que todavía corre por mis venas. La noche y el mundo que lo rodea se pueden convertir en un mundo surrealista, incluso irreal, que va tirando de nosotros poco a poco hasta que ya es demasiado tarde para darnos cuenta. He conocido a muchos artistas que por su trabajo se sienten más seguros en la noche, ya que es en ella donde actúan, componen y se divierten como cualquiera de nosotros. Actualmente, y por circunstancias obvias, me encuentro más afín con el día.

—¿Cómo definirías la muerte?

—Es un paso más de la vida. Creo que más allá hay otra historia, lo que no sé si tocaré la guitarra o el piano. Sin vida no existiría la muerte y viceversa. Pero creo que sí existirá,

algo debe ser, aunque ya lo sabré cuando llegue el momento. Siempre he pensado dónde estará tanta gente.

Haciendo la entrevista estábamos escuchando un leve hilo musical que con el tiempo se hacía más consistente. Era, como definió el entrevistado, un estilo más de música. Me contaron que cada vez que tocaba su música el afilador, ese personaje que vaga por los pueblos con el fin de sacarse unos euros con la destreza de afinación personal con los cuchillos, a los tres o cuatro días moría una persona en ese pueblo. Supongo que será mera casualidad, pero no deja de ser una leyenda de los pueblos, o no...

—¿Debemos de seguir en el camino de lágrimas para conseguir los sueños o desfallecer por las continuas críticas de nuestros semejantes?

—Esta pregunta te la puedo contestar con una sevillana que escribí. Las críticas, aunque parezca que no, siempre te marcan. Pero vas a poner esto:

«Qué bonito es convertir la fantasía en pura realidad,  
qué bonito es seguir por tu camino sin miedo al que dirán.  
Vive tu vida, si te critican qué importa y si dicen que digan,  
tu verdad nadie la sabe, por eso vive tu vida».

Si quieres te escribo las cuatro...:

«Qué bonito es compartir en su momento,  
que no valen nada,  
qué bonito es el saber cuándo te quieren,  
y si tienes que querer».

Mejor te respondo con ellas. Me han venido como anillo al dedo.

Llevo treinta años componiendo en tiempos donde trabajar en Madrid llenaba mis bolsillos, pero el artista nunca le echa cuenta a la cuestión monetaria. En esta profesión hay gente que cuando escribe no lo hace por afán de ganar dinero, sino por la satisfacción personal de la creatividad, algo que está por encima del dinero. Eso es lo que te ayuda a seguir, te reconforta, el que tú trabajo sea gratificante, aunque no sea económicamente hablando. Aunque esto realmente no debería ser así, ya que también



tengo pagos que responder, como todos, pero qué le vamos a hacer si soy músico...

Mientras esperaba que contestara a una llamada inoportuna, pues ninguno de los dos queríamos romper ese momento donde la magia empezaba a palpase en el ambiente, me estaba dando cuenta de que es muy difícil ser poeta en tu tierra. Desgraciadamente, para muchos artistas de esta Andalucía, el arte, al estar en cualquier rincón de esta tierra, hace que para que aparezca alguno que llegue a sobresalir sea más complicado que en otras comunidades.

—¿Cómo te afecta la crisis?

—Yo creo que al músico peor que a nadie. Estamos en el último escalafón. Nosotros dependemos de las ganas de juerga, un artículo de lujo; por lo tanto, siempre estamos en la cola. Estoy hablando de los músicos como yo, no de los grandes artistas. Sí es verdad que mientras más tiempo tenemos y peor esta la cosa, mejor componemos y estamos más en el sitio. Dedicamos más tiempo a componer y hacer nuestra afición prioritaria.

Después de contestarme hablamos de que cualquier momento era bueno para componer, en una servilleta de cualquier bar, que tenía muchas, y más tarde le daba la forma. Que utilizaba papel reciclado para ello en muchas ocasiones, algo que favorablemente me llamó la atención. Decía que estaba muy sensibilizado con el tema de los árboles, que se debía aprovechar todo y ser responsable en ese sentido.

—¿Crees que si todos miráramos al mundo con los ojos de un artista sería distinto?

—Sería más fantástico, pero no distinto. El artista, al llevar sensibilidad, lo llevaría de otra manera, con una carga de optimismo descomunal. Aunque después los peores palos nos lo llevaríamos nosotros. Pero al verlo positivo, cuando sale todo mal es todavía mucho peor. El artista le da más vueltas de tuerca a las cosas, no por artista quizás, sino por sensible. Le damos muchas vueltas a las cosas, incluso le damos más importancia de la que tiene.

Cada vez que hablaba lo hacía desde un interior, un corazón que no le cabía en ese cuerpo, que me recordaba en alguna ocasión al de mi padre. La sensibilidad creo que en ocasiones se vuelve en contra del que la conserva, ya que lamentablemente se puede convertir en una cruz demasiado pesada para aquellos que no han nacido en la época ni en el mundo que se merecen.

—¿Te has sentido discriminado laboralmente hablando en alguna ocasión?

—Sí, en muchas, porque uno cuando empieza y tiene un respeto a los que tienen un nombre no les demuestras lo que vales, debido a que no comparten tu virtud y no te dan su voto de confianza. Esto te hace decrecer en vez de seguir creciendo como artista. Yo he estado en reuniones donde, por humildad, no he cantado hasta el final, y después de hacerlo he recibido halagos y han descubierto lo que valgo. Es complicado moverse en este mundo.

Estas palabras engrandecen a una persona que, quitándole importancia al afán de protagonismo de otras muchas, es paciente y espera su momento aprovechando sus virtudes. El éxito codiciado por demasiados está al alcance pero quizás se deje correr por personas como él que no quieren sino la gratificación personal. Sé que muchos pensareis que no es suficiente pero algunos saboreareis el romanticismo que estas palabras conllevan, ya que estar sumergido en este mundo conlleva que la economía casi nunca va sujeta a los sentimientos del músico.

—¿El éxito es un nido de buitres a tu alrededor o un vino que lleva la vanidad personal, o ninguna de las dos cosas?

—A veces una cosa, a veces otra. Buitres los hay en cualquier ocasión, ya que se aprovechan de tu situación para sacar algo a cambio, por conocerte o estar cerca de ti.

Las personas queremos completarnos inconscientemente con aquellos que tienen virtudes que carecemos. La sensibilidad de poder crear música y de entender lo que no podemos alcanzar por la carencia de esta hace que busquemos aquello que no poseemos.

Por otra parte está el personaje cínico y caradura que se aprovecha de esa virtud del artista para lucrarse personalmente de una manera ruin y cobarde, apoyándose en un vínculo de amistad o favores laborales que desentonan con los sentimientos del artista, casi siempre desinteresados y nobles.

—¿En algún momento de tu vida te has sentido perdido por el trabajo que has elegido?

—No, algunas veces he estado más animado que otras, pero nunca perdido, porque no me imaginaría mi vida sin la música. Date cuenta de que mi trabajo es también mi *hobby*, y eso muchas veces es muy difícil de llevar.

He conocido a muchos artistas, de los que tocan con la punta de los dedos el éxito y de

los que nunca serán escuchados en ningún teatro de renombre porque se pierden en la desesperación de querer llegar antes de lo que les corresponde. Sin embargo, sí he observado que todos y cada uno de ellos son personas creativas, inquietas, que quieren cambiar la forma de su vida, haciendo lo que realmente les llena.

En muchos casos el dinero está en segundo plano, ya que se dedican a otros menesteres. Pero en el momento que se suben a un escenario se transforman, empiezan a equilibrar las frustraciones de otros trabajos laborales en música, esa que transforma una letra en sentimientos, en calmar las malas sensaciones, en dulzura, en abrazos, en lágrimas...

Bendito sea el artista que con su don despierta aquello que creíamos olvidado y calma el lado salvaje de nuestros más primitivos sentidos.

La sinfonía de su música solo es comparable a las dimensiones de su corazón, aunque los dos sabemos que la única que comprenderá cómo te sientes será tu fiel amiga, tu guitarra...

## **DESEO**

La visión que puede dar la siguiente entrevistada a la vida que existe cuando la noche se hace reina y señora de las calles es, cuanto menos, digna de una reflexión generalizada de todos aquellos hombres que acuden a locales de alterne para mantener una relación sexual tan fría como las paredes de una habitación, donde el placer es complacido por unos billetes y la lujuria invitada por el órgano masculino de aquellos que satisfacen sus deseos más prohibidos y oscuros. Quería darme el lujo de conseguir que una mujer con una profesión tan antigua como la misma historia me tambaleara todas aquellas ideas paganas que entorpecían mi conocimiento debido a un obstáculo tan absurdo como la ignorancia.

Creo que muchas de estas mujeres han dado su toque personal a la Historia de la Humanidad, desde María Magdalena, capaz de hacer pecar al mismo Jesucristo, el cual se enamoró de ella tal cual era y no la idea de lo que representaba. El hombre, ese que tropieza mil veces con la misma piedra, no ha sido capaz de entender aquello que no ve, pero lo tiene delante. Estamos mirando la realidad con un cristal desvirtuado y ni siquiera somos capaces de entender la profundidad de las acciones de los demás, sus circunstancias, sus sueños, sus

responsabilidades. Vemos en esas mujeres que alivian los instintos más primitivos del hombre a personas de segunda clase. Solo queremos comprender aquello que flota en la superficie de la moralidad sin adentrarnos en las capas de la realidad.

Somos capaces de pagar unos euros y creer que tenemos algo en nuestro poder, poseerlo a nuestro antojo como carne que sacia nuestro apetito, faltando el respeto como mujer y, peor aún, como persona.

Volviendo a la situación, que menos que complicada, le pedí a un amigo en común que me buscará a alguien que fuera capaz de desnudarse con cada respuesta y de sus labios solo escuchará la verdadera realidad de su mundo. Me quedé mudo ante tantas ganas de ser escuchada por alguien que desconocía. Es bello, casi inexplicable, que una persona desconocida se abriera como un libro, dejando atrás el sentimiento que pudiera ocasionar mi falta de delicadeza e ignorancia en un mundo tan duro como el suyo. No estoy capacitado para juzgar a nadie y menos a alguien que me demostró que podemos estar equivocados. Los toros se ven muy bien desde la barrera, hay que estar en cada plaza para saber realmente lo que haríamos si fuéramos nosotros los que saltáramos a la arena cada día.

Este amigo en común, que ciertamente es un poco más que eso para ella, me proporcionó el teléfono de esta persona. La primera llamada fue en vano, ya que no conocía mi número y era normal que no lo cogiera. El segundo intento es el que me sorprendió. Estaba avisada por esta persona que la volvería a llamar y obtuve respuesta por su tono de voz que estaba dispuesta a hablar con la condición de que su nombre no apareciera en nada de lo que yo escribiera. Acepté sin objeción alguna a su petición y quedamos, para mi asombro, ese mismo día. Menso mal que tenía las preguntas. Adecuadas o no, eran las que en cierta manera estaba capacitado para hacer, ya que no soy periodista, aunque parezca que juego a serlo.

El día se abría ante mí como una brisa de ilusión con su llamada. Acabé aquello que mantenía mi atención y me dispuse a acudir a tal cita. Quedamos en un local cercano a la ubicación de mi residencia, lo cual hacía que no me retrasara en acudir. Al llegar divisé el entorno, observando quién sería mi entrevistada. La intuición me llevó a una madre que permanecía de pie, mirando atentamente a su hijo, mientras él jugaba con un caballito en el vaivén de un movimiento tímido pero constante de su balanceo. Llamé al número para salir de dudas sobre la persona que tenía delante de mis ojos y, al escuchar el tono de su teléfono, me di cuenta de que la intuición de mi subconsciente sirve para algo más que para alertarme de un peligro cercano.

Nos saludamos como cualquier persona normal lo haría en estos casos y la invité a sentarnos en aquella plaza donde el sol y la hora invitaban a saborear un aperitivo matinal.

Para romper el hielo le expuse la finalidad de nuestro encuentro, que no fue otra exposición que la de cambiar la manera de verlas a ellas, modificar la idea de que no solo eran prostitutas, sino que debajo de ese título despreciable existían mujeres que padecían y sentían, algo que le pareció coherente, ya que me dijo que me contestaría a todas las preguntas sin excepción alguna, y sabe Dios que lo hizo, algo que le agradeceré siempre. Me gustaría que, para seguir avanzando con esta entrevista, os trasladarais a un mundo de subdesarrollo, donde la mujer solo es una moneda de cambio y una pieza casi invisible en las decisiones de los hombres. Si estáis dispuestos empezaremos a escuchar lo que contestó.

—¿Qué queda de aquella niña dulce e inocente que vivía en un mundo de fantasía?

—Nada. Tuve que dejarlo y empezar a ver la realidad de este mundo. Quizás con una idea que se esfumó con cada paso que daba. Por más que quiera, la vida es muy diferente a la que pueden llevar las personas normales. Me gustaría estar con mi familia, con un marido en casa, con los hijos viéndolos crecer, pero mi elección no me dejó otra salida. En este mundo, si el corazón lo tienes blando se vuelve más duro. No conocería tanto el mundo de la droga, la explotación; aprendes más deprisa en este mundo. En una semana se aprende todo lo que debes saber, algunas en días y otras en horas. La personalidad de la gente cambian totalmente de noche, los clientes y la vida que llevas hacen que no le tengas pena a nadie ni a nada. Ya que estás metida intentas aprovecharlo al máximo para sacar beneficio.

A simple vista observé que su escudo ante la vida era tan reluciente como una personalidad firme, esa que tienes que mantener en un mundo sin más ley que la del más fuerte. Pero notaba la nostalgia de su infancia y la vida que llevó antes de meterse en este mundo hostil, en cada palabra que desprendía de su voz cálida y caribeña. Y más cuando noté que se nublaban sus ojos al recordar los buenos tiempos.

—¿Crees que todos los hombres que van de putas son infelices con sus parejas o infieles por naturaleza?

—Por las dos razones. Algunos solo buscan sexo porque su pareja no los complace; otros por su naturaleza, porque quieren variar y experimentar con otras mujeres algo que no tienen en casa. Quieren tener fantasías sexuales que solo una profesional puede

complacer. Otros piden que nos disfracemos de colegialas, médicos o enfermeras para mantener las relaciones. Otros porque llevan una vida complicada y quieren únicamente hablar de sus problemas. Algunos solo vienen a mirar y se toman una copa en la barra, otros invitan a las chicas a copas sin subir a mantener relaciones por el simple hecho de desahogarse o hablar con una chica. Personalmente, tengo mi elección personal siempre que puedo. Intentó elegir a uno que me toque poco y gaste mucho. Sé por alguna compañera que hay algunos hombres que su fantasía es pegar a una mujer, otros que hacen sus necesidades encima de la chica, pero lo que más asco me da es encontrarme a un hombre que su fantasía sexual sea que nos metamos en el papel de una niña de diez años o menos. Tengo entendido por algunas chicas que algunos les gusta hacerlo mientras sacan una foto de una niña pequeña o de su hermana. Existen personas enfermas que quieren esta fantasía, es repugnante. Pero cada cliente es un mundo.

Realmente somos conscientes del peligro que corren estas mujeres, dejando pasar a hombres que van subidos de alcohol y drogas o enfermos sexuales que siguen adelante con su inmoralidad al conseguir su objetivo. Me dolía el alma escuchar de unos labios tan jóvenes aquello por lo que había pasado y más si cabe mirando aquel niño tan pequeño que tenía delante jugando, sin saber cómo se ganaba el pan para mantenerlo. Realmente no veo diferencia alguna con los animales...

—¿Existen favores sexuales con el Cuerpo de Policía?

—Sí, existen favores sexuales. Muchas veces porque el dueño del local agradece a sus contactos en la Policía el haberle avisado de antemano de la redada en su local. El dueño les invita y nosotras nos damos cuenta porque no beben y hacen muchas preguntas. Lo notamos aquellas que llevamos muchos años en la profesión. Algunos también abusan de su poder y otros se comportan con normalidad. Son hombres. Hay algunos que nos ofrecen sus favores para poner en regla nuestros papeles a cambio de sexo.

Esto existirá mientras el mundo sea mundo y el hombre tenga más poder que lo demás, en algunos menesteres. Al igual que la corrupción en este sector, existen algunos hombres que dañarán el cuerpo al que le juraron lealtad con el apetito voraz de un salvaje sin alma que solo tiene respeto a sus instintos más profundos de una cara amarga que incubaba en cada calle oscura de la realidad de la noche.

—¿Empezaste en este mundo por casualidad, por sacar a tu familia adelante o por

conseguir dinero fácil?

—Por las dos últimas. No empecé por casualidad, porque cuando llegué aquí vine para estudiar, acabar mi carrera de licenciatura de Derecho, pero mi madre biológica me aconsejó que aprovechará y me metiera en este mundo, que se ganaba mucho dinero. Con otros trabajos solo quitaría mierda de personas mayores y haría ganar dinero a otras personas. También me dijo que la vida que yo había mantenido hasta ahora solo la seguiría llevando con esta profesión. Creo que el no tener papeles cuando llegué y la gente que me aconsejó que me metiera por el dinero fácil y muy bien pagado hicieron el resto de mi elección.

Mientras me contestaba a esta pregunta vi en sus ojos una mirada perdida, esa que uno trasmite cuando se siente sin rumbo, desilusionado con lo que hace, pero que no tiene más remedio que seguir adelante, aun sabiendo que no es lo correcto pero sí lo que se debe hacer para mantener el nivel de vida personal y familiar que se ha convertido en una baldosa cada vez más pesada de llevar.

—¿En alguna ocasión te has sentido un trozo de carne para saciar los más bajos instintos de un hombre?

—Sí, porque la mayoría van bebidos, subidos de drogas, muchas veces quieren pegarte, te cogen a la fuerza, te quieren agredir tanto sexualmente como físicamente. Te insultan para saciar su deseo y se sienten satisfechos con eso. Te tratan como a una basura, como dicen ellos, como una puta.

La dureza de sus palabras haría estremecer a cualquiera que escuchara sus respuestas. No todo es ganar dinero fácil. La cara de la moneda es que te hace sentir un ser inferior, ya que la impotencia de este mundo puede humillarte en algunos momentos como persona y más ante cualquier depravado sacado de una película de terror.

—¿Cómo te afecta la crisis en tu profesión?

— Ahora hay crisis pero se sobrelleva. Ya no ganas lo que ganabas hace unos años, ahora son clientes que pagan menos y quieren más. Aunque también los hay que no les importa en absoluto el momento por el que estamos pasando y se gastan una cantidad muy

elevada en una fiesta con varias chicas, cocaína y bebidas.

Que existe la crisis no cabe duda, pero que también afecta a las mismas clases sociales es obvio.

—¿Debería cambiar el Estado vuestra situación con respecto a cotizar en la Seguridad Social?

—Por muchas cosas creo que sí, ya que si enfermas o quieres cambiar de trabajo no tienes derecho a nada y si estuviera cotizando tendría la posibilidad de hacerlo. No sé por qué no se hace. Seguramente el Estado aprovecharía el blanqueo de dinero que se está haciendo, ya que los dueños de los locales manejan mucho dinero, muchísimo.

En algunos países como Holanda existe la legalización de la prostitución siempre y cuando estén autorizadas por la municipalidad, tengan sus exámenes médicos al día y paguen religiosamente sus impuestos. Personalmente, no sé los pros y los contras de su legalización, pero creo que desaparecería tanto dinero negro y sumergido respecto a este tema y con relación a contraer enfermedades, ya que estarían más tratadas sanitariamente.

—¿Puedes llegar a enamorarte de un cliente?

—Claro, hay muchos clientes que son tiernos y cariñosos. Esos ayudan y nos tratan muy bien, con ellos sí. Te tratan con respeto, como a una mujer normal y no como a una puta.

La frase de «una mujer normal» me llegó al alma. Fue tan espontánea y melancólica en su expresión que no me dejó ninguna duda de que ella, al igual que muchas otras mujeres que están en su situación, quisieran encontrar el amor, la pareja y crear una familia. Quizás sea un inocente y novato escritor, pero siempre he tenido la virtud de ver más allá de las palabras y encontrar el verdadero ser con el que estoy conversando.

—¿Cómo definirías la muerte?

—Es algo normal de la vida, algo que nos llega a todos, a ricos y pobres. Para mí, tu destino de estar en la Tierra se acaba. Creo que puede haber algo más después, quizás en otro mundo, y pienso que depende de lo que hagas en este.



Me gusta saber la opinión de la muerte en todas y cada una de las personas que entrevisto, ya que puede decir mucho de ellas psicológicamente hablando, pero más me gusta que cada uno de los que lee estas respuestas obtengan una opinión personal de todas ellas.

—¿El alcohol y las drogas son compañeras de profesión para olvidar a que os dedicáis?

—Para algunas chicas sí. Hay chicas que consumen cocaína y alcohol para olvidarse de que se están acostando con alguien que les repugna o no conocen, y otras se aprovechan de que los clientes las toman para sacarles más dinero. Te diría que el 70 % tienen que estar colocadas o borrachas para acostarse con un cliente o simplemente acercarse para hacerlo. Personalmente no lo consumo, pero sí trabajo con ellas, para invitar a clientes que de esta manera no se les sube y no hay sexo.

Es curioso que las personas que no consumen sustancias ilegales saquen mayor rendimiento a su adicción. Y me parece inteligente que las chicas de estos locales se aprovechen de clientes que van demasiado pasados para consumir una relación sexual.

—¿Qué es el amor?

—Ufff... Llevó tantos años en esto que no sé si quiero saberlo. Cuando es correspondido es algo maravilloso, pero cuando solo lo sientes tú es muy duro. Si no existiera sería mucho mejor para todos. Sí un amor de hijos y familiares, pero se sufre mucho y se disfruta muy poco. Cuando miro a mi alrededor veo muy pocas personas que son felices por amor. Cuando no es una pelea son los niños, cuando no es una cosa es otra. Para ser amor verdadero deben estar las dos partes totalmente enamoradas, pero existe mucha contrariedad en esto.

Supongo que el amor es un destello de luz que compensa todos los momentos que hemos estado en la oscuridad. Merece la pena conocerlo, aunque sea por casualidad o poco tiempo. Prefiero hacer algo que haber soñado con hacerlo y quedarme con la duda de qué podría haber ocurrido de haberlo hecho.

—¿Piensas que en un futuro podrás salir airosa de este mundo y tener una vida totalmente normal?

—Sí, porque estás en este mundo buscando un futuro. Con el dinero crear un negocio, comprar una casa, por eso es por lo que te metes. Tener tu vida equilibrada

económicamente hablando. Pero otras chicas se han enganchado o trabajan para un chulo al que mantienen porque se han enamorado de ellos y de esta manera creen que no les dejará. A veces has luchado para una familia que se ha gastado tus ahorros mientras lo disfrutaban muy acomodados en un sillón, gozando mientras tú pasabas por todo esto. El futuro es muy complicado, tú nunca sabes lo que puede suceder mañana. He trabajado para alcanzar mis sueños, pero si me pasa algo lo perderé todo en un segundo. Hay chicas que trabajan para mafias y si no lo hacen a diario les pegan. Ellas no podrán salir nunca.

El otro lado de la realidad hace que te adentres en la mente de estas chicas para poder comprender mejor el objetivo inicial de por qué se adentran en un mundo sin corazón donde el dinero es el único sueño, ya que gracias a él se humillan por placer ajeno sin saber qué le deparara el futuro.

—¿Qué piensa tu familia? ¿Lo sabe? ¿Cómo te gustaría que te recordaran?

—Mi madre biológica sí, prefiere esta vida donde puedo ganar mucho dinero. La madre que me cuidó no.

La mayoría de nuestras familias creen que estamos trabajando de camareras, en una peluquería o cuidando personas mayores, pero sí que se dan cuenta por la cantidad de dinero que estamos mandando, aunque no lo dicen o no les importa saberlo mientras les sigamos mandando ese dinero.

Debe ser muy duro tener que interpretar un papel para sacar a tu familia adelante. Sabiendo que ese trabajo dejará huellas imborrables en tu corazón, la dificultad añadida de mantener la calma aún sabiendo que las lágrimas de tu conciencia están condenando tu alma.

Mi visión de la realidad no estaría totalmente completa si esta persona no hubiera aportado la suya propia. El criterio moral y jurídico de la prostitución se lo dejaré para aquellas personas que solo vean lo que la gente quiere ver, pero el valor de los sentimientos de una persona que esta atada a este mundo por razones de responsabilidad, equilibrio económico, aun convirtiéndose en un pez que se muerde la cola por razones obvias de querer tener más que lo que conoció en su país, hacen que cada vez me incline más por la idea de que tenemos lo que merecemos. Hemos perdido el norte por conseguir la felicidad, la vendimos por placer y poder, sin importarnos qué ocurriría cuando en un futuro nuestro corazón se convirtiera en puro hielo.

Pero no todo está perdido, ya que vi en ella una luz que se convertía por momentos en una sonrisa de felicidad cada vez que miraba a su hijo. La vida no se juzga por cada interpretación que tengamos que hacer en cada papel que nos da el destino, sino por los momentos que nos hacen sentir libres y felices. Por aquellas acciones de apoyo a nuestros semejantes ante el constante asedio de los obstáculos en sus caminos.

Quizás mi cruzada de querer cambiar las cosas esté desvirtuada como la realidad donde la mayoría de las personas se reflejan, pero al igual que los sueños de alcanzarlos, hay que motivarse para conseguirlos e ir reciclándose en el camino de nuestro objetivo para nuestra meta final, la esperanza de crear algo nuevo, la conciencia solidaria de ver a las personas tal y como son, no por lo que aparentan ser sino por la verdadera realidad de sus pensamientos.

## **FUERZA**

Hoy me he dado cuenta de que esta caprichosa vida te va dando lecciones de humanidad. En cualquier esquina, donde antes creías ver un aprendiz, ahora descubres a una persona que ha tomado las riendas de su vida y se ha convertido en un maestro.

Mientras estuvo hospitalizado aceptó su situación con ayuda de especialistas y aguantó la mirada de la muerte a causa de aquel accidente donde los médicos no le daban ni un día de vida, para desconsuelo de su familia y amigos.

Su elección sobre el papel que desempeñaría en este proyecto no era otro que transmitir esa fortaleza interior que había desarrollado ante tan imponente adversario. La impotencia de su situación actual no ha desmotivado, en ninguno de los casos, las ganas de vivir, de aprender, de luchar cada día por seguir adelante, incluso por pequeñas cosas que antes no veía.

Los toros se ven muy bien desde una barrera invisible que desvirtúa el peligro, los sentimientos y las incomodidades por las que ha tenido que pasar.

Después de haber hablado con él por teléfono, e-mail y demás herramientas tecnológicas, me percaté de que el único que podría sentirse incómodo al entrevistarle era yo, y no encontraba el día para hacerlo.

Él no tenía problema alguno en responder de forma transparente ninguna de mis preguntas, ya que muchas personas estarían agradecidas de saber en primera persona aquello

que había sentido en el proceso de verse en una silla de ruedas.

Lo más duro que sentí fue que su estado no era un posible motivo para que yo me compadeciera de él, sino aprender que muchas personas lo hacemos inconscientemente sin mirarnos en el espejo y darnos cuenta de que tenemos minusvalías éticas y morales en nuestras acciones cotidianas. Y eso es una limitación más grande que la suya, por circunstancias de no saber apreciar lo que tenemos.

Mi valoración personal de muchas de las cosas que revolotean en mi cabeza se esfumaron cuando salí de aquel cuarto, de aquella casa donde empecé a percibir lo equivocado que estaba al tener en un altar, en un sueño que quería alcanzar aquellas cosas que no tienen importancia, dejando a un lado otras muchas que no le damos valor porque las tenemos infravaloradas al haberlas conseguido casi sin esfuerzo.

La sencillez en la palabra no es sinónimo de ser un hombre culto para muchas personas, pero sí de un hombre sabio que no adorna su vocabulario por respeto a ser comprendido por todos. Con esto quiero decir que lo importante no es como lo cuente, sino lo que cuente.

Si alguna vez sentí que la vida no me ofrecía aquello que me merecía hoy pido perdón y rectificó, ya que me mantiene vivo y soy yo el que tiene que esforzarse por conseguirlas.

El impacto de ver a alguien postrado en una cama no nos deja ver más allá de la persona y confundimos la comprensión con el consuelo de no ser nosotros los que estamos allí. Puede pasarnos a todos, al igual que la muerte, que puede llamar a nuestra puerta cuando ella lo vea conveniente.

Después de ese primer contacto, de hablar de nuestro equipo de fútbol y romper el hielo con el tiempo que hacía en esta época invernal, me di cuenta de la persona que tenía ante mí, pues era todo un icono a seguir.

Su humildad y su paciencia, al dejar espacios de silencio para que yo completara esta entrevista entre pregunta y pregunta, me hizo comprender que no les prestamos atención a las personas con problemas de minusvalía. Quizás estén bien atendidas, pero no tenemos tiempo para escucharlas al igual que las personas mayores. Puede ser porque estamos demasiado ofuscados en llegar a ser aquello que soñamos o que vamos corriendo de aquí para allá cuando deberíamos de ir andando y observando lo que nos rodea.

Puede que esta conversación no esté a la altura de ser recordada, al igual que muchas otras que he realizado, pero no hay que mirar con los ojos de un crítico literario para saber que detrás de todo esto hay personas y que la humanidad que habita en ellas es superior a muchas otras, que andamos inmersos en debates de conciencia que no dejan ver las puertas de la evolución espiritual que nos dejarían abrir si las conocemos. No seguiré escribiendo porque creo que este prólogo está en un segundo plano y quien merece el reconocimiento por su valor y fuerza está por encima de todo lo que yo pueda llegar a plasmar. Por ello no me queda más que invitaros a que aprendáis a mirar con los ojos del alma y os sentéis a escucharlo en un rincón cómodo y seguro.

—¿Tomar la decisión de aceptar la minusvalía ha sido lo más duro de tu vida?

—No es una opción, es una realidad. La tomé porque no tenía más alternativas. Cuanto antes cojas el toro por los cuernos y te adaptes a tu nueva situación mejor será. Cuando estuve en la UCI tuve ayuda psiquiátrica y esto me ayudó a ver que era mi realidad. Esto no es como si compras una casa y estás pagando una hipoteca. Hay que aceptarlo sí o sí. Mientras más tiempo pasé más doloroso puede llegar a ser. Como no levantes la cabeza nadie lo hará por ti.

En este camino solo queda luchar, luchar y luchar. Anímicamente estoy fuerte, aunque hay días malos... Sin embargo, es una decisión muy dura que hay que empezar a aceptar.

Estuvimos hablando de su lucha personal, de cómo tenía que esforzarse en la rehabilitación, de lo complicado que era levantarse de la cama y darse una simple ducha, pero que poco a poco estaba ganando confianza y veía cómo su cuerpo estaba respondiendo estupendamente dentro de sus posibilidades.

Quizás deberíamos de ser más condescendientes con los demás y convertir la vanidad en solidaridad.

—¿Crees en el destino de las personas?

—Totalmente. Creo que mi accidente fue un cúmulo de cosas. Aquel día la viga que provocó el siniestro laboral me embistió a mí y no al compañero que estaba cerca. También alargué mi jornada laboral unas horas, cosa que no hacía normalmente. Creo que cada persona, en cierta manera, está predestinada y tiene escrito su destino.

Podría debatir sobre las creencias ancestrales de que todos tenemos un camino que recorrer elegido por nosotros, pero guiado por nuestro destino. «El destino ayuda a quien lo acepta y arrastra a quienes se resisten» (Séneca).

—¿Necesitamos que pase algo doloroso en nuestra vida para darnos cuenta de quiénes son realmente nuestros amigos?

—En mi caso no he tenido que darme cuenta de esto. Ahora, en parte, en mi familia, que es muy grande, por cierto, sí me he dado cuenta de lo mucho que me quieren, sin excepción alguna. Los amigos que tengo me han demostrado que lo son en cada momento de mi vida.

Aunque este no fue el caso, creo que en parte sí nos damos cuenta de quiénes lo son debido a que la prueba de fuego reside en la unión de dolorosos factores que acompañan a situaciones límites, donde la amistad sale a flote o se hunde para siempre en el océano del engaño.

—¿Se pueden alcanzar los sueños o son metas inalcanzables e irreales?

—Sí, se pueden alcanzar, y ahora más que antes, pues no tenía tantas metas en la vida. Se trata de objetivos que, por mi estado físico y anímico, debo sobrepasarlos. Quizás esté empezando a ser mejor persona. Ahora ayudo más que antes, incluso económicamente si es preciso por los tiempos que corren. Me siento bien ayudando a la gente, siendo útil.

Después de once meses en el hospital, de haber estado en coma, de haber pasado por todas aquellas experiencias desagradables, me di cuenta de que cuando entraban nuevos inquilinos debía en parte ayudarles psicológicamente y guiarles por el camino que seguirían con mi propia experiencia.

Me habló de que uno de sus objetivos a corto plazo es dar charlas para que ayude a muchas personas y que ya se lo han propuesto. Esto le engrandece, a pesar de que tenga que recordar aquellos momentos donde la desesperación llegó a su punto más alto. Comentar tus inquietudes sin ánimo de lucro no es muy dado en este país, y menos en los tiempos que corren.

—¿Qué es lo más importante en la vida?

—La familia, sin lugar a dudas. Cuando te pasa algo de esta magnitud solo te ayuda la familia sin necesidad de pedirlo porque ellos siempre estarán ahí para ayudarte.

Mi madre y mi novia se han portado como nadie. Mi madre estaba en todo momento, en los días festivos, en las distintas y complicadas situaciones que pasé, al pie del cañón, aun sin poder entrar a verme, lo cual tengo que agradeceréselo mientras viva.

Cada persona tenemos una lista personal de qué sería lo más importante de la vida. La familia, la salud y el amor están casi siempre en lo más alto de ella. Según una encuesta en internet, el *ranking* estaría compuesto de la siguiente manera: la salud, la familia, el amor, la amistad, poder elegir libremente, tener una meta, morir con la conciencia tranquila, conseguir enmendar tus errores y el respeto de los que te rodean.

—¿Qué le dirías a todas aquellas personas que están pasando por tu misma situación?

—Hombre... (Reflexión). Que luche no, lo siguiente. Que la gente no te va a sacar de donde estás metido. Pueden ayudarte psicológicamente y físicamente, pero si no pones de tu parte no servirá de nada. Avanzar sobre todas las cosas. Los demás te dan ánimo, pero debemos de luchar por nosotros, aprender de nuevo las cosas cotidianas como ducharnos, sentarnos, hacer nuestras necesidades, etcétera.

No hay que ser un erudito para darse cuenta de que la palabra lucha salía de su boca con rotundidad, que el sentimiento que desprendía no era otro que no desesperar ante cualquier obstáculo y que nosotros somos los únicos que podemos guiarla para conducirla a nuestra meta.

—¿Pensaste en la muerte, incluso en el suicidio?

—A la muerte no le tengo miedo, quizás será porque no recuerdo nada de aquel día. Cuando llegué al hospital tenía perforado el pulmón y el médico les dijo a mis padres que tenía un 90 % de probabilidad de morirme. Al mes salí del coma y estaba en un sueño donde no sufría ni padecía. Si lo que me vas a preguntar es si entré en el túnel o vi la luz te diré que no. Es como despertar de un sueño al levantarte.

A la segunda parte de la pregunta te responderé que sí, pero por mi situación física no logré realizar tal tarea, aunque es duro admitir que las circunstancias de no volver a andar más fueron la causa que propiciaron este pensamiento negativo. Hasta que un día vi que existían muchas cosas en la vida por las que merecía la pena vivir.

—¿Emocionalmente hablando, ha cambiado tu manera de ver la vida?

—Es la pregunta más difícil de responder. Siempre he intentado ayudar a la gente, pero ahora es distinto, me producen más sentimiento las cosas, eres más humano.

Por otro lado me da coraje que las personas que lo tienen todo en la vida se quejen por conseguir cosas banales que solo son materiales al fin y al cabo. Ahora daría todo lo que tengo por levantarme de esta cama y darme un simple paseo o hacerlo sin necesidad de pedir ayuda para ello. Por pequeñas cosas que no le damos valor porque la tenemos sin esfuerzo. Ha cambiado mi percepción de ver la vida desde mi situación actual.

Es curioso, pero no apreciamos nada de lo que tenemos hasta que lo perdemos. En el amor pasa lo mismo. Quizás debemos de darle valor a esas pequeñas cosas como si fuera la última vez que las tuviéramos a nuestro alcance. De esta manera todo lo que nos rodea sería un regalo y no tendríamos que buscar cosas materiales para compensar inconscientemente aquello que no poseemos. Mirar como si fuera la última vez que lo hacemos, sonreír por si en un futuro se nos olvida por los golpes de la vida, amar una noche más a nuestra pareja como si al despertar ya no estuviera en nuestros brazos...

—¿Qué piensas hacer en un futuro?

—Seguir adelante con mis proyectos que, por mis circunstancias, los tenía aparcados. Tener familia, irme a vivir con mi novia, luego ya veremos si me casó (risas), tener una vida normal y corriente, o por lo menos intentarlo. Me gustaría estudiar Derecho. No era mal estudiante pero lo dejé cuando empecé a trabajar en los ladrillos, por ganar dinero y encaminar mi vida. Dar charlas sobre mis experiencias en la Asociación de Minusválidos, intentar motivarles, apoyarles, abrirles los ojos para que empiecen a luchar.

Me contó que cuando iba a su rehabilitación el fisioterapeuta le traía compañeros que todavía eran reacios a hablar de cómo se sentían y que él les contaba su experiencia y, al ser un bromista empedernido, ellos se relajaban y contaban sus inquietudes. Creo que gracias a personas como él los problemas se asumen y podemos salir más fuertes de ellos.

La vida es un examen donde el objetivo no es solo aprobar sino quedarse con la lección, ya que nos hará falta más adelante para aprobar la siguiente.

—¿Cómo te sientes cuando algunas personas se compadecen de tu situación?



—Me da rabia, porque yo no estoy muerto. En una boda de un amigo mío, cuando entrabamos en la iglesia, escuché de los labios de una vecina que decía: «Ese es el niño de... ¡Pobrecito!». Cuando pasó el accidente muchos me enterraron en vida... ¡Eso todavía no ha pasado! Puedo hacer muchas cosas como antes, pero de otra forma y más despacio. Muchos se deberían compadecer de ellos mismos, no de mí. Algunos no saben lo que tienen en sus casas y les da pena de nosotros. Desde aquí quiero aprovechar para decirles que antes de barrer para la calle, tienen que aprender a barrer la suya propia.

Inconscientemente, creo que muchas personas lo hacemos sin malicia alguna, ya que se nos impuso por defecto en nuestra educación, pero podemos ayudar antes de compadecernos de nadie, pues esas personas son más validas que muchos de los que se compadecen de ellos. Las miradas de tristeza al ver una silla de ruedas deberíamos de cambiarlas por prestarle atención a las palabras que deben ser escuchadas de aquel que las conduce. Es complicado pero no imposible.

—¿Crees que todo es una pesadilla y despertarás de este horrible sueño?

—A veces sí. Ahora tengo muchas pesadillas, más que antes. Sueño que trabajo y me duele la espalda, que estoy andando o corriendo y me pasa algo inesperado. Al despertar veo que la realidad se convierte en una pesadilla, pero la aceptación de mi destino y las ganas de vivir me alejan de este pensamiento.

—¿Te sientes satisfecho con el rumbo que ha desarrollado tu vida? ¿Crees que lo has aprendido todo?

—(Silencio). Mitad sí, mitad no. Por un lado está mi estado físico, que me priva de muchas cosas, y por el otro ahora soy la persona que quería ser en parte. Todo lo que pasó ha sido un complemento de la persona que soy hoy, a pesar de haber pasado por penurias y tener que haber vencido mis miedos.

A la segunda parte de esta pregunta te contestaré que no, para nada, me queda mucho que aprender. Necesitamos muchas vidas para conocerlo todo y merece la pena aprender de todos.

Esta pregunta podría habérsela hecho a otra persona, pero aun sabiendo de antemano la respuesta, me sorprendió que contestara que el complemento de sus desgracias han intervenido colateralmente para ser la persona que es en la actualidad.

—¿La minusvalía es una limitación física o una barrera invisible que se sobrepasa con la superación personal?

—Limitación física sí que lo es, pero se supera con objetivos que nos lo impusimos y los alcanzamos. Quizás sin darnos cuenta en un corto plazo, pero un día advertimos que los hemos conseguido. Te acostumbras a todo, incluso a tus limitaciones. A causa de la vejiga yo ya no puedo beber con mis amigos, por ejemplo, ducharme con normalidad, como lo haces tú, o entrar en el váter, pero poco a poco me estoy superando. De cómo estaba al principio la cosa ha cambiado en un 60 %. Antes no podía mover los brazos y ahora ya me ves, y quién sabe en un futuro...

Seguimos hablando de los sentimientos, de esos que han salido a flote en las diferentes etapas después de su accidente, de que algunos provocan un pensamiento pasajero de «mala leche» y rebeldía en contra de las personas que constantemente se quejan por todo y de todos.

Al marcharme de aquella habitación el sentimiento de culpa inundó mi mente por haberle preguntado sobre algunas cuestiones que quizás no debieran de haber aparecido, pero la cruda realidad es lo que trae consigo. Algunos la aceptamos tal y como es y otros apartan la mirada y vuelven a refugiarse en una realidad segura que han construido con cimientos que algún día se desvanecerán con el viento de la verdad.

Tras abrir la puerta de su casa, me dijo estas últimas palabras:

—¿Sabes? Sé que la aseguradora me pagará una buena cantidad de dinero, pero ahora que te veo salir andando y lo daría todo por volver a levantarme de la cama y salir a despedirte, aunque siendo realista, ahora soy más persona que antes y todos tenemos limitaciones antes o después en la vida.

## **VALOR**

Llevaba mucho tiempo intentando convencer a estas personas para que aceptaran mi extravagante proposición debido, en parte, a los acontecimientos que cada día iban desarrollándose en nuestro desangrado país, por innumerables problemas de difícil solución. Ese país donde parece ondear la bandera a otro lado, obligado por la vergüenza de la corrupción que ensombrece la verdadera ideología de ayudar al prójimo y guiarle en sus responsabilidades

como ciudadano.

No quería interrogarles sobre temas que se pueden leer en cualquier periódico manchado de tinta republicana bananera o en medios de comunicación que no están a la altura de los acontecimientos. Tampoco pretendía obtener una contestación única sobre el tema, sino complementar mi proyecto con dos policías que fueran piezas de un cuerpo al que le debemos un respeto en lo que concierne a la seguridad ciudadana y a la entrega de sus vidas por cumplir con su deber (eso no me cabe duda).

Mi intención, como en cada una de las entrevistas que he llegado a completar, no es otra que obtener información de una fuente más fiable, de lo que sienten y padecen esas personas que visten el uniforme de «casacas azules», como en algunos bajos fondos se les conoce. Este colectivo es quizás el más repudiado por la sociedad, pero nadie se pone en la piel de lo que padecen. Los efectos del trabajo policial afectan a un 10 % de su colectivo, teniendo que ser ayudados psicológicamente y, en el caso de ser positivo este estudio, al policía le retiran su arma. Según unas estadísticas llevadas a cabo, es el colectivo donde existe más separaciones matrimoniales, deben reducir su estrés con técnicas de *debriefing*, que es una técnica preventiva de un trastorno por un estrés postraumático, que ayuda a separar lo cognitivo de lo personal.

Quizás tenía una idea en mi cabeza sobre el comportamiento de estos ejemplares funcionarios, pero estaba desvirtuada debido a que hace algún tiempo me encontraba en el frente equivocado por mis circunstancias desafortunadas de dejarme guiar por el camino más fácil. Antes de tomar una decisión precipitada sobre una persona o grupo de personas, quería saber de una etimología cercana y certera lo que había debajo de cada uniforme, dentro de la mente y el corazón de cada uno de ellos. Sus conocimientos del cuerpo, debido a la posición jerárquica y el diferente cometido de cada uno de ellos, hacían que las respuestas siguieran un patrón, pero complementadas individualmente por las experiencias que han ido adquiriendo en su vida laboral.

Había leído un temario de psicología criminal de la Universidad de Alicante sobre los problemas psicológicos de la Policía, del perfil que buscan al entrenarlos, uno de *right type*, donde el individuo debería de ser tenaz, duro y correoso ante los problemas, y otro de desarrollo de la imagen social, esto es, maduro, estable, empático e inteligente. Todo ello me sonaba a la leyenda urbana de poli bueno y malo.

Acudí a la cita con la intención de aprovecharla al máximo dentro de mis humildes

posibilidades, de crear algo beneficioso para todas las partes, de cambiar la idea ingenua del lector con esta entrevista para que reflexione sobre la perspectiva de un cuerpo de la ley, que siempre está en el blanco de la sociedad.

He de decir que la primera intención era hacérsela a uno de ellos, pero el escenario era perfecto para que los dos componentes del Cuerpo de Policía respondieran con cada criterio personal y profesional. Aceptaron favorablemente, supongo que por la relajación de saber que yo no buscaba atacar lo que representaban sino de cambiar la imagen equivocada que les persigue desde un punto de vista antisistema.

Después de escuchar mi versión de cómo llevaría este proyecto me dejaron llevarla a cabo. La idea que no era otra que escuchar, aprender y modular sus palabras en manos de un joven escritor que sueña con transmitir la belleza de la verdad bajo el molde del anonimato. La hora era la perfecta para que el sol creara un escenario que incitara a la conversación, acompañados por la invitación del placer del dios del vino, Dionisio.

Me pareció que la elección de la palabra valor definía a este grupo de personas por entrañar día tras día un riesgo, osado a veces, con sus vidas por cumplir con una labor muy complicada para mantener una seguridad en la sombra, que muy pocas veces sale a la luz en medios de comunicación.

El valor es necesario para poder cambiar aquello que queremos ser, pero no alcanzamos por miedo a los daños colaterales que se producirán por elegir nuevos caminos. Siempre tenemos presente que los cambios despertarán problemas que no estaremos capacitados para resolver. Este paso deberemos darlo en muchos momentos de nuestra vida, ya que será el que decidirá si evolucionamos emocionalmente. Es una llave importante que se tendrá que conseguir para que salgamos de esa cárcel invisible que no deja que fluyan sentimientos y emociones que ni sabíamos que existían.

—¿Qué valores se quedaron marcados en su infancia?

—Primero: quizás el respeto a los mayores sobre todo, ese que me inculcaron mis padres. Y en general diría que la nobleza, la generosidad, la honradez, la constancia, la paciencia...

Segundo: mi padre. Continuamente lo recuerdo trabajando todo el día, compaginaba tres trabajos: conductor de los autobuses de Sevilla, bobinaba motores de la naval en Hytasa

y los fines de semanas trabajaba en un taxi. Era su vida, trabajar, fuera fiesta, Navidad, lloviera, hiciera calor, renunciaba a las vacaciones de verano para cobrarlas... Estaba hecho de otra pasta.

Disfrutó de la vida cuando se jubiló, se compró su primer coche nuevo, pues siempre fueron de segunda mano. Nunca dejó que ningún hijo le ayudáramos económicamente.

Se compró una pequeña finca en su pueblo natal, Aznalcóllar, y levantó otra casa para que nosotros disfrutáramos. Tiene gallinas, un huerto, etcétera, y actualmente es donde disfruta de sus días.

Para mí ha sido un ejemplo a seguir en todo los aspectos, igual que mis hermanos. Sabemos que nada se regala y que todo tiene un gran precio, ya sea intelectual o físico.

Él nos dio la posibilidad de ser lo que hoy en día somos y hacemos que se sienta orgulloso. Fue su obra, no la nuestra.

La familia, para él, lo es todo y aprendí esa virtud. Se quedó sin padre a los siete años y aprendió a leer guardando cochinos y con recortes de periódicos. Su ocio es pasear y seguir cultivando la tierra que lo vio nacer. Es mi padre, él es así, su obra está hecha y finalizada a nivel familiar. No le interesa el fútbol ni ningún deporte, le encanta leer y está al día de lo que sucede en este país. Hablamos casi a diario y le gusta discutir desde su prisma cualquier asunto político o histórico que conoce bien. Mi padre es un gran tipo, sabio a su manera, amigo de sus amigos, que son muchos... ¿Qué más te puedo contar? Se hizo a sí mismo y proyectó sus valores a todos nosotros. Solo le puedo dar las gracias y espero que mis hijas algún día piensen y valoren la figura paternal como yo, de oro 24 quilates.

Quizás algunas personas tengamos un destino marcado, donde en lo más profundo de nuestro corazón sepamos para qué estamos más capacitados. La disciplina forjada desde los cimientos de la educación como fin de la creación de unos buenos principios de conciencia hacen que esas personas estén más cualificadas que otras para desempeñar funciones de seguridad ante peligros que afectan a la ciudadanía, por lo que bien podríamos definirles, en algunos casos, como ángeles azules.

—¿Qué ha sido lo más duro que has tenido que desempeñar profesionalmente hablando?  
¿Y personalmente?

—Primero: profesionalmente, lo peor que he tenido que vivir en varias ocasiones ha sido tener que retirarle la custodia de los hijos a sus padres, cuando la Delegación de Asuntos Sociales decreta la situación de desamparo, aunque era lo mejor para los niños, ya que era una familia desestructurada y con gravísimos problemas en todos los sentidos: higiene, afectuoso, etcétera.

Y en otra muy distinta cuando tuve que detener a un trabajador por un delito contra el medio ambiente. Estaban realizando unos trabajos en el monte y manejaban maquinaria, cuando una de las maquinas mencionadas soltó chispas y provocó un incendio de dimensiones considerables. Privar de libertad a un trabajador (que no es un delincuente) es complicado de aceptar.

En el plano personal, sin duda, la muerte de mi abuela. Me crié con ella en mi casa y estaba acostumbrado a cuidarla (era minusválida), y eso me hizo que estuviera unido a ella.

Segundo: la detención de un compañero. Fue por malos tratos hacia su mujer. Vino la Guardia Civil, no permitimos que lo detuvieran y lo hicimos nosotros. Actualmente se encuentra en tratamiento psiquiátrico, su vida se hundió.

Personalmente y por mi profesión fue irnos de Sevilla, sin conocer nada ni a nadie, pasar por diferentes ciudades, no pudimos hacer amigos, tan solo compañeros de trabajo que estábamos en las mismas condiciones, pero me ayudó a saber pensar y concretar parámetros vitales, sin ningún tipo de influencia familiar que me pudiera condicionar. Tan solo éramos mi mujer y yo, amiga, amante, compañera de viaje. Me gustó mucho la experiencia, ella me empujaba a llegar a donde yo quisiera o pudiera a nivel profesional. Nunca lloró por la lejanía de sus padres y, en fin, fue algo inolvidable.

—¿Crees que la violencia de algunas personas esta justificada por una dramática infancia?

—Primero: la violencia no esta justificada nunca. Vivimos en una sociedad en la que parece que hay que justificarlo todo, cuando la realidad es que muchas de las cosas que pasan serían evitables solo con que no miremos hacia otro lado. Si la sociedad en general se implicará un poco más en los problemas otro gallo cantaría. Nos cuesta mucho denunciar (por poner un ejemplo) situaciones que probablemente, si se hace a tiempo, evitaríamos un mal mayor, pero no, preferimos como digo mirar hacia otro lado y lo que

comienza siendo un pequeño problema termina siendo un mal mayor. Esto ocurre sobre todo con determinados comportamientos de algunos chiquillos, que cuando son mayores ya no tienen arreglo, pero que a lo mejor si se les hubieran cortado las alas de la rebeldía con una contestación imperativa y constructiva se les podría haber recuperado.

Segundo: los perfiles violentos están justificados por una infancia problemática en un 80 % o 90 % de los casos. Según los expertos, los niños pertenecientes a familias donde los padres sufren alguna adicción (alcohol, drogas, etcétera) o existe violencia doméstica, la figura materna o paterna no está definida y toda la familia, incluidos los segundos y terceros círculos, es un caos. Posiblemente necesiten de adultos cualificados que los ayuden para seguir. Suelen darse señales de absentismo escolar, inadaptación social, problemas de disciplina, se vuelven antisociales porque no consiguen sus metas y todos sus sueños se rompen. Ellos no son los culpables, tienen solución.

—¿Has disparado alguna vez tu arma?

—Primero: he disparado muchas veces mi arma, pero en la galería de tiro. Si lo que quieres saber es si he disparado alguna vez contra alguien la respuesta es no. Afortunadamente, nunca he tenido que dispararle a nadie, y espero no tener que hacerlo.

Segundo: no, eso lo dejaremos para cuando sea más mayor.

Al escuchar las respuestas que me dieron los dos supe enseguida que era la más incómoda de responder, ya que no era un recuerdo agradable de volver a mencionar y menos contárselo a alguien que pudiera darle una forma equivocada de como lo vivieron ellos en su momento.

—¿Has desobedecido alguna vez una orden de un superior por creer que no era la correcta para la situación?

—Primero: sí, he desobedecido una orden de un superior en más de una ocasión y esto no me ha traído, como es obvio, más que problemas, pero siempre he sido un rebelde ante las injusticias o ante lo que yo consideraba injusto porque, como es natural, esto de la justicia también es relativo. Quizás inconscientemente esta actitud mía es la que me llevó a ser sindicalista.

Segundo: cuando ingresé en la institución había que dejar los huevos en la taquilla y

obedecer, aunque no gustara la decisión de tu superior jerárquico. Profesionalmente hablando, no hay órdenes incorrectas sino mandos incompetentes. Nunca he desobedecido una decisión de un jefe, pero sí se ha criticado *a posteriori*. Nos hemos equivocado muchísimas veces por ser una condición humana el equivocarse

La responsabilidad de hacer lo que uno debe en este trabajo es una ecuación que depende de muchos factores: principios, instrucción, conocimiento del medio e interpretación práctica de la formación individual de cada uno. Por eso creo que desobedecer una orden no está al alcance de cualquiera que no esté capacitado para poder llevarla a cabo y mantenerse firme en su elección final.

—¿Cómo te afecta la crisis personalmente? ¿Y qué sientes cuando compañeros vuestros desalojan a familias y les dejan en la puta calle?

—Primero: pues la crisis me afecta como a todo al que le quitan dinero, aunque, desde luego, me repercute menos que al que le dejan sin trabajo. La realidad es que la crisis afecta a cada persona de manera distinta, dependiendo mucho de la situación económica, social y familiar de cada uno. Si al dinero que nos han quitado le añades que te has separado recientemente y tienes que pasar una manutención (pensión alimentaria) a dos niños, además de que te han dejado sin casa y medio arruinado, por no decir arruinado entero, pues es para darte cabezazos. En cambio, esa misma cantidad de dinero se la quitan a otro compañero que tiene su hipoteca de quince o veinte años, con dos niños, pero casado y su pareja también trabaja y llevan una vida normal, sin grandes excesos y cuidando un poquito su economía, será totalmente diferente. En definitiva, que la crisis nos afecta a todos pero, desde luego, no por igual.

En cuanto a los desahucios creo que habría que hablar largo y tendido. Desde luego, y en líneas generales, son algo con lo que no deberíamos estar nadie de acuerdo, dejar en la calle a una familia es una grandísima putada y más. Las personas que, por desgracia, se han quedado paradas se tienen que enfrentar a unos bancos totalmente deshumanizados, que no quieren saber nada y optan por la peor de las salidas: quitarles las viviendas. Y además les mantienen las deudas, por lo que estas familias jamás saldrán de la ruina, mientras que los bancos se cargan de viviendas vacías que tampoco podrán vender tan fácilmente.

Segundo: la crisis golpea a todas las escalas sociales y en especial a las más débiles, es



decir, las que no tienen otros recursos económicos y las que han perdido su tiempo en no reciclarse y buscar otro tipo de oficios o profesiones. Me afecta directamente, ya que tengo conocidos, amigos y familiares que lo están pasando mal y no ven solución a sus problemas, que son muchos.

Cuando veo a compañeros cumplir órdenes judiciales de desalojo de viviendas siento indignación, pero no compasión. El sistema nos ha llevado a vivir por encima de nuestras posibilidades y ahora, cuando la situación cambia, no podemos mantener ese ritmo de vida, de gastos, de compras compulsivas. Es tan fácil como saber economizar en casa, ahorrar para cuando vengan las vacas flacas. Ya lo decían nuestros abuelos y padres, que de eso sabían latín por las circunstancias que les toco vivir (posguerra, grandes desajustes económicos, etcétera). En definitiva, siento que todos hemos tenido culpa de esta situación, Estado, bancos, Gobierno y la estupidez de querer ser más que el vecino. «Si él podía yo también», pero eso era totalmente falso, ya que mi vecino tenía una estabilidad económica y yo no, me tenía que buscar la vida y gastar como mi vecino, espejismo de una realidad que no queríamos ver.

Al ver las innumerables familias que se han quedado en la calle por los desahucios me he preguntado muchas veces si no existiría la posibilidad de alquilarles esa vivienda a los antiguos propietarios y dejarles en un periodo de tiempo razonable poder volver a otorgárselas nuevamente cuando paguen sus cuotas atrasadas.

El Estado debería estudiar la posibilidad de equilibrar la balanza a favor del ciudadano y no decantarse por el corazón helado de los bancos.

La Policía, en estos casos, solo es el arma ejecutora que obedece las órdenes que le imponen desde una mesa sin conciencia que solo busca aplicar la justicia sin mirar de reojo las leyes de la Constitución.

—¿Crees que en las manifestaciones la Policía carga con demasiada violencia?

—Primero: esto de las cargas policiales es otra cuestión muy delicada. Desde luego, no me puedo postular radicalmente ni a favor ni en contra porque hay de todo, como en botica. Es verdad que cuando hay que disolver una manifestación, sobre todo estas últimas que se han visto en televisión, en las que la mayoría son encabezadas por los mismos, es muy difícil porque hay verdaderos profesionales en reventar estos eventos. Son gente violenta que luego se quitan de en medio, pero que ya ha dejado el terreno

como un campo de batalla. Porque envenenan al personal y eso no suele salir en los medios, y van con objetos contundentes en las mochilas, pasamontañas o pañuelos para taparse la cara, piedras, cócteles, etcétera. ¿Acaso, cuando yo he participado en miles de manifestaciones a las que he ido, me he tapado la cara o he salido ya de mi casa con un pasamontañas guardado por si acaso? Pues no, ni yo ni nadie que vaya a ejercer su derecho como ciudadanos libres que somos y que vivimos en una sociedad plural y democrática. Pero en cambio esta gente sí sale predispuesta a liarla. Nuestro trabajo es detectarlos y detenerlos y, por supuesto, cuando nos dan la orden de disolver tenemos que hacerlo con contundencia pero sin violencia, que no es lo mismo.

No apoyo esas imágenes que todos tenemos en la retina de un policía que esta pateando a una persona en el suelo porque esa actitud es de república bananera, ni siquiera aunque se pretenda justificar con que el que está en el suelo es un radical o ha hecho anteriormente esto o lo otro. No señor, no defenderé nunca al policía violento y repito: sí a las actuaciones contundentes, no a la violencia gratuita.

Esto sé que tampoco es fácil de entender, pero me gustaría que la ciudadanía en general se pusiera en el pellejo de un policía que tiene que realizar una detención (y únicamente estoy refiriéndome a las manifestaciones) de alguien que, no solo no se deja, sino que cuenta con ochenta o cien que tiran de él o ella, mientras les están tirando piedras a los policías o las vallas de contención, o los cócteles, o cientos de botellas de cristal.

Segundo: el juego de la democracia es utilizar los recursos policiales para el bien de la población, los políticos y en estos casos los delegados de Gobierno son los que tienen el poder de utilizar las fuerzas contra los manifestantes que no acatan el ordenamiento jurídico establecido. Luego, el policía es el que gradúa esa fuerza a ejercer, en estos casos con relativa frecuencia responder a los insultos y desobediencia de algunos energúmenos pagando justos por pecadores, como en todo.

Lo más sensato es manifestarse de forma pacífica y señalar con el dedo a los alborotadores que lo que quieren es reventar las protestas ciudadanas. En democracia no es tolerable, no sería un país serio, seríamos una república bananera.

Según la instrucción 13/2007 del Ministerio del Interior, «Todos los componentes de la Guardia Civil y Cuerpo Nacional que vistan uniforme o equipo de trabajo, incluidas aquellas unidades especiales, deberán llevar sobre sus prendas de uniformidad el número del carnet

profesional en un lugar visible (un metro y veinte centímetros). Y no tapanlas con cinta adhesiva». Esto permitiría que, en caso de un abuso policial, el ciudadano identificara a su agresor y presentará las alegaciones competentes.

Por otro lado creo que el periodismo mediocre y competitivo por alcanzar el *share* deseado no cuenta la verdad sobre lo que sucede en una manifestación y los acontecimientos que se desarrollan en ella.

—¿Has pensado alguna vez en la muerte?

—Primero: yo creo que todos hemos pensado en la muerte. Cuando ya tenemos cierta edad, ¿quién no ha atravesado malos momentos, personales o profesionales, en los que la desesperación hace que tengamos malos pensamientos? Sí que es verdad que yo soy una persona muy positiva y solo me ha durado unos instantes, ni siquiera días. Afortunadamente veo también las muchas cosas maravillosas que la vida nos da y por las que merece la pena seguir adelante. Me considero una persona que disfruta de las pequeñas cosas que tenemos a nuestro alcance. Disfruto de las personas que me rodean, de la familia, de los amigos cuando echamos un ratito, de la cervecita al sol de los días de invierno (si es verano mejor), del abrazo de la gente que quiero, de la sonrisa de los niños, de un día de campo, de la Semana Santa y de la Feria, y hasta del trabajo.

Segundo: claro que pienso en la muerte, todos los días de mi vida, como diría un escritor famoso que le gustaban los toros y San Fermín (Ernest Hemingway).

Se piensa en cómo se va a dejar el cortijo, mujer, hijos, deudas... Sin tener conocimiento de cómo será tu final, eso es lo de menos. La gente dice que sea rápido y sencillo, que no demos mucho «por culo» a los que queremos y dejarlo atado y bien atado en lo que concierne a los tuyos. En esta profesión tenemos que trabajar en algunas especialidades como homicidios con cadáveres, autopsias, pistas de posibles asesinos, en general muertes violentas, incluidas el suicidio. De estas muertes hacemos nuestro oficio y forma de vida bastantes compañeros.

Debe ser muy difícil para ellos estar siempre en el límite de la disciplina, comprender aquello que visualizan sus ojos y no darle otra percepción más profunda de lo que realmente puede llegar a convertirse un ser humano.

El escenario de la muerte por motivos violentos no debe dejar muchas esperanzas para

creer que el que lo hizo será perdonado y todos estaremos felices en el reino de los cielos.

—¿Qué sensación tenéis cuando después de mucho tiempo habéis detenido a un criminal y sale a los dos días a la calle pagando una importante fianza?

—Primero: a mí personalmente no me ha ocurrido nunca, pero sí que es verdad que cuando nos enteramos de alguno, y tenemos casos muy recientes, se te queda cara de tonto. Que tu trabajo de meses y meses, incluso a veces de años (hay que tener en cuenta que estas investigaciones son muy complejas) se vaya todo por la borda, muchas veces por una legislación pésima como la que tenemos, o por las artimañas de los abogados, o simplemente por la interpretación de su señoría, lo hace muy difícil.

Te pongo un ejemplo que salió no hace mucho en la televisión: unas chicas carteristas que llevaban actuando más de diez años, acumulaban trescientos cincuenta detenciones solo con faltas de hurto, sin intimidación ni violencia, y menos de cuatrocientos euros. Saben perfectamente sus derechos y están identificadas. El juez remite al atestado, las cita a juicio (normalmente ni se presentan), se les pone una multa que no pagan por ser insolventes... Sí que da coraje, pero es nuestro trabajo.

Segundo: así es la ley de nuestro país y países de nuestro entorno. El sistema no es rígido, como en los países islámicos o inclusive en otros como Rusia o EE. UU., donde la legislación es más dura con los delitos graves, condenas de pena de muerte o cadena perpetua. En nuestro caso, aun pagando fianza suficiente, no exime de la responsabilidad penal. No se trata de salir del problema pagando, no existe tal concepto. La mayoría de los ciudadanos piensa eso pero no es correcto o es una verdad a medias. Sí hay condenas y sí hay procedimientos honestos. Es mi opinión personal.

—¿Por qué no se le corta la cabeza a la infraestructura internacional de la droga?

—Primero: eso quisiéramos todos. Existe una falsa creencia popular de que «a los peces gordos no los cogen porque la Policía no quiere». Evidentemente, eso no es cierto. El ciudadano no se imagina lo difícil que es detener a un traficante. Los compañeros de la Unidad de Droga dedican horas y horas, pero es muy muy difícil. Pongo un ejemplo: imagino que todos recordamos la película de Eliot Ness y su incansable persecución a Al Capone. Pues bien, ese mafioso sabemos que hacía de todo: contrabando de alcohol, asesinatos, extorsiones, chantajes, etcétera, Y se le detuvo por evasión de impuestos. Este es un claro ejemplo de la dificultad que entraña detenerlos, ellos no tienen que demostrar

su inocencia, es la Policía la que tiene que aportar las pruebas suficientes que demuestren la culpabilidad de estas personas. Nosotros somos los primeros que queremos echarles el guante pero dada la tremenda dificultad, la mayoría de las veces es mejor detener a otros de menos relevancia antes de que la operación se eche a perder.

Segundo: la droga y sus aliados no es posible o sí, depende si conviene a la política de Estado y recursos para atacar al grande. Se hace y se sigue haciendo, si no sería un gran problema de salud pública y no es así. Los hospitales se llenarían de personas con problemas psiquiátricos y otras enfermedades. La política internacional está preparada para acabar con ellos, de hecho se siguen quemando plantaciones de coca, detenciones de capos, etcétera, pero solo en países donde la corrupción no está entrelazada con el Estado. Si te refieres a nuestro país, los clanes de gitanos, gallegos u otras familias están controlados. Lo que pasa es que la permisividad se encuentra en la colaboración entre fuerzas y cuerpos de seguridad y el arrepentimiento de muchos de ellos, que hace posible las detenciones y procedimientos judiciales favorables, acabando en la cárcel o muertos por ajuste de cuentas. Todo tiene su fin, hay que ser pacientes y tener las herramientas adecuadas.

—¿El buen policía es aquel que se convierte en una moneda de dos caras, una de disfraz ante el deber de su trabajo y otra real por sus principios y su familia?

—Primero: en realidad, tu pregunta es muy relativa. Yo opino que el policía es una segunda piel que no te quitas nunca. Somos policías cuando estamos trabajando y cuando vamos en familia, y en cualquier situación, porque estamos obligados a intervenir siempre que tengamos conocimiento de la comisión de un delito, legal y moralmente (como policías y como ciudadanos quiero decir).

En cuanto a ser un buen policía es algo muy complejo. El policía debe de unir muchos requisitos. Debe de ser honrado, noble, disciplinado, sereno, audaz, intuitivo, estar disponible las 24 horas, tener nervios de acero, saber aguantar sin pestañear en situaciones de máxima tensión, hay que ser torero, contundente pero sin agresividad, comprometido con los problemas sociales, y un largo etcétera. En fin, que no nos lo ponen nada fácil.

Segundo: ser policía es una forma de vida, es una profesión desvalorizada por la gran mayoría de la ciudadanía, aunque siempre hace mucha falta. Nosotros decimos que hoy

toca ser madre cuando asistimos a un parto en plena calle, salvamos vidas en un incendio, ayudamos al ciudadano cuando se encuentra desamparado, y hacemos de padre cuando tenemos que meter en cintura al desamparado, al ladrón, al narco, al asesino, etcétera.

Esta profesión te hace ver de otra manera este mundo, te vuelve más protector, decides de manera más pausada y lo transmites a los que te rodean. El principio deontológico de nuestra profesión es servir lo mejor que podemos a los ciudadanos, tanto malos como buenos.

Existe, como en todo, policías que han traspasado los límites y se han convertido en otras personas. No son gente de principios.

Nuestra profesión es vivida por nuestras familias, todo ello conformado por los principios y el carácter que te hace ver que el camino menos malo es el escogido por el profesional. En mi caso es así, desconectar es difícil, no nos lo enseñan, pero sí te pones límites, hasta dónde puedes involucrar a tu familia y tus amigos y hasta dónde no puedes llegar con ellos.

Esta situación se debe entender desde que ingresas en este colectivo. Nadie te obliga a ser policía, tú lo eliges y te adecúas, si no tendrías muchos problemas de identidad.

Ahora sé por qué los policías ahogan sus penas con policías. No pueden contárselo a nadie, sus misiones, sus inquietudes sus miedos solo pueden compararse a un igual, ya que al crear este vínculo de profunda unidad corporativa, incluso de sangre, tienden a creer que actuarán como una unidad ante un problema. No está al alcance del entendimiento de cualquiera que no haya tenido una instrucción para comprender cómo se siente un policía y lo que soportan a veces. Supongo que la disciplina interior ayuda a seguir adelante ante cualquier obstáculo.

—¿Qué debe de cambiar en la política y en la justicia para que la verdadera ley se imponga?

—Primero: no había ninguna fácil... (Risas). Yo creo que debe cambiar el sistema en sí, porque están demostrando que no funciona como debiera. No funciona ni el sistema ni los políticos. La corrupción es a todos los niveles, no se libra ningún organismo ni partido político. Por tanto, insisto en que hay que cambiar el sistema porque está agotado. Si siguen haciendo recortes en las administraciones que afectan

fundamentalmente a los trabajadores y a las personas con menos recursos pasará algo grave. Somos el país con más políticos de Europa por habitante, con demasiados coches oficiales, con más administraciones, etcétera, y nada de eso se quita. Y en cuanto a las leyes, en algunos casos lo que hay que hacer es que los encargados de impartir justicia (jueces y fiscales) las hagan cumplir a todos sin excepción, y que los ciudadanos no sigan teniendo la sensación de que es una república bananera donde el poderoso no es juzgado como el resto. Se deben modificar algunas leyes como a Ley del Menor, que ha demostrado ser un auténtico fracaso y los resultados están ahí (caso Marta del Castillo).

Segundo: para mí lo máximo es la educación que se aprende en las escuelas y en el seno familiar, con valores positivos y dentro de un orden establecido para que los futuros ciudadanos se preparen para crear un gran país, como pasa en los países nórdicos.

Las políticas pasan el aprobado, así como la justicia, pero tienen que estar al frente verdaderos profesionales, tecnócratas para que sean utilizados los recursos como Dios manda.

Formación desde la infancia hasta la pubertad. De esta forma acabaríamos con muchos delitos que ahora se están cometiendo. Dese cuenta que el 70 % de la población actual solo tiene estudios básicos. Así no podemos tener una sociedad equitativa, tenemos una sociedad del pelotazo, de delincuentes de todo tipo, dentro y fuera de la política. Gente que quieren vivir de las subvenciones estatales, gente que no sabe cuál es su norte, tan solo como ganar dinero fácilmente. Esto deteriora el sistema y, por consiguiente, todo el entramado político y judicial, aunque como en botica, también hay grandes profesionales en ambos colectivos. El juez Garzón ayudó a acabar con muchos narcotraficantes gallegos, políticos como Suárez forjaron la transición de una dictadura a una democracia, etcétera.

—¿Puede un policía hacerse amigo de un delincuente (narcotraficante, estafador o ladrón)?

—Primero: el policía, antes de nada, es persona. La respuesta más rápida y lógica sería que no. Pero... esto hay que cogerlo con pinzas. Yo, por ejemplo, me he criado en un barrio humilde y he tenido amigos que, por desgracia, han terminado cayendo en el mundo de las drogas y delinquiendo, y en cuando vi que nuestros caminos iban en sentido contrarios me fui alejando poco a poco para evitar problemas. En todo caso yo

me estoy refiriendo a amigos de la infancia, pero si la pregunta va más encaminada a hacerse amigos un policía de un delincuente, que no se conocen previamente y a sabiendas de lo que son el uno y el otro, te digo tajantemente que no debe. Como poder... de todo hay en la viña del Señor, aunque yo no conozco ningún caso.

Segundo: hay casos y casos. Claro que es posible siempre que el malo acate conductas éticamente favorables y que su situación sea la idónea para que esto se dé.

Es más difícil que el malo sea amigo del poli que al contrario, ya que el poli sí tiene mucho que perder y el malo será arrastrado con él.

Se da cuestiones de amistad a nivel profesional y luego a nivel personal, cuando el malo tiene convicción de que existen principios, orden y disciplina, y eso no se puede cambiar.

La amistad como reclamo de lazos de unión entre semejantes es muy complicada, ya que el policía sabe que siempre puede volver a delinquir y un día podría suceder que tuviera que detenerlo.

Y el otro bando siempre tendrá latente que el policía que viste un uniforme siempre lo lleva puesto y nunca sobrepasará los límites que ensombrezcan los ideales que tanto sudor y sangre le ha costado mantener.

Espero que en la conclusión de este escalón hayáis sentido un aire fresco en lo que concierne a la idea que tenáis del trabajo que desarrollan estas personas. Sí, ya sé que no todas las personas que se dedican a este colectivo tienen los valores, la entrega y los principios que se interpretan aquí, pero al fin y al cabo, ¿quién puede tirar la piedra de la justicia, quién tiene el don de mantener el equilibrio, de saber cuándo hay que escuchar al corazón y cuándo guiarnos por la conciencia?

El valor, amigos míos, no es sino una llave que nos abre las puertas de la justicia, donde debemos dar ese paso, dejándonos arrastrar por nuestros sentimientos, aún sabiendo que podríamos equivocarnos.

Prefiero tener el valor de intentarlo y caer en la batalla a envejecer y reprochármelo todos los días de mi vida.



## CONOCIMIENTO

Para darle una percepción más técnica a este proyecto necesitaba de alguien que tuviera el conocimiento necesario para darme un planteamiento más racional, que me diseccionara todas las partes de la realidad para comprender mejor el porqué del comportamiento del ser humano, sus emociones y sus relaciones personales. Antes de nuestro encuentro emocional tenía una imagen distorsionada de la finalidad de su trabajo. Esto podría ser debido a una ignorancia sobre el tema, que no me permitía ver más allá de mi temor inconsciente sobre el apoyo que realizan a personas que realmente necesitan ayuda. Para ello tuve que buscar en internet modelos de psicología, como el funcionalismo, que no es más que el enfoque de cómo comportarnos en nuestro entorno y desarrollarnos en el medio y leer parte de las obras de Sigmund Freud, el padre del psicoanálisis.

La primera vez que coincidimos fue por casualidad, en un parque, debido a un acontecimiento importante de un familiar. En una de las conversaciones sobre un planteamiento más que interesante sobre aprender a desaprender hizo que todos mis sentidos le prestarán la atención que requería, ya que me encontraba ante un coloquio digno de una guía de aprendizaje emocional. Después de haberme presentado, intervenir en aquella conversación y cuestionar afablemente algunos parámetros me vi envuelto en una empatía con aquellas personas, donde la conversación se iba convirtiendo por momentos en paisajes maravillosos que recreaban inconscientemente mi pensamiento. La idea de que somos aquello que otros han impuesto inconscientemente por una disciplina inculcada y volver a aprender autodidácticamente debido a experiencias personales (que hacen que llegemos a ser aquello que queremos ser) dibujaba un sentimiento platónico en la retina de mi conciencia. Esto modificaría en parte el comportamiento de una persona, debido a la notable plasticidad que podemos ir adquiriendo con el aprendizaje. Por lo tanto, siempre podremos ir avanzando en el campo de la mente y conociendo nuevos horizontes desconocidos.

Tenía la necesidad de saber más de esa persona. Recurrí a mi hermana, ya que pertenecía a su entorno de amistades, y me sorprendí a medias cuando me enteré de que ejercía de psicóloga. Digo a medias porque tal entendimiento de la materia como era la percepción de la realidad, los pensamientos y emociones de las personas no están a la altura de cualquiera. Sin pensármelo dos veces le pedí el número de teléfono y la llamé, para que formara parte de esta particular arca de pensamientos. Aceptó sin prejuicios, ya que solo nos conocíamos de una

conversación fugaz en un acontecimiento familiar.

Al tener que desarrollarle todo el engranaje emocional que quería plasmar en mi trabajo tuve una sensación de incertidumbre, pues estaba enfrente de una persona muy cualificada que podría darme un veredicto equitativo, lo cual me demostraría lo equivocado que podría estar al querer conducir este proyecto. Suspiré cuando se interesó por todo el contenido y la dificultad de haberlo llevado a cabo. Su bendición sobre el tema que tocaba era importante para este modesto escritor, ya que el cómputo de todas las personas que habían intervenido tenía un significado al final del libro.

Quedamos en su gabinete psicológico, en ese que los sueños rotos vuelven a reencarnarse en otros nuevos y constructivos para la evolución emocional de las personas. Mantuvimos una pequeña charla de acercamiento de ideologías sobre la realidad, los sentimientos, la educación y la voluntad de las personas para cambiar hábitos de conducta o adicciones que bloquean la evolución personal.

Le planteé el formato a seguir por el cual conduciría sus palabras, la esencia y la finalidad de mi entrevista. Espero no haber caído en el pecado de la monotonía.

—¿Es la infancia una etapa crucial para desarrollarnos y llegar a ser en un futuro personas emocionalmente equilibradas?

—Por supuesto. Durante la etapa de cero a siete años comienza el primer periodo en el que el individuo empieza a desarrollar su personalidad. La segunda etapa llegaría en la adolescencia. Pero en esta primera se construyen los verdaderos cimientos en los que el niño se tiene que sentir seguro de sí mismo y en el que aprende a ser lo que va a ser en un futuro. Estos cimientos van a depender de su entorno más inmediato, en los que juegan un papel fundamental sus padres como referente y la metodología de la escuela. Los padres son el modelo a seguir, así intentarían transmitir a sus hijos sus valores, sus normas..., pero estos los interiorizarán mejor o peor en función de cómo se dirijan a ellos. Si lo hacen respetándolo como ser individual y diferente a ellos, entendiendo la etapa evolutiva en la que se encuentra su hijo (edad), qué necesidades tiene, cuáles son sus gustos, sentimientos y percepciones en cada una de dichas etapas, facilitarán que este desarrolle su personalidad feliz y seguro de sí mismo. En cambio, si educan a sus hijos como una prolongación de sí mismos, en función de sus miedos y/o como una segunda oportunidad para solventar las carencias adultas que en ese momento uno es consciente

que tiene, favorecerán el bloqueo del desarrollo de su personalidad, puesto que transmitirán sus miedos. Educarán a su hijo con normas no ajustadas a su edad, exigencias, críticas y castigos no adecuados a su momento evolutivo. Por ejemplo, si a tu hija le gustan las princesas, vestirse de rosa y a t, como padre, te parece una cursilada, permite que dentro de unos límites razonables elija su ropa a su gusto. De este modo facilitarás que aprenda a tener criterio, autoestima y a ser autónomo, puesto que lo que le gusta y siente no es cuestionado y, por lo tanto, lo que es está bien. Entonces se sentirá bien. En cambio, si educamos a nuestro hijo en consecuencia con nuestros miedos, por ejemplo, miedo a que fracase en los estudios, porque yo he sido un mal estudiante, no respetaré su ritmo natural y funcional de aprendizaje obligándolo a estudiar más de lo que debe con riñas, o haciéndole los deberes para que saque buena nota (la nota la sacas tú como padre y él no aprende)..., impidiendo de este modo que se relacione con los estudios de forma positiva y consecuentemente convirtiéndose estos en una obligación muy desagradable para él. Probablemente el niño fracase en los estudios y si por el contrario el niño estudia, lo hará para no defraudar a sus padres, para no sacar malas notas, para no ser menos que los demás y no por el mero placer de aprender. Si educamos con imposición, el niño podrá aceptar o rebelarse. Si se rebela se convertirá para los padres en un niño problemático y finalmente lo será, pero si por el contrario acepta la orden de sus padres, reprimiendo o cuestionando su criterio, será un buen hijo para nosotros pero interferiremos en el desarrollo de su personalidad. Esto no quiere decir que el niño pueda hacer lo que le dé la gana; simplemente que antes de imponerles en función de lo que nos han dicho que es bueno escuchémosles, observémosles y comprendámoslos. De esta forma tal vez nos cuestionemos si realmente es tan bueno para mi hijo lo que yo creía. El límite lo pondremos siempre que haya peligro para él o demás.

No tenemos la sabiduría completa porque estamos «contaminados» por lo que la sociedad nos ha impuesto: el deber, el estrés, las normas sociales... Los niños son más naturales. Os invito a que los observemos y tal vez cambiemos de opinión. En este tema hay tanto que decir que me resulta frustrante resumirlo en tan poco tiempo, pero hay un aspecto fundamental a tener en cuenta. Tenemos que partir de que cada niño genéticamente tiene un ritmo de aprendizaje distinto, un temperamento diferente y distintas potencialidades o cualidades. Ningún niño es mejor que otro, simplemente es distinto. Hay que observar a cada uno y, partiendo de sus cualidades, gustos o motivaciones respetarlas y favorecer que las desarrolle facilitándole un entorno rico y

nunca imponiendo, porque si no se corre el riesgo de bloquear su potencial. Confiemos en nuestro hijo y guiémosle con normas y responsabilidades adecuadas a su edad que le den seguridad en este complejo camino que es la vida.

—¿Existen personas normales? ¿En qué se basan los psicólogos para serlo?

—¿Qué es la normalidad? Este término tan complejo depende de muchos factores: la época en la que vivimos, el país, la ciudad, el pueblo, el barrio, entorno socio-familiar. Cada uno de ellos se rige por unas normas que pueden ir cambiando, y lo que era anormal y un escándalo en España hace setenta años, como la separación matrimonial, ahora lo que no es normal es que perduren los matrimonios. En el apogeo de Grecia, la belleza era la masculinidad y todo hombre tenía su amante masculino (el aprendiz). La mujer era simplemente la madre de sus hijos. Actualmente hay todavía países musulmanes en los que es normal la ablación del clítoris a niñas pequeñas, mientras que en Europa nos parece una aberración a los derechos humanos. Existe en estadística la curva de la normalidad (te sugiero que introduzcas un dibujo o foto de la misma para que se entienda), donde lo normal refleja la proporción mayor al tema aludido (homosexualidad, matrimonio, religión...), concentrándose en las zonas centrales de la curva, y lo anormal representará las menores proporciones, ubicándose en los extremos.

Para mí, una persona normal en los tiempos que corremos, sería aquella que independientemente donde se sitúe en la curva, ella se sienta satisfecha con lo que es, siente y hace. Que se acepte tal y como es y que entienda la diferencia no como un fallo de sí mismo sino como una virtud de la cual se debe sentir orgulloso. ¿Qué es normal para nosotros, qué es bueno o malo? En mi opinión, la respuesta está en que debemos escuchar nuestros sentimientos como una buena guía y si lo que pensamos, decimos y hacemos nos hacen sentir bien, siempre respetando a los demás, esto querrá decir que soy normal aunque diferente a la mayoría

Sé que la respuesta a esta pregunta es tan compleja y diversa como diferentes patrones a seguir tenemos dentro de nuestro entorno. Solo podríamos aplicarla en personas de nuestra cultura y ámbito social, ya que sería contraproducente hacerlo con diferentes clases sociales y culturales.

Aunque personalmente creo que ser normal no depende del encasillamiento ilícito de esta sociedad, sino de los principios, la tolerancia, las emociones que sintamos al creer que lo

somos.

—¿Para llegar a conocernos a nosotros mismos debemos aprender de nuestros miedos?

—(Reflexiona antes de contestar). De manera implícita sí. Deberíamos conocerlos para poderlos afrontar. Nuestros miedos son reflejo de nuestras carencias e inseguridades. Son como una imagen que automáticamente se apodera de nuestra mente y nos hace ver aquello que creemos que no soportaríamos que nos ocurriera porque no nos encontramos preparados para afrontarlo. Esta imagen nos hace sentir tan mal que nos la creemos y, por tanto, debemos hacer algo para evitarlo. En consecuencia, todo lo que hagamos (evitar, escapar, controlar, comprobar...) para prevenir que ocurra será un comportamiento incoherente con el momento presente que estemos viviendo, porque al fin y al cabo no ha ocurrido y, en consecuencia, estamos sufriendo en el presente para prevenir un sufrimiento futuro que puede o no ocurrir. Cuando una persona se siente segura de sí misma no tiene miedo a lo que ocurrirá, porque si ocurre se encuentra con la confianza de resolverlo si tiene solución y de aceptarlo, con su duelo, si no la tiene. Por tanto, las personas seguras de sí mismas se exponen a los miedos que genera la vida ante situaciones de incertidumbre, no control, nuevas o de cambios, y las personas inseguras no.

Todavía tenía frescos aquellos demonios que me llevaron a un momento de inflexión de mis pensamientos. Y era cierto que en ese momento me movía un peligro invisible e incoherente a la realidad, pero conocerlos, afrontarlos y aceptarlos me ayudaron a salir de una espiral que me podría haber llevado a la locura.

«La cosa más difícil es conocernos a nosotros mismos; la más fácil es hablar mal de los demás» (Tales de Mileto, primer filósofo de la historia occidental).

—¿Está a favor de una medicación agresiva respecto a los problemas psicológicos o de buscar la raíz y resolverlos?

—Un problema psicológico es un síntoma de los conflictos internos que los sujetos tienen y que impiden afrontar las situaciones que les desagradan o inquietan de manera satisfactoria. Por tanto, habría que hacer un análisis funcional de la forma que tiene de afrontar y vivir la vida dichos sujetos: los miedos que los paralizan e impiden llevar a cabo los recursos de afrontamiento, sus habilidades, sus motivaciones en la vida, su capacidad de aceptación ante lo que no pueden resolver, sus exigencias, sus valores, su

capacidad para saber afrontar sus emociones...

Una vez que conocemos cómo funcionan las personas, estas deben de conocer aquellos pensamientos y conductas que les están perjudicando y, por tanto, sufrir más de la cuenta. Deben hacerse ellos responsables activos de modificar solo aquello que les interfiere en su bienestar. A veces los profesionales nos encontramos con que las personas tienen un nivel de sufrimiento tan alto que les impide entender y llevar a cabo lo que se trabaja en terapia y es entonces cuando se recomienda la medicación. Esta solo incide en el síntoma emocional, pero no resuelve. Sin un trabajo terapéutico complementario, la probabilidad de que la persona se enganche a la medicación o que siga los mismos patrones de conducta ineficaces es alta.

Personalmente, creo que existen métodos alternativos a la medicación.

—¿Cuál es el verdadero sentido de la vida, según su punto de vista científico?

—Ufff... El verdadero sentido de la vida es la permanencia de la especie. Mi parte científica no me deja ver objetivamente hipótesis espirituales. La perpetuación de la especie humana y aceptar las cosas que no nos gustan.

Según la humilde opinión de alguien que sueña despierto, como es este que os escribe, el verdadero sentido de la vida sería transmitir aquellos matices de libertad, alegría, amor y pensamientos. Y conseguir dejar una huella imborrable en los corazones de todas aquellas personas que un día me conocieron tal y como soy, con mis errores y virtudes. Y vivirla en su plenitud, sin mediadores que entorpezcan este proceso.

—¿En qué le afecta la crisis?

—Me afecta en que tengo menos volumen de trabajo, he tenido que reducir plantilla. Y no puedo hacer el trabajo con la frecuencia que me gustaría con mis pacientes. Es una realidad y no hay otra. Me afecta en que mi marido está parado, en muchas cosas, pero económicamente hablando.

A todos nos afecta la crisis de una u otra manera. Pero pienso que con este virus económico que ha infectado a todo el mundo las personas, al verse en la calle, perder sus trabajos, su forma de vida, estarán más necesitadas de sus servicios. Pero ¿cómo pagarles? Si es el pez que se muerde la cola... Dentro de unos años veremos a más locos dentro que fuera de los

manicomios, y todo gracias a una sociedad basada en la competitividad, el desorden financiero y los ladrones de guante blanco que no pisarán una celda gracias a su talonario...

—¿Por qué motivo algunas personas somos más vulnerables a la ansiedad, la esquizofrenia o demás enfermedades mentales?

—Como ya hemos dicho en la cuarta pregunta, los problemas psicológicos son el resultado de los desajustes del sujeto a su entorno. Pero dependen de muchas variables que van a ir modelando la personalidad del sujeto y probabilizando estos desajustes. Existen unas variables genéticas que determinan nuestra vulnerabilidad a ciertas enfermedades. Son las variables socioambientales y biológicas (sustancias químicas externas, como la medicación, drogas...) las que las van a desencadenar. Por ejemplo, los niños más sensibles emocionalmente reaccionan al entorno con mayor activación emocional que otros, pero si se sienten seguros de sí mismos porque han crecido en un entorno adecuado para ellos, cuando sean adultos podrán ser personas que sacarán provecho a esa sensibilidad, pudiendo ser grandes escritores, artistas... Sin embargo si su entorno le genera inseguridad probablemente sufran ansiedad con más frecuencia que otros.

Voy a contar un caso muy particular de un desencadenante de esquizofrenia. Una estudiante que durante seis largos años estuvo estudiando para sacarse unas difíciles oposiciones. No salía con sus amigos y todo su tiempo y recursos los centraba en estudiar. Todos los días eran iguales para ella, ya fuera fin de semana o fiesta. Imagínense el grado de estrés que podría tener esta chica. Finalmente llegó el día del examen, con la mala suerte de que cuando se dirigía a hacerlo fue violentamente agredida en un atraco, le robaron la cartera y su carné de identidad. Cuando llegó al examen no le dejaron presentarse puesto que no se podía identificar. Terminó con un brote de esquizofrenia.

Otro agente externo que podría desencadenar un brote de esquizofrenia en personas vulnerables genéticamente y socioambientalmente es cuando se le suma una variable biológica como son el consumo de drogas. Por ejemplo, un chico joven que tiene la vulnerabilidad genética de padecer esquizofrenia y que no ha tenido un entorno que favorezca un desarrollo personal equilibrado y que consuma drogas fundamentalmente psicotrópicas.

Tener vulnerabilidad genética no predice, sino probabiliza. Se necesitarían otros factores para que se desencadenara la esquizofrenia u otros problemas psicológicos.

Comprender la psicología te adentra en las matemáticas de la mente, donde las probabilidades y las diferentes ecuaciones del entorno socioambiental hacen que se resuelvan los problemas, basándonos en un cálculo hipotético de factores invisibles que ayudan a obtener un resultado individual en cada uno de los casos. Siempre tomando notas, si nos hicieran falta de la genética y la educación adquirida para complementar tal resultado

—¿Debemos luchar por conseguir nuestros sueños, o ser realistas y no malgastar esa energía que puede volverse en contra al no alcanzarlos?

—Si los sueños son realistas ¿por qué no? Los sueños, mientras se ajusten a la realidad del que los sueña y los pueda llevar a cabo, van a ser nuestro motivador en la vida. Si los sueños no se ajustan a las circunstancias particulares del sujeto, su economía, sus recursos físicos y psicológicos, su edad y no lo ve como un sueño si no como algo que no tiene... se terminará frustrando. Los sueños son como los ríos: tienen un objetivo, que es llegar al mar. Si no tenemos sueños ni objetivos que nos motiven a hacer en nuestro día a día el río, en vez de desembocar en el mar, se estanca y se termina poniendo verde y maloliente. Debemos tener objetivos y motivaciones realistas, ya que cuando las conseguimos nos sentimos satisfechos de nosotros mismos.

He hablado mucho sobre los sueños, pero encontré unas frases que definen mis sentimientos sobre este tema perfectamente.

«Muéstrame un obrero con grandes sueños y en él encontrarás a un hombre que puede cambiar la historia. Muéstrame a un hombre sin sueños y en él hallarás a un simple obrero» (James Cash Penny, 1875-1971, comerciante estadounidense).

«Si es bueno vivir, todavía es mejor soñar, y lo mejor de todo despertar» (Antonio Machado, 1875-1939, poeta y prosista español).

—¿Cree que estamos capacitados, psicológicamente hablando, para afrontar cada etapa de la vida, incluso saltándonos en ciclo de la misma?

—Depende de muchos factores, tantos como experiencias tenga esa persona. En el



ejemplo de saltarse el ciclo de la vida y que un padre tenga que ver morir a su hijo es un proceso antinatural, es muy difícil de sobrellevar, pero sí que podemos conseguir aceptarlo con el tiempo y vivir con ello, aunque existen personas que mueren en vida o acaban suicidándose. Esto suele ser muy complejo y, seamos realistas, esa huella es demasiado dolorosa, pero hay que aprender a vivir con ello.

Preparados estamos, pero cada situación personal es diferente, es demasiado general tu pregunta. La gente que tiene depresión es debido a una falta de recursos y no acepta la realidad como es. Aquellas personas que no entren en conflicto con la realidad podrán asumir estos problemas que trae la vida y aceptarlos, si no se bloqueará y creará un conflicto emocional serio.

La teoría suele ser más fácil de aceptar que llevarlo a la práctica. Aunque aceptemos el ciclo de la vida de una u otra forma, nunca estaremos preparados para saltarnos tal etapa, ya que expondremos a nuestra mente a métodos que solo disfrazarán lo que sentimos, pero que siempre nos acompañarán a todas partes, convirtiéndonos en la sombra de lo que fuimos.

—¿Piensa que existe algo después de la muerte?

—Yo no creo que exista algo después. Pienso que la materia se transforma para darle vida a su vez a otra vida, es decir, cuando uno muere, si se queman sus cenizas, al ser desperdigadas por la raíz de un árbol, este se alimentará con ese abono que fertilizará su crecimiento. Biológicamente hablando, cuando yo muera mis hijos mantendrán esa parte de mí en sus genes, al igual que yo lo hice con mi padre. No veo algo espiritual, si te refieres a eso. Al no tener conocimiento de que exista algo me remito a los hechos.

Si pudiéramos unir las partes espirituales y científicas del conocimiento humano tendríamos un engranaje perfecto y comprenderíamos mejor la finalidad de estas dos partes, logrando ver más allá de lo que sabemos hasta ahora del conocimiento ampliado de la muerte.

—¿Crees que las nuevas generaciones, que llevan una vida totalmente alejada de la realidad, irán en masa a pedirle ayuda por sus excesos de adicción en un futuro?

—Por ejemplo, como ya hemos visto, las personas pueden caer en la droga o en cualquier otro problema cuando no están afrontando su vida satisfactoriamente. Por tanto, nuestro sufrimiento es tan grande que tenemos que evadirnos. Las drogas u otros problemas psicológicos cumplen la función de evitar la realidad que nos disgusta y que

no nos sentimos con control para afrontarla (o bien resolviéndola si tiene solución o aceptándola cuando no la tiene), sirven para aliviar nuestro sufrimiento pero a corto plazo. Me da igual cómo se manifieste este desajuste (drogas, obsesiones, ansiedad, anorexia...). Lo importante es que existe este desajuste en una gran población de jóvenes y no tan jóvenes y que deberían acudir a los especialistas del comportamiento humano para que les guíen en el camino de conocimiento de sí mismo, de sus posibilidades y desarrollo personal. No tenemos dudas a la hora de ir al médico cuando sentimos malestar físico, pero sí cuando tenemos que acudir a un psicólogo, porque socialmente esta visto como un indicativo de debilidad o patología psicológica. En la sociedad en la que vivimos, de competitividad y de búsqueda de la perfección, no nos podemos permitir el lujo de mostrar a los demás que tenemos dificultades, carencias, que sufrimos y que necesitamos ayuda. Por tanto, que los jóvenes vengan en masa a consulta no depende tanto de la demanda, que la hay, si no de la normalización y aceptación de la labor del psicólogo como experto de la conducta humana.

El ser humano busca en las drogas aquello que no encuentra en las emociones de su vida cotidiana. Cuando se entra en este equivocado método de autoayuda inconsciente y se da cuenta de que había creado un mundo irreal se desmoraliza ante las puertas de la realidad. Lo que ocasiona grandes alteraciones en nuestro equilibrio emocional.

—¿Es una equivocación querer que nuestros hijos sean mejores que sus padres?

—Por supuesto, porque esto se va a traducir en padres exigentes, que van a expresar a sus hijos solo lo que no hacen bien según su criterio y van a expresar poco lo que hacen bien. Esto va a favorecer que el niño se cuestione a sí mismo, que se sienta inseguro, que no se sienta aceptado por lo que es; en definitiva, no favorece un buen desarrollo personal y hace vulnerable para futuros problemas conductuales. En la adolescencia estos niños, en función de su base temperamental, podrán ser el típico rebelde que ya está harto de que le digan lo que tiene que hacer y se autoafirma llevando la contraria, en niños dependientes de sus padres para todo, o de niños que no se enfrentan a sus padres pero saben lo que quieren y lo hacen a escondidas y mintiendo.

No olvidemos que nuestra misión como padres es guiar a nuestros hijos dentro de unos límites razonables a la edad de cada niño, no de imponer la vida que nos hubiese gustado llevar y que no la hemos podido conseguir. Si lo hacemos así, favoreciendo que el niño se construya a sí mismo, facilitaremos el desarrollo más óptimo de sus cualidades y

probablemente será mejor que nosotros. Pero si tenemos miedo de que fracase le exigiremos tanto que lo bloquearemos y probablemente fracase. Los niños necesitan experimentar por sí mismos y aprender de esa experimentación. Por ejemplo, mi hija cuando tenía un año, le encantaba tocar todos los objetos que estaban a su alrededor, desordenando, ordenando, rompiendo... (Risas). Yo la dejaba porque entendía que estaba explorando, conociendo y aprendiendo de su entorno más inmediato (formas, volumen, peso, resistencia). Todo aquello que no quería que estropease lo quitaba de su alcance. Ahora, con cinco años, ya no tiene esa necesidad, tiene otras que tengo que entender y cubrir. Por tanto, tenemos que generar un entorno adecuado y seguro a cada etapa evolutiva, permitiéndoles que exploren, experimenten, se equivoquen y aprendan de todo ello por sí mismos. Que aprendan cuáles son sus infinitas posibilidades, sus limitaciones, y fundamentalmente quiénes son y no quiénes queremos que sean.

Según el Dr. Hans Steiner, profesor de la Universidad de Stanford, los padres no debemos asumir todas las responsabilidades por los asuntos de nuestros hijos.

Pero ¿quién no desea que sus hijos superen a sus padres en todos los aspectos? Está impuesto en los genes de los padres aconsejar, en los parámetros donde vemos que nuestros hijos fallan estrepitosamente.

La vida es un simple intervalo de tiempo donde, mientras más sigamos el camino estrictamente diseñado, más equivocados estaremos, ya que todo gira alrededor de hipótesis que hemos creado nosotros mismos. Pero el destino de cada uno guarda una misión diferente que normalmente no se corresponde con lo que programamos en un principio.

—¿Qué es la felicidad?

—La felicidad ha sido definida desde todos los tiempos y, por tanto, hay numerosas definiciones al respecto. Para mí una persona feliz es aquella que se dedica tiempo para sentirse bien, para cuidarse, es decir, aquella que sabe aprovechar su tiempo de ocio practicando deportes y hobbies. Es aquella que nunca para de aprender, de crear y, por tanto, su vida está llena de objetivos realistas y motivadores. Es aquella que disfruta el presente, que afronta los problemas positivamente y con confianza, aunque no tengan la solución, porque reconoce sus limitaciones y acepta la realidad, por muy dura que sea. Es aquella que sabe tomar decisiones coherentes frente a los conflictos de la vida sin arrepentimiento, disfrutando de las ventajas de su decisión y aceptando las desventajas.

Y por último, una persona feliz es aquella que se expone a sus miedos pasados y futuros con confianza en sí mismo, aprendiendo de sus propios errores.

En cambio, si una persona tiene miedo al sufrimiento normal de la vida y vive anticipándose y actúa para prevenirlo, se pasará la vida sufriendo por algo que no tendría que ocurrir si viviera su presente. Para no sufrir se pasaría el tiempo sufriendo y, por tanto, desaprovechando su corta vida, siendo infeliz. Por tanto, vive el presente, *carpe diem*, y mañana ya veremos.

Debemos cuestionarnos si lo que somos lo hemos elegido nosotros o somos producto de lo que nos han dicho que seamos. Desaprendamos lo que nos han dicho que seamos y seamos libres para ser como queramos ser. Os invito a que seamos los directores de la película de nuestras vidas y no dejemos que los directores sean otros.

Muchas personas piensan que el dinero da la felicidad, pero lo que ocurre es que estamos influenciados por una cultura que nos manda ese mensaje: «Cuanto más tengamos más felices». Nos sentimos tan poco responsables y seguros de nuestra vida que deseamos la de los demás y somos tan inseguros de nosotros mismos que nos creemos que seremos más felices si tenemos más que los otros. Nos pasamos el día frustrados porque deseamos tener más que los demás y los que tienen mucho dinero, en su gran mayoría como lo tienen todo dejan de tener motivadores y objetivos en la vida y, por tanto, se deprimen.

En conclusión, una persona feliz se siente libre, segura, orgullosa de lo que es, siente y hace y, en consecuencia, se siente responsable de su vida, se centra en la construcción de la misma y no mira hacia la vida de los demás

Escuché intrigado cada palabra y exposición de sus pensamientos. Esto me motivó para seguir uniendo las piezas de este puzle y transmitir la finalidad de mi idea: conocer a los demás y compartir cada variable, como ella dice, para poder complementarnos y crear un vínculo de transcendencia sobre la realidad. Caemos en la equivocación de orientarnos subjetivamente por las experiencias que hemos tenido personalmente. Esto hace que nuestra realidad esté limitada en una cárcel invisible, que no deja suplantar los sentimientos de ira, odio o miedo en otros más favorables para nuestro equilibrio mental. Escucharla fue un placer, además me ayudó a cruzar otro escalón más para poder seguir escalando en la montaña del conocimiento. Para seguir aprendiendo deberíamos ver con ojos de niño, ya que la ignorancia acondiciona el verdadero

poder que podríamos tener sobre nosotros mismos. Y esto modificaría la realidad que nos rodea, debido al complemento de las nuevas emociones adquiridas con las respuestas que cada uno de los escalones, hablando de forma metafórica, hemos subido inconscientemente con la visión de las distintas maneras de poder verla.

## **FE**

Desde que el mundo tuvo conciencia, la fe se convirtió en una herramienta tan poderosa que el que la poseyera sería capaz de doblegar cualquier arma forjada por las manos del hombre.

Está escrito con plumas de sangre en la Historia de la Humanidad que el hombre siempre la buscó para lograr actos heroicos y la sostuvo como una bandera ante las terribles hordas del enemigo.

No entraré en un debate filosófico de cuál de las religiones que conocemos sería la auténtica portadora de su estandarte, ya que debería tener conocimientos de todas ellas y comprender lo que se siente debajo de la piel de cada uno de sus practicantes.

Humildemente pienso que la fe es una energía invisible que nos mueve a caminar hacia adelante, aunque veamos que debajo de nuestros pies está el más profundo de los abismos.

Tendemos a creer en cosas que nunca hemos visto ni sentido, pero sabemos que pueden estar detrás de este mundo paralelo donde vivimos. Por esa cuestión tan pragmática nos encomendamos a nuestra fe, para sobrellevar mejor lo desconocido.

Por este motivo debía comprender mejor la visión que pudiera darme un entendido en Teología, ya que sus palabras calmarían mis pensamientos negativos sobre hipótesis donde nunca se pondrán de acuerdo la vida y la muerte.

El último peldaño de este escalón tendría que estar a la altura de la finalidad de este proyecto, ya que al sobrepasarlo comprenderíamos mejor la conciencia de nuestros semejantes y la nuestra propia, dándonos el poder de reflexionar por nuestras acciones ante los demás y abriéndonos las puertas de nuevos sentimientos desconocidos para muchos hasta ahora.

Con tal fin buscaba a un hombre de alma pura, que no fuera el típico sacerdote que los años ha hecho mella en su carácter eclesiástico, aunque por desgracia son los tutores de las nuevas generaciones. Que la fe fuera el pan de cada día para él y que, aun estando en la palestra de los pecadores, según la visión más conservadora de la iglesia, fuera un hombre de buenas costumbres en la mesa del perdón.

Si la ley de la iglesia estuviera a la altura de la primera piedra que puso un humilde pescador hoy se escandalizaría al ver cómo se utiliza la palabra de Dios, y esos mismos que la portan se sobrealimentan demasiado, mientras en otros rincones del mundo todavía se muere de hambre, aunque la excepción siempre rompe la regla.

La fe que buscaba para finalizar este proyecto va más allá del entendimiento racional de las palabras que un libro pudiera definir.

Los que la conocen no llevan anillos de grabados individuales en los que se distingue la jerarquización de sus rangos espirituales.

Son la esencia, la sabiduría, la paciencia, el perdón, la humildad que no busca sino ser apoyo en los momentos de desconsuelo.

La fe es la energía que cambia a las personas y las hace libres, donde su reino no está en este mundo ni puede comprenderse por ignorantes que son escépticos a que esa fuerza invisible existe realmente. Ella te cambia, te recorre como una brisa de verano, te motiva, te transforma y te acompaña en los días que nada tiene sentido.

Me llamó la atención cuando supe que había cambiado sus comodidades, su vida entera por y para ayudar a los demás.

No os mentiré cuando era la tercera persona a la que se lo había pedido, pero siendo sincero, fue al que se lo ofrecí con más agrado. Me quedé muy tranquilo cuando aceptó, ya que las otras dos personas eran mayores y siempre barrerían más para la puerta de su iglesia y nunca me contestarían con la ilusión de poder cambiar las cosas, ya que cuando estás demasiado tiempo en un sitio conoces el engranaje de todo y te haces demasiadas preguntas sobre la vida, la fe y la muerte, y es complicado que respondan objetivamente.

A veces deberíamos seguir los pasos de las personas que están intentando cambiar parte del mundo poniendo su granito de arena, porque ellos tienen el poder de la ilusión, de la

motivación y logran crear algo bello, deshaciéndose de las cadenas de este sistema, que cada vez se parece más a un señor feudal.

Volviendo a nuestro último escalón os diré que estaba finalizando sus estudios, lo cual lo hacía más interesante, pues todavía existía una parte de él que pensaba como hombre y que, por su juventud y su vida anterior fuera de la iglesia, podría responderme a mis preguntas con subjetividad.

—¿La muerte es el fin de la esencia o el comienzo hacia la evolución espiritual?

—Para mí el fin de la esencia no es la muerte. La esencia del hombre nunca se pierde, el hombre comparte la misma naturaleza que nuestro creador, Dios. Él nos hizo a imagen y semejanza suya. Por eso el que lo busca sigue su camino y enseñanzas, tendrá vida eterna... Somos capaces de razonar este encuentro y tenemos esperanza de la resurrección.

Evolución espiritual...bueno... Está claro que cuando morimos pasamos a otro estado. Pasamos de una vida mundana a una vida con Cristo, nuestra alma sube a su encuentro. Es un misterio, pero los creyentes tenemos la esperanza de algún día llegar a las « marismas eternas», como nos dice esa sevillana antigua.

«Creemos en la verdadera resurrección de esta carne que poseemos ahora» (II Concilio de Lyon).

«No obstante se siembra en el sepulcro un cuerpo corruptible, resucita un cuerpo incorruptible» (Co, 15, 42). «Un cuerpo espiritual» (Co 15, 44).

Gracias a Jesucristo, la muerte para el cristiano tiene un sentido positivo... A través del bautismo nos unimos a Cristo. Esta es nuestra esperanza, morir como Él para vivir con Él.

Posiblemente sea un incrédulo respecto a que existe un Dios todopoderoso que nos espera al otro lado de la muerte, pero a fecha de hoy creo que la esencia, la energía que posiblemente pueda llamarse alma, evoluciona por los siglos al ir tomando diferentes formas hasta ganarse el beneplácito de la divinidad. La resurrección bien podríamos definirla —y sin que se molesten los fieles— a que pasamos de escalón espiritual y dejamos el cuerpo, que al fin y al cabo solo es materia que se convierte con los años en una carga pesada.

«La fe es un oasis del corazón que nunca será alcanzado por la caravana del pensamiento». (Yibrán Jalil Yibrán, 1883-1931, poeta, pintor y ensayista libanés).

—¿Qué es la fe?

—Bien descrito teológicamente y hacer una definición exacta de la fe nos llevaría bastantes páginas... Me voy a centrar en lo que yo pienso y después te doy algo más formal. La fe, primero, es un don de Dios. Él llama a quien quiere y cuando quiere y el hombre es totalmente libre de responder a esa llamada.

Somos parte de la creación desde que la semilla nace en el vientre de nuestra madre. Por tanto obligados por lo menos a razonar, el hombre está movido a razonar su existencia y a buscar a Dios.

La fe es como esa semilla que nace en el vientre de una madre. Dios la deposita en nosotros y tenemos la obligación de regarla, cuidarla para que brote y de su fruto... si no la cuidamos la Fe se apaga y nos hacemos personas sin el norte de la verdad, que es Jesucristo, principio y fin de nuestra existencia.

Por eso para creer y cultivar nuestra fe no estamos solos... la gracia del Espíritu Santo nos mueve y nos impulsa desde dentro para llegar a Dios. La comunidad cristiana, catequistas, nuestro párroco..., en resumen, todas las personas que nos ayudan a cultivar nuestra fe son signos claros de que Dios nos quiere y nos guía hacia la verdad, Jesucristo.

Algo más formal: la raíz hebrea fundamental que expresa creer: *aman*, presente sobre todo en la forma 'hifil': *he ´emin*, significa «ser estable y seguro», y expresada como *amén* se refiere a un compromiso solemne, preciso e irrevocable, siempre en contexto teológico. De forma similar el verbo griego presente en los LXX y en el NT: *pisteuein*, mantiene el significado hebreo de acto total de la persona que describe la recta relación con Dios y, por tanto, la esencia de la religión. Como síntesis de la visión del antiguo y del nuevo testamento, se puede afirmar que la fe es adhesión total, el amén del hombre a la palabra definitiva y salvadora de Dios. Y en su totalidad humana de este aspecto aparecen estos tres aspectos:

- 1) El conocimiento y confesión de la acción salvífica de Dios en la historia.
- 2) La confianza y la sumisión a la palabra de Dios y a sus preceptos.



### 3) La comunión de vida con Dios ahora y a su vez orientada a la escatología.

Existe, con todo, una clara diferencia de acento entre la fe veterotestamentaria y la neotestamentaria, puesto que en la primera el aspecto de confianza es el dominante y, en cambio, en la segunda el aspecto de conocimiento y de confesión es primordial. Tal diferencia está determinada por la singularidad del acontecimiento de Cristo, que la define como fe propiamente cristiana. (Salvador Pié-Ninot, *La teología fundamental*, 1989, Ágape)

—¿Pueden llegar a ponerse de acuerdo la teología y la comunidad científica en el suceso extraordinario de la resurrección de Jesús o es solo una metáfora cristiana sin respuesta racional?

—También aquí podríamos dedicar bastantes hojas a contestar esta pregunta... La resurrección de Jesucristo es el centro, la clave, el misterio por antonomasia de la fe cristiana. Tanto es así que la Pascua de Resurrección es el tiempo litúrgico más importante de los que celebramos y el más largo, pues tenemos cincuenta días de Pascua desde el Domingo de Resurrección hasta la celebración de Pentecostés... Decir que solo es una metáfora es algo atrevido y carente de sentido para la comunidad cristiana.

La Resurrección es el signo cristológico por excelencia; la resurrección constituye la culminación de todos los hechos y señales de Jesucristo, es el signo de los signos, la autenticación de Jesús como Señor y la señal excelente de su credibilidad como revelador escatológico. La resurrección es la clave de toda la revelación, sin la cual queda incompleta y así es garantizado el sentido de la revelación y su globalidad.

Decir que la ciencia tuvo que dar su brazo a torcer y reconocer que hay cosas en este mundo y misterios de la naturaleza que no puede resolver, al contrario de lo que pensaban en un principio cuando la revolución científica del siglo XIX-XX decía que ya no hacía falta Dios..., que ya ellos lo podrían demostrar todo... La iglesia se alejó en esos momentos de la ciencia y se cerró en banda por los ataques y el creciente ateísmo, y desprestigio hacia la Iglesia católica del momento. Se defendió declarando dogmas de fe y cerrando la puerta a cualquier investigación teológica alejada de la palabra de Dios.

No le vino muy bien, también hay que decirlo, pero fueron momentos duros y otros tiempos... No cabe duda de que la iglesia hoy camina cerca de los nuevos estudios de la ciencia, pero no puede apartarse de los pilares fundamentales del Evangelio.

Siempre existirán debates entre la ciencia y la teología, ya que la evolución del conocimiento del hombre hace que se cuestionen todas las hipótesis sobre lo desconocido. Lamentablemente, todavía no tenemos la llave que abra las puertas de la verdad. Antiguamente, las personas eran muy moldeables debido en parte a la ignorancia que sacudía el analfabetismo del pueblo. Con esto no quiero que se interprete que la religión se basa en la ignorancia de sus creyentes, ya que antiguamente debían de creer en algo mejor para seguir adelante pero los cimientos de muchas religiones se interpretan hilados por la imaginación de sus fieles y bendecidos por oradores que se envuelven en el misticismo de una verdad a medias.

—¿Antiguamente todos los que acudían a la llamada de Dios era por vocación o por la falta de comida en la posguerra?

—Pues sí, es un tema muy conocido y del cual se habla todavía. No hay que remitirse a aquel tiempo para ver casos de hombres y mujeres que se acercan al amparo de una congregación religiosa para tener comida o estudios gratis... Todavía hoy los hay pero claro, en aquel tiempo más... Había menos oportunidades...

Mi reflexión sobre esto, después de dos años viviendo en una congregación religiosa, es que si de verdad no estás por la fe que nos mueve... estarás comiendo y viviendo gratis, pero serás una persona amargada y triste.

También tengo que decir que la iglesia está formada por hombres, hombres que tienen defectos y virtudes, por eso la iglesia es santa y pecadora, por eso la iglesia no va sola hacia delante y tiene más de dos mil años. El Espíritu Santo la guía y no los hombres.

Si al amparo de la iglesia algunos vienen a comer y a formarse y después se marchan... Bendito sea Dios, que le ha hecho ver a esa persona su camino y la iglesia que ha prestado un servicio inigualable.

—¿La iglesia debería de ir evolucionando con los tiempos que corren, dejando ejercer a cualquier persona, aun teniendo una condición sexual distinta?

—La condición sexual para ser un ministro ordenado está clara en el Derecho Canónico. Yo no puedo decir más. Si te refieres a la ordenación de mujeres, no estoy de acuerdo.

También decir que a la Iglesia pertenece todo aquel que quiere como pueblo de Dios, en el que todos somos iguales, mediante el bautismo y en la que todos podemos decir que

celebramos la Eucaristía. Lo que pasa es que hay hombres en los cuáles la iglesia deposita su confianza para ser ministros ordenados: diáconos, presbíteros, obispos. Y así guiar a las personas en su vida cristiana.

Creo que las leyes de la iglesia, impuestas por los hombres, deberían ser más flexibles e ir avanzando con los tiempos que corren. La condición sexual no intercede en la misión de transmitir la palabra de Dios, pero es un límite que no se sobrepasará hasta que exista una revolución eclesiástica y se modifiquen textos donde se define como abominación que se acuesten dos personas del mismo sexo. (Lev 18, 22).

—¿Luchar por conseguir los sueños es una cruzada pérdida o un sentimiento necesario para compensar la falta de fe?

—No lo veo así... Creo que debemos luchar por nuestros sueños y gracias a la fe que nos mueve a hacer las cosas es por lo que podemos ponernos en camino y conseguir que nuestros sueños se hagan realidad. Nos movemos por la fe de llegar a conseguir lo que nos proponemos.

Era una pregunta trampa para saber qué es lo que nos mueve realmente a seguir adelante. Gracias por responderla.

—¿La iglesia se mantiene al margen de la política o existe política en la iglesia?

—Lo que está claro que como ciudadanos el cristiano tiene que dar su opinión y si la política que se hace en un determinado momento y lugar no es justa con las personas, el cristiano tiene que denunciar y hacer ver su opinión del caso.

El cristiano practicante debería acceder a puestos políticos de Gobierno, para desde ahí hacer políticas justas y buscar el bien para los demás.

Por mucho que maquillemos la respuesta, todos sabemos que existe una política dentro de la iglesia y que, en función de lo que crean, se construyen ramificaciones que bien podrían interpretarse como partidos políticos. Sin olvidar que es un poder en la sombra que todavía tiene una palabra muy importante en las decisiones de la Humanidad gracias, en parte, a su patrimonio y al apoyo de sus fieles patrocinadores.

—¿Tiene miedo a la muerte como ser humano?

—No... «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera vivirá; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás». (Juan, 11, 25).

Después de haber hablado con muchas personas mayores y enfermos terminales he llegado a la conclusión de que la muerte se convierte en algunos casos en la morada esperada para descansar de esta complicada vida. Pero por lo general todos tememos no a la muerte en sí, sino a dejar atrás aquello que hemos conseguido y merece la pena llorar por ellos (familia, paraje, amigos...).

—¿La verdad solo tiene un camino?

—Sí... Jesucristo. El verdadero amor... camino, verdad y vida.

Aunque siempre he intentado decir la verdad, para que mi conciencia me dejará dormir, porque nos aferramos a convertirnos en corruptos, hipócritas y mentirosos, quizás sea el camino más fácil donde caminamos sin la cruz de nuestras responsabilidades como persona.

—¿Porque sigue habiendo hambre en el mundo, con todas las riquezas que tienen guardadas los países, incluido el Vaticano?

—Los hombres, para enriquecerse, siempre han hecho cosas poco éticas para los demás. No todos vemos las cosas del mismo modo y un país soberano que maltrata a su población, ¿qué es lo se puede hacer si no quieren cambiar? Es difícil de intervenir desde fuera si el que tiene el poder no deja ayudar.

Con respecto a las riquezas del Vaticano, ¿quién es dueño de ellas? ¿Quién puede venderlo todo para el fin que sea? La iglesia solo es digamos... depositaria o mantenedora de unos bienes donados a lo largo de toda su historia, los cuáles algunas veces han sido arrebatados y el que los ha cogido no los ha invertido en un bien común. Es un tema ya muy desgastado a lo largo del tiempo y muy antiguo, que está claro que no tiene una base sólida.

Lo que sí digo es que la iglesia necesita dinero para hacer lo que hace, mandar misioneros a todo el mundo, Cáritas, colegios, hospitales, denunciar barbaridades...

El papa puede hablar y puede denunciar maltratos de otras naciones hacia sus gentes, porque tiene autoridad en su estado propio y puede hablar desde una estructura creada para poder hacerlo. Si no no podría hacer lo que hace, en bien de todas las personas del

mundo.

Quizás deberíamos mirar a nuestros vecinos los chipriotas en este sentido, ya que su Iglesia ortodoxa se ha hipotecado para levantar el país por culpa de la crisis. Esto sí sería un acto de fe. ¿Por qué no para alimentar a un pueblo?

—¿Por qué no se elige a un papa africano o mucho más joven de los que suelen salir proclamados?

—Yo estoy seguro de que cuando tenga que ser así será. Este nuestro tiempo es el tiempo del Espíritu Santo, él guía la iglesia y es a quien los cardenales invocan para elegir un nuevo papa. El Espíritu Santo dispone de esto y nosotros debemos dejarnos llevar por la providencia...

Aunque su respuesta es demasiado dogmática, creo que necesitamos muchos años para comprender que una persona de setenta y cinco años no se encuentra con fuerzas para tirar de este complicado carro y que en la sombra tampoco interesa que un papa gobierne durante muchos años con el poder del anillo del pescador, ya que cambiaría demasiadas cosas y esto, amigos míos, no favorecería a los que mandan en la sombra de la iglesia.

¿Qué le dirías a un minusválido, a alguien que lo ha perdido todo para que volviera a creer en Dios y su iglesia?

—Parece que la pregunta pone a un minusválido no creyente... Decir que hay muchos que sí lo son y que ponen esta situación en manos de Dios y es para ellos un medio para la salvación. Ofrecen la enfermedad para obtener una vida mejor.

Al que no lo es yo le diría que ante todo hiciera por escuchar la palabra de Dios en una comunidad parroquial, celebrar la Eucaristía y poner la confianza en las personas que de verdad pueden darle su amor... Así verá que Dios lo ama.

Creo que no será suficiente, pero los caminos del Señor son inescrutables. Y en el fondo de sus corazones se aferran a una creencia individual, donde no existe un colectivo sino una bocanada de esperanza que hace que acepten su condición guiados por la fuerza de su fe.

—¿Qué reflexión te hiciste para cambiarlo todo por ayudar a los demás?

—Estoy harto de las personas que solo se miran su propio ombligo, sin querer ver los

problemas del prójimo... Como convencer no se debe, decidí dar testimonio con mi propia vida.

Dios puso en mi camino la figura de San Vicente de Paúl, fundador de la Congregación de la Misión y de la Compañía de las Hijas de la Caridad.

Al conocer este carisma y ver la vida y la obra de esta compañía supe que quería ser misionero paúl, supe que quería ser sacerdote de la misión... «ir al encuentro de los más pobres», decía San Vicente, llevarle la buena noticia y anunciar el Evangelio al mundo entero.

Cuando ves que tu vida está vacía y no vas a ningún sitio en concreto y sientes la llamada, ¿qué mejor cosa que dejarte llenar por Jesucristo? Te dejo aquí una cita de los escritos de San Vicente de Paúl... Excelencia de la vocación católica de un misionero:

«¡Ay, miserable de mí! ¿ Cuán indigno soy por mis pecados de ir a servir a Dios entre los pueblos que no lo conocen! ¡Qué feliz, sí, es la condición de un misionero que no tiene más límites para sus misiones y sus trabajos por Jesucristo que la tierra entera! Entonces, ¿por qué limitarnos a un solo punto y ponernos límites, si Dios nos ha dado todo el mundo para ejercitar nuestro celo?».

Después de haber hablado con él reflexioné sobre la posibilidad de darle un significado a la palabra fe, sin buscarla en ningún diccionario, tan solo desde un punto de vista neutral, equilibrando las fuerzas de la teología y el pensamiento.

Me di cuenta de que todos buscamos un significado irracional a una llamada de nuestra alma. Utilizamos inconscientemente una palabra (fe) para darle forma y color a la esperanza de conseguir finalmente un objetivo marcado a fuego en nuestra conciencia.

Esto, lógicamente, podría llevarnos a un abismo de incertidumbre si no alcanzamos el destino deseado, pero quién soy yo para criticar dichos objetivos, ya que me aferro a mis sueños y me arrodillé ante lo desconocido para pedirle que todo me vaya mejor.

«No se vive sin la fe. La fe es el conocimiento del significado de la vida humana. La fe es la fuerza de la vida. Si el hombre vive es porque cree en algo». (León Tolstói, 1828-1910, novelista ruso).



## EPÍLOGO

Después de leer a todos los componentes que intervienen en esta obra y reflexionar sobre el porqué de su elección llegué a una panacea para esclarecer todas las páginas de este libro.

Quería entrelazar los hilos de cada persona como una tela que tuviera la calidad suficiente para que perdurara en el tiempo, que el nombre con el que había bautizado a cada uno de ellos me mostrará un camino nuevo, diferente, y fuera la última pincelada para acabar este libro.

Supongo que cada persona que lea este libro sentirá de forma subjetiva lo que he querido transmitir en él.

Para entender un cuadro debemos unir nuestras sensaciones con las del autor, para comprender mejor cada detalle, el color de cada trazo o la visión que él quería darle. De esta manera entenderemos su historia y su percepción de aquello que creo.

Para orientaros sobre lo que quería crear y descifrar el motivo por lo que fue concebido. Y su fin no fue otro que la definición que os dejo a continuación:

El **AMOR** es una semilla que va creciendo dentro de las personas, debemos dejarle crecer y no intervenir en su evolución con métodos antinaturales que lo enderecen según nuestro antojo o educación. Ni llevar sus sentimientos a una mano que la lapide por ser diferente a lo que entendemos que está dentro de una normalidad creada para sentirse seguros. Hay que dejarlo libre, que fluya como una gota de agua que recorre su camino hasta llegar a su meta y convertirse en un mar de sentimientos.

Cuando llegue aprovéchalo, porque no sabes el tiempo que estará entre tus brazos y nada realmente es de nuestra propiedad. Solo se nos alquila por un periodo de tiempo.

Cuando seamos capaces de comprender el poder del amor, sabremos que estamos capacitados para seguir adelante y empezar a ver luz en nuestro camino, ya que será un faro para orientarnos en la oscuridad.



Al vernos llenos de ese regalo tendremos **ILUSIÓN** por adentrarnos en lo desconocido y nuestras armas estarán listas para combatir en las batallas de la vida.

Aunque no deberemos de mirar lo que conquista el vecino, pues el ritmo de conseguir las victorias será diferente según cada persona. En algunos casos la paciencia y el conocimiento adquirido por las experiencias harán que sean más determinantes que nosotros en la batalla. Pero esto no debe influirnos negativamente ni desorientarnos por alguna derrota, ya que iremos sumando hasta que portemos el estandarte de nuestro propio ejército y el viento de nuestra personalidad ideológica cabalgue sin prejuicios sabiendo quiénes somos realmente.

Pero antes tendremos que poner de nuestra parte con la fuerza de la **VOLUNTAD** para empezar a cambiar, modificando aquello que no nos dejaba evolucionar. Tendremos que mirar desde otros puntos de vista para comprender mejor el medio que nos rodea. Solo así veremos la espiral donde estábamos inmersos que nos llevaba a un camino de oscuridad. Un abismo del que solo nos espera la apatía en las calles infectadas de conformistas, que por nacer en una sociedad marginal no hace nada para salir de su forma abstracta de vida. Este movimiento holístico necesitará de una prueba que nos hará desdichados si no reflexionamos con el corazón y desciframos la raíz de lo que nos afecta realmente. No será fácil, pero nadie dijo que lo fuera.

Al ver lo capacitados que estamos para seguir obtendremos **SEGURIDAD**, que será la fuerza que nos hará creer en nosotros mismos, haciendo oídos sordos a los consejos incoherentes de aquellas personas que se quedaron atrás y se están convirtiendo en piedras pesadas que podrían dejarnos caer ante la adversidad de una realidad que no está diseñada para aquellos que van contracorriente.

Al comprender la esencia de lo que podemos llegar a ser conseguiremos la **LIBERTAD**. Pero el riesgo a ser señalados por la dilación de las cadenas de la ignorancia hará que seamos extraños en un reino de efímeras propiedades materiales, donde no seremos propietarios de nada y nadie, y nos conformaremos tan solo con los pequeños detalles que la vida nos ofrece.

Crear que la diferencia de un color corporal es suficiente para juzgarlo es una

incoherencia por parte de personas que no han complementado sus experiencias enriqueciéndose de los demás y nunca comprenderán lo que se siente al ver las lágrimas en el ojo ajeno por estar lejos de su tierra natal. No comprenderán que el mestizaje es el futuro, donde la llave de la tolerancia abrirá la puerta a un mundo de innumerables posibilidades e incalculables tesoros escondidos.

Esto nos devolverá la **ESPERANZA** de saber que podemos cambiar este mundo enfermo que cada vez grita con más fuerza para que lo socorramos. Nos replantaremos muchas cosas al adentrarnos en ella, ya que muchos caerán en las fauces de la desilusión y quizás esto creará una guerra moral por sobrevivir por encima de todas las cosas en la oscuridad de lo desconocido hasta que empecemos a ver esa luz que esperábamos como agua de mayo. Al tocarla entre nuestros dedos lloraremos por lo que hemos dejado atrás, sin saber siquiera si llegaríamos a comprender todo lo que hemos aprendido hasta ahora.

Esto nos demostrará que hemos adquirido un poder emocional donde podremos invitar con **AMABILIDAD** a nuestros semejantes e incluso a la misma muerte si es preciso, ya que no la temeremos, porque hemos comprendido que solo es un paso más de un viaje inacabado donde su fin nos llevará a nuevos caminos por descubrir que despojarán aquellos temores que no nos dejaban canalizar el ser que seremos sabe Dios dónde. Empezaremos a orientarnos en la ciénaga de nuestros temores, lo que nos hará entender mejor el porqué de nuestro objetivo en la vida, que no será otro que plantar una semilla que irá creciendo con el tiempo hasta que florezca y cambié el comportamiento brusco y hostil de las personas que nos rodean. De esta forma provocaremos que en las generaciones venideras se eduque con **SENSIBILIDAD** y construyan nuevos horizontes donde la creatividad de sus acciones se convierta en música para nuestro pensamiento. Y nos desprenderemos de nuestros defectos inconscientemente sin casi preocuparnos por la vieja escuela de las envidias que tantas lágrimas ha derramado.

Pero antes, amigos míos, deberíamos pulir esos defectos que nos consumen y azotan el **DESEO** de tener que aferrarnos a crear un mundo paralelo de miserias emocionales, donde nos dejamos engatusar por los más bajos instintos sin ética, donde la ley del más fuerte se ha convertido en un credo para las jungla de asfalto.

Cuando un día miremos a nuestro alrededor sentados en la mesa la humildad nos daremos cuenta de que hemos perdido un tiempo precioso por culpa de no haber tenido el valor suficiente para darle soluciones a los problemas que por responsabilidad nos echamos a una espalda que cada vez se ha vuelto más cómoda en el sofá del paraíso ilegal.

Al reflexionar en la oscuridad de nuestra alma caeremos en un trance del que solo nosotros estaremos capacitados para salir, tendremos que conocernos a nosotros mismos, saber de primera mano aquello que nos hace que caigamos en la complejidad de querer construir un mundo abstracto y no reconocer la realidad del mundo donde vivimos.

Esta prueba nos dejará exhaustos, pero deberemos buscar la **FUERZA** necesaria para sobreponernos ante todas las adversidades que se crucen a partir de ahora en nuestros caminos. Aunque nos sentiremos tentados de volver a caer en el mismo infierno que habíamos dejado atrás, por obstáculos emocionales de haber perdido figuras patriarcales por el ciclo de nuestra vida. Caminaremos sobre aguas pantanosas de las que ni siquiera habíamos oído hablar, ya que muchos eligieron no cruzar nunca los límites de la mente, siendo tachados de incrédulos por ello.

Al sentarnos fatigados en la orilla de nuestro corazón divisaremos en el nuevo horizonte, donde nos podremos apoyar en la rama de la verdad y tendremos el **VALOR** necesario para seguir adelante. El camino estará plagado de animales que un día fueron personas y que por su vanidad ya ni siquiera recuerdan por qué lucharon para llegar hasta donde ahora se encuentran. A los más aplicados se les despertará un llamamiento interior que les guiará por el atajo de la intuición, ese que, complementado con el aprendizaje de la vida, hace que el alumno se convierta en maestro, pero se presente como aprendiz.

Nunca sabremos hacia dónde tirar si no confiamos en la disciplina de creer en nosotros mismos para encontrar aquello que buscamos con ímpetu y desesperación. Cuando subamos este peldaño de incertidumbre poseeremos el **CONOCIMIENTO** necesario para empezar a caminar solo en la niebla de la mediocridad. El objetivo que buscábamos se nos mostrará, pero con la condición de que para llegar a él deberemos ayudar a convencer a los que nos rodean y mostrarles

aquello que se nos ha sido confiado. Para transmitir todo lo que hemos aprendido seremos juzgados por fariseos y blasfemos, siendo desterrados y señalados con el dedo cargando con la culpa inexistente de luchar contra todos por seguir adelante con nuestros ideales.

Al sentir el fracaso en cada poro de nuestra piel percibiremos una brisa de paz, siendo arropados por el manto invisible de la **FE** que nos iluminará con el poder necesario que nos faltaba para entrar en la morada de la divinidad, donde la justicia del hombre solo será bien recibida cuando en la entrada aparque todas las limitaciones que no le dejan evolucionar para completar la sabiduría de la conciencia y así ascender al mundo que un día únicamente se nos presentó en un sueño y hoy es una realidad.

Autor: Efraín Sevillano Perejón

efrainsevillano@gmail.com

650595550-955695443